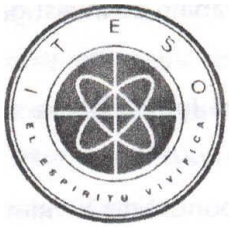
INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO SEP. NO. 15018
PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976



DEPARTAMENTO DE SALUD PSICOLOGÍA Y COMUNIDAD
MAESTRÍA EN DESARROLLO HUMANO

"LA CONGRUENCIA CON MI VIVENCIA INFANTIL AL INTERVENIR CON NIÑOS EN PSICOTERAPIA DE JUEGO HUMANISTA GESTALT"

TRABAJO QUE PARA OBTENER EL
GRADO DE MAESTRO EN DESARROLLO HUMANO

PRESENTA:
LIC. IGNACIO NIETO GARCÍA

ASESORA:
MTRA. LETICIA ADRIANA SÁNCHEZ BÁEZ

COMITÉ LECTOR:

DR. GERERDO ANTONIO AGUILERA PÉREZ
DR. ANTONIO SÁNCHEZ ANTILLÓN

TLAQUEPAQUE, JAL., 6 DE DICIEMBRE DE 2012

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a Nachito, alias Kilowattito, quien me ha permitido descubrir tanta sabiduría, fortaleza y simplicidad ahora que soy adulto y es mi motor generador de esperanza para vivir. El aprendizaje ha sido grato y doloroso, tengo una mayor conciencia de mí mismo al vivir tan cerca de esta mi figura infantil que tanto admiro y respeto.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, por su ejemplo en la perseverancia y por su constante recordatorio de concluir con este trabajo; agradezco su amor, su protección y reconocimiento siendo yo un niño.

A mi mejor amigo Félix Paláu, por su tolerancia y apoyo incondicional durante mi proceso de convertirme en persona. Le agradezco que me permitiera ver a su niño interno y divertirme con él. También agradezco su gran apoyo profesional y laboral.

A mi asesora y amiga Leticia Sánchez, siempre dispuesta a escucharme y siempre creyendo en mí; agradezco sus enseñanzas y su cariño.

A mis amigos, son un remanso en mi vida donde me desahogo, me divierto como niño y me siento seguro.

A mis pacientes niños, porque han sido un espejo muy importante en mi vida, donde me puedo seguir descubriendo. Agradezco su cariño y su amistad.

A la memoria de mi padre, por ser parte importante de mi nacimiento; agradezco su ausencia en mi vida, porque esto me permitió desarrollar fortalezas y habilidades. Gracias a su ausencia este trabajo cobró un sentido importante para mi existencia. Lo extraño.

A todos los presentes en mi examen profesional, por acompañarme en un momento muy importante de mi vida.

RESUMEN

Se presenta el reporte de un proceso de psicoterapia con niños, así como su intervención con énfasis en el proceso mismo.

Mi trabajo está centrado en la Psicoterapia Humanista Gestáltica de juego con 6 niños entre 6 y 11 años, los cuales llegaron a mi espacio de consulta particular. Cada uno presentaba alguna conducta defensiva e incluso desfavorable desde el punto de vista de sus padres. Trabajé durante este tiempo con las necesidades que percibía de los niños, como su seguridad, su reconocimiento y respeto de su ser niño, así como sus carencias, su falta de comunicación, la violencia intrafamiliar y sus sentimientos de soledad. También durante este proceso, estuve relacionando sus procesos con mis recuerdos y añoranzas para incluirlos como recursos psicoterapéuticos.

El objetivo de la intervención fue promover un espacio de crecimiento para los niños, y en este mismo espacio, darme cuenta de cómo integro, matizo y expreso mi historia y experiencia infantil, cuando acompaño a los niños en la psicoterapia de juego, estableciendo una relación en la que se mantienen las seis condiciones rogerianas necesarias y suficientes para el cambio, permitiendo el desarrollo de un proceso que el niño utilizará para su propio crecimiento.

La realidad humana, cuya naturaleza y estructura peculiar sólo pueden ser captadas desde el marco de referencia interno, la persona como el sujeto que las vive y experimenta, exigen ser estudiadas bajo el método fenomenológico, que usé en este trabajo.

Bajo esta visión encontré que el proceso de trabajo psicoterapéutico que realizo, está basado en la creación de un ambiente de confianza para que el niño se sienta seguro, a partir de las tres actitudes rogerianas. Empatizo con el niño desde mi comprensión de su vivencia infantil y juego con él, para identificar sus necesidades, las cuales el niño atiende mediante técnicas de la Psicoterapia Gestalt.

Esta contribución busca aportar a Psicoterapeutas y Maestros en Desarrollo Humano, una alternativa para trabajar con niños, partiendo de la congruencia y

empatía que desde su vivencia infantil logren hacer con los pequeños a su cargo. Además, abre una puerta de grandes posibilidades a aquellas personas interesadas en lograr que su trabajo de psicoterapia con los niños potencie sus capacidades hacia el crecimiento al tener presente su experiencia de vida infantil aunada a las herramientas que su ser adulto trae consigo.

Espero que este estudio sirva de apoyo a Psicoterapeutas que trabajen con niños, a fin de lograr una mayor claridad en la relación persona – facilitador, identificando claramente las fortalezas y áreas de mejora en su proceso personal y capacitación profesional.

“Por cada niño que nace,
no importa bajo qué
circunstancias o quiénes
sean sus padres, el potencial
de la raza humana surge de
nuevo”

James Agee

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1

CAPÍTULO I. PSICOTERAPIA GESTALT HUMANISTA CON NIÑOS 5

1.1 Planteamiento y Justificación 5

1.1.1 Antecedentes Personales 6

1.1.2 Antecedentes y Contexto de la Situación 7

1.1.3 Contexto de las Personas 8

1.1.4 Características de los Niños y Detección de sus Necesidades 9

1.2 Propósito 14

1.2.1 Metas 15

1.3 Plan de Acción 16

1.3.1 Metodología de la Intervención 18

1.4 Trabajo de Campo 19

1.4.1 Recolección de la Información 19

1.4.2 Narración de la Intervención 21

CAPÍTULO II. MARCO REFERENCIAL 35

2.1 Estado Actual del Conocimiento 35

2.2 Fundamentación Teórica de la Intervención 40

2.2.1 Enfoque Psicoterapéutico Centrado en la Persona 40

2.2.2 Fundamentos Teóricos de la Psicoterapia de Juego Centrada en el Niño 43

2.2.3 Principios Básicos de la Psicoterapia Gestalt 45

2.2.4 La Creatividad en Psicoterapia Gestalt 54

2.2.5 Psicoterapia Gestalt con Niños 57

2.2.6 Teoría del Desarrollo 59

2.2.7 La Figura del Niño Interior 62

2.2.8 El Psicoterapeuta de Juego como Persona 64

CAPÍTULO III. ANÁLISIS REFLEXIVO DE LA INTERVENCIÓN 67

3.1 Preguntas 67

3.2 Proceso de Análisis y Sistematización de la Información 68

3.2.1 El Proceso Psicoterapéutico y las Categorías 69
3.2.2 Descripción de las Categorías 72
3.2.3 Proceso Psicoterapéutico Completo del Niño Jesús 84
CAPÍTULO IV. ALCANCES DE LA INTERVENCIÓN 99
4.1 Características de mi Acompañamiento en Psicoterapia Infantil 102
4.2 Alcances de un Proceso Completo de Psicoterapia 104
4.3 Alcances de Cinco Sesiones Individuales 108
CAPÍTULO V. DISCUSIÓN 111
5.1 Enfoque Psicoterapéutico Centrado en la Persona 111
5.2 La Creatividad en Psicoterapia Gestalt 113
5.3 Psicoterapia Gestalt con Niños 114
5.4 La Figura del Niño Interior 119
CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS 123
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 133
APÉNDICES 135
1 Transcripción completa de una sesión con el niño Jesús 135
2 Transcripción completa de una sesión con la niña Laura 147
3 Foto consultorio 164
4 Foto consultorio 165
5 Dibujo del niño Jesús 166
6 Dibujo de la niña Diana 167

INTRODUCCIÓN

Cuando pienso en los motivos que me impulsaron a hacer este trabajo, estoy pensando en cómo mi historia y vivencia, son un filtro muy importante con el que reflexiono, conduzco mi vida y tomo decisiones de una manera simple, genuina y congruente.

La relación con los niños es mi mejor instrumento de trabajo para la psicoterapia, porque con ellos, conmigo, desde ellos y desde mí, creo un vínculo de confianza, seguridad y amistad que fomentan el medio propicio para relacionarme de persona a persona.

Cuando digo que es mi mejor instrumento, es porque encuentro en mi relación psicoterapéutica con un niño un gran potencial de crecimiento sano para el infante, en un medio que así se lo permite y que yo promuevo. Creo que las vivencias no determinan a una persona en su desarrollo y surgimiento de su potencial, sólo la definen en un momento determinado de su vida; esto es, la persona no estará terminada en su totalidad en ningún momento, sólo matizada por las circunstancias en un tiempo de su vida.

Cuando me percato de los sentimientos de un niño, hago énfasis en estos, y logro obtener material importante para mi trabajo con ellos; al observar sus sentimientos, percibo que también estoy trabajando conmigo, con mis sentimientos, emociones, sensaciones, necesidades, recuerdos y asuntos que habían quedado pendientes de concluir siendo yo un niño. Siempre tengo muy presente la línea que divide la vivencia del niño con quien trabajo, con mi historia y vivencia, aunque sean sumamente parecidas. Esto me permite tener una mayor comprensión cognitiva y emocional, y es mi herramienta de trabajo.

Al trabajar con niños, estoy también trabajando con sus padres adultos, y puedo descubrir muchas similitudes que van pasando de generación en generación cuando los padres no han tomado una conciencia de cómo se comportan frente a sus hijos, quienes son en gran medida, reflejo de su propia imagen e historia.

Al principio de mis estudios en la Maestría de Desarrollo Humano no tenía mucha noción de mi niño interno como una figura infantil, mi tendencia era ver a las otras personas sólo como adultos, igual que yo y me parecía que mi infancia y la de los otros

adultos, era un tiempo del que no se podía rescatar nada. Sin embargo, creo que el niño interno es una figura simbólica que existe en el presente.

Dentro de las materias optativas de la Maestría en Desarrollo Humano, se ofertó Infancia y Autoestima. Cuando la cursé comenzó mi interés en profundizar más acerca de cómo la infancia repercute de manera importante en la vida de los adultos. Ahí empecé a darle un vistazo leve a mi infancia, a mi vulnerabilidad y fortaleza, a mis resentimientos, a mis añoranzas, a mis alegrías, del pasado y del presente. Después del trabajo personal que realicé entonces, ahora tengo la capacidad de percibir a los otros como adultos en primer plano y también imaginarlos como niños, que en muchas ocasiones se encuentran atrapados dentro de un cuerpo que ya creció. Me doy cuenta que mi infancia no es un momento que pasó, es un tiempo que está vivo en mí y seguirá vivo durante el tiempo que yo permanezca en este mundo.

Cuando ingresé a la especialidad en Psicoterapia Gestalt, continué integrando aquellos mensajes que desde Desarrollo Humano había recibido sin haberlos comprendido del todo; dejé de pensar en los motivos o razones de mis heridas infantiles y comencé a dejarme sentir lo que viniera y de la forma que fuera, me ubiqué en el aquí y en el ahora, con la influencia propia de mi pasado infantil. Dejé de pensar tanto y comencé a dejarme sentir en emociones y sensaciones, ahora estaban más vívidos que nunca y tenían siempre un mensaje importante para mí. Este cambio cobró importancia porque partiendo del principio Humanista Gestáltico de que sólo puedo trabajar en psicoterapia con lo obvio, con lo que está, con lo que es en el niño y también en mí. Lo que está es también mi propia historia de vida en lo que hago y cómo lo hago, proyectado directamente en mi relación con el otro, con el niño.

Es así que el aprendizaje sobre mi niño interno y su presencia en el momento actual lo integro en esta intervención con niños en psicoterapia. Ambos, el niño y yo, logramos una conexión especial, clara y directa; estar abierto a la experiencia del momento, me ha permitido trabajar de manera espontánea y libre en mi relación con el otro.

Me interesa que este trabajo de a conocer aquellas actitudes y habilidades que tienen su origen en mi propia historia, acentuando su potencial terapéutico, y dándome

una mayor conciencia de quién soy y hacia dónde me dirijo cuando juego con un niño haciendo psicoterapia.

He recurrido a la metodología cualitativa fenomenológica, ya que las realidades estudiadas en este trabajo, sólo pueden ser captadas desde mi propio marco de referencia interno y el que reporta el niño con quien trabajo. La Fenomenología es el estudio de los fenómenos tal como son experimentados, vividos y percibidos por el sujeto.

Con este estudio, identifico la importancia que tiene para un Psicoterapeuta de niños, tener una clara visión de su historia temprana, logrando vincularla de manera creativa, con la vivencia en el presente de los niños.

A partir de estos descubrimientos, menciono los alcances que el análisis arroja, y propongo algunas conclusiones y líneas de investigación futura que, dicho sea de paso, hacen mucha falta trabajos dedicados a este tema de estudio.

En el primer capítulo, iré describiendo mis antecedentes personales, así como el contexto de la situación, características y necesidades de los niños.

En seguida, plantearé los objetivos que persigo con estas intervenciones, el plan de acción y la metodología que utilizaré en mi trabajo de campo, así como la manera de recolectar la información y narrar mis intervenciones.

En el segundo capítulo, acerca del marco referencial, daré cuenta de mis hallazgos en relación a publicaciones referentes al tema de “la historia infantil del Psicoterapeuta y su conexión con la manera de hacer psicoterapia con niños”.

Aquí mismo, abordaré el Enfoque Centrado en la Persona, así como los principios básicos de la Psicoterapia Gestalt y las diferentes teorías que apoyan el trabajo psicoterapéutico de juego con los niños.

En seguida, haré un análisis reflexivo y sistematización de mi intervención con los niños.

Hablaré de las categorías en mi manera de trabajar con los infantes. Esta categorización, me permitirá analizar maneras concretas de mi estilo personal de relacionarme e intervenir con los niños, e identificar un modo en particular de trabajo, que es influenciado directamente por mi historia infantil. Describo en cada una de ellas

la forma en que conecto mi vivencia infantil y la integro a mi intervención psicoterapéutica Gestalt.

En seguida, hablaré de los alcances logrados en mi intervención, y las condiciones que facilitaron el trabajo psicoterapéutico con los niños.

Hablaré de los puntos donde pude coincidir con los diferentes autores humanistas al llevar a cabo estas intervenciones de psicoterapia con niños.

Presentaré un capítulo de conclusiones y propuestas para estudiantes y Maestros de Desarrollo Humano que estén interesados en mejorar su manera de facilitar a niños en un proceso psicoterapéutico.

Se anexan fotos, dibujos y la transcripción completa de dos sesiones de psicoterapia con niños.

CAPÍTULO I. PSICOTERAPIA GESTALT HUMANISTA CON NIÑOS

A continuación, presentaré el planteamiento y justificación de este trabajo. Expondré mis objetivos y metas específicas, así como la metodología de la intervención y el trabajo de campo.

1.1 Planteamiento y Justificación

Este apartado, tiene como objetivo, dar a conocer la importancia que tiene para mí el trabajo profesional en psicoterapia de juego con niños, así como la relación que esta tiene con mi historia personal.

Los niños son personas transparentes y con mucha capacidad de aprendizaje; siguen los modelos y figuras más cercanas sin cuestionar ni discriminar; he aquí la gran responsabilidad de poder orientar a padres y Maestros acerca de lo que enseñan y modelan a un niño, pues esto marcará de manera muy importante, la vida futura de esta personita y finalmente su aportación futura a la sociedad.

Es fundamental crear conciencia en los adultos, de que somos figuras importantes para los niños, somos sus modelos a seguir para construir su identidad adulta.

Conocer nuestra relación con los niños, comprender por qué algunos de ellos nos desagradan, por qué a veces no nos es fácil amarlos, por qué estamos empeñados en cambiarlos, nos abre la posibilidad de un cambio profundo en la relación con estos infantes y con nosotros mismos.

Darnos cuenta de nuestras reacciones ante los niños, contribuye a transformar los sentimientos de rechazo, rencor y su consecuente culpa, que pueden resultar devastadores, facilitando el paso al único sentimiento que sana, une y transforma: el amor por lo que fuimos y lo que ahora somos, asumiendo el pasado, rescatando lo rescatable y descubriendo las partes sanas por las que cada uno de nosotros estamos conscientes y funcionales en nuestro cotidiano vivir.

Los niños pueden ser Maestros para sus propios padres, para todos los adultos, si estos tienen la capacidad de observarlos y ser empáticos con ellos.

Para un Psicoterapeuta Humanista que trabaje con niños o adultos, es de vital importancia explorar la vivencia de su propia historia, creando una mayor conciencia de lo que es, de lo que tuvo, de lo que careció y de lo que se nutrió de los otros y de la propia sabiduría infantil. Trabajar hacia la sanación de las heridas originales, le permitirá lograr una empatía profunda con los niños, acompañarlos con claridad, calidez y respeto de sus tiempos, sabiéndose en todo momento cercano y comprensivo del otro, y separado a la vez.

El Psicoterapeuta Humanista que trabaja con niños, también podrá acompañar a los padres de éstos a ver más claramente su historia infantil, para que logren tomar la parte de responsabilidad que a cada uno le competa en su vida individual y en la vida de sus hijos.

1.1.1 Antecedentes Personales

A continuación expondré brevemente mis antecedentes académicos y profesionales, que son parte indispensable de mi trabajo con los niños en psicoterapia.

Soy Contador Público, de carrera profesional primera; mi vida se había centrado en la Administración y las Finanzas del año 1987 hasta 2007, dedicando mi trabajo profesional a los negocios y la administración.

En el año de 1999, comienzo a vivir una serie de acontecimientos que me provocan un cuestionamiento existencial: hasta ese momento, ¿hacia dónde conducía mi vida personal y profesional? Fue entonces que conocí la Maestría en Desarrollo Humano y le aposté al cambio de rumbo.

Estudié la Maestría del año 1999 al 2002, donde comencé a dar mis primeros pasos hacia una mayor conciencia de la vida, hacia el respeto y la empatía con las personas con quién me relaciono, tanto en lo personal como profesional. Inicié a descubrir un mundo muy diferente al que conocía hasta ese momento. En el año del 2004 decidí estudiar la Especialidad en Psicoterapia Gestalt y ahí mismo terminé con la Sub especialidad en Psicoterapia Gestalt para Niños.

Fui facilitador de grupos de crecimiento para la Maestría en Desarrollo Humano en la Universidad de Celaya, Gto., por dos años y medio y también para grupos de Desarrollo Humano en diversas instituciones en Guadalajara, Jal.

En la actualidad, trabajo como Maestro de asignatura para la carrera de Psicología en el ITESO y también para el Departamento de Educación Continua en la misma institución con el curso “Una Ventana al Niño, Una Puerta a ser Padres”, este último surge como el resultado del trabajo plasmado en este documento.

Tengo un consultorio privado de psicoterapia, donde acompaño a niños y adultos con técnicas Humanistas Gestálticas, apoyándome en gran medida con el Enfoque Rogeriano.

He sido testigo de cambios trascendentales en muchos niños y adultos a los que he acompañado. He confirmado la teoría de juego, donde los niños y yo, hemos puesto en escena asuntos que hasta ese momento se hallaban inconclusos. Jugando hemos podido darles una conclusión más sana hacia la vida y finalmente quedándonos con mejores herramientas personales.

Es por eso que quise hacer este estudio, porque confío en el potencial humano de actualización hacia el crecimiento y porque creo en un mundo con mejores personas.

1.1.2 Antecedentes y Contexto de la Situación

En este apartado, enunciaré brevemente a los niños, participantes de este trabajo, así como los primeros pasos en la recopilación de la información.

Desde que comencé a trabajar con niños, me he dado cuenta que estos pequeños se esfuerzan por desarrollar su potencial, sin embargo sus experiencias de vida pueden llegar a frustrarlos en su intento. En el trabajo de psicoterapia, llegaron conmigo niños que me sorprendieron por su gran capacidad de amar y de recibir amor, sin embargo, el medio emocional en que vivían no les había permitido la expresión y desarrollo de importantes herramientas de comunicación y salud emocional. En mi relación con ellos, les ofrecí un lugar neutral donde pudieran confiar para ser ellos mismos sin dirigirlos; con respeto y también con límites claros.

Para llevar a cabo este trabajo, hice una selección de seis niños, tres hombres y tres mujeres, con edades entre los cuatro y los ocho años, con quién trabajaba hace unos años; primeramente solicité autorización de sus padres para grabar en video y voz

las sesiones de cada uno. Aunque el niño no sabía que lo estaba grabando, se daba cuenta que había una cámara en el lugar. Nunca me preguntaron nada acerca de esto.

Las grabaciones de donde obtuve la recuperación de mi práctica profesional, se llevaron a cabo en mi consultorio privado, en un ambiente controlado y manejando la información de manera confidencial. En este documento los nombres están cambiados como una manera de respetar la identidad de las personas y la familia de los niños.

Al iniciar esta intervención me sorprendió que, al hacer un recuento de los casos que he atendido en psicoterapia, la mayoría de ellos son niños varones que viven con una fuerte ausencia de la figura paterna, ya sea física o emocional. Este es el motivo principal por el que hago este estudio, pues quiero darme cuenta claramente de lo que yo hago y cómo lo hago, en acciones y actitudes, que me permite establecer un vínculo especial con los niños donde parece emerger esa situación de mi infancia, así como mi paternidad y mi ser humano.

1.1.3 Contexto de las Personas

Los adultos somos los responsables de promover los derechos de los niños en la familia, la escuela y la sociedad. De nosotros depende alimentarlos, vestirlos, educarlos, darles afecto y todo lo necesario para favorecer su desarrollo.

La población de mi estudio se centra por una parte en un niño, con quién trabajé un proceso completo de cuatro sesiones de psicoterapia; además, cinco infantes con los que trabajé en cuatro sesiones individuales de psicoterapia. Obtuve un total aproximado de seis horas video grabadas con sonido. Los participantes son una niña de cuatro años, una niña de ocho años, una niña de siete años, un niño de siete años y dos niños de ocho años.

Sociedad y Niñez:

¿Cómo es un niño? Existen distintas comprensiones acerca de niño y niñez. Los niños son principalmente buenos, dignos de respeto y merecedores de una experiencia vital no agresiva, que promueva el desarrollo e integración de los componentes físicos, emocionales, espirituales y cognoscitivos de su ser; son dignos de un ambiente nutriente y de una auto directividad, con sus propios derechos.

1) La infancia se constituye socialmente. Las nociones de la familia y sus niños varían, al igual que las leyes y culturas. Algunas sociedades valoran a los niños y definen el propósito de la niñez como fue descrita anteriormente; otras la ven sólo en términos económicos, ven a los niños como asalariados potenciales
2) La niñez puede experimentarse de manera diferente, de acuerdo al género, clase social y raza

La Convención de los Derechos del Niño de Naciones Unidas (Naciones Unidas, 1989), ratificada por el gobierno del Reino Unido en 1991 y firmada en la actualidad por la mayoría de los países, se ha descrito como un "punto decisivo en el movimiento internacional a favor de los derechos de los niños", al darle al "menor" el derecho de expresar sus opiniones y participar en las decisiones concernientes a su persona.

1.1.4 Características de los Niños y Detección de sus Necesidades

Describo a continuación las características que encontré en los niños, en el inicio de su proceso psicoterapéutico y sus necesidades que pude observar en el comienzo de dicho proceso. Haré una descripción de mis observaciones, y de los motivos por los cuales sus padres los llevaron conmigo. En este apartado seré exclusivamente descriptivo.

Jesús (ocho años). En la primera sesión con Jesús, llegó este niño acompañado de sus padres.

Este niño es hijo cuarto de una familia de ocho hermanos. Sus padres lo llevaron conmigo porque decían que tenía un problema de atención dispersa con hiperactividad. Un niño que creció siempre con una carencia muy marcada de los cuidados de papá y mamá. Su madre casi siempre enferma o embarazada, no podía atenderlos a cada uno en sus necesidades básicas de cuidados; su padre intermitente en su presencia física y emocional en casa. Este pequeñito, desde sus primeros años, comenzó a hacerse responsable de sus hermanos menores y de su madre, con una carga emocional que lo

llegaba a enfermar. Niño sonámbulo y con problemas del aparato digestivo. Frecuentemente lloraba y era intolerante a la frustración.

Cuando llegó este niño conmigo observé que era una persona que divagaba con facilidad, se distraía fácilmente y parecía no poner atención cuando yo le hablaba.

Hice varios intentos en la primera sesión para poderme comunicar con claridad y con dirección, sin embargo no obtenía mucha respuesta de su parte.

En una sesión, este niño miró fijamente un pizarrón que tengo en el consultorio y me pidió un plumón para dibujar; lo primero que escribió fue “te quiero contar un secreto”, inmediatamente tomé otro plumón y le pregunté “¿quieres contármelo?” y escribió “sí”. De ahí en adelante supe que para él era más fácil comunicarse conmigo desde la escritura; también comenzamos a dibujar y poco a poco logró verbalizar lo que dibujaba.

Lo que pude hacer por él era darle herramientas de expresión para liberar sus cargas y de esta manera ir convirtiendo sus carencias afectivas en fortalezas (mejorar su manera de expresión con sus padres; pedir lo que necesita).

Cuando jugué con este niño, planteé hacer una competencia; jugar a preguntas y respuestas, a la memoria, a los dibujos con cronómetro, a los cuentos con los muñecos; todo esto, orientado a que aprenda a asumir de manera adecuada, cuando pierde y también cuando resulta ganador (mejora su tolerancia a la frustración). Este es el niño del cual describiré el proceso completo de su psicoterapia de juego y mi acompañamiento.

Diana (cuatro años). Esta niña, llegó acompañada en la primera sesión de su mamá y sus tres hermanas mayores. Hija menor de una familia de cuatro hermanas. El asunto que la trajo a psicoterapia fue la muerte de su papá hacía un mes, trayendo consigo mucha tristeza y rebeldía con su familia.

Es una chiquita muy bonita y sumamente tierna. En el consultorio pude darme cuenta que le gusta mucho dibujar y hablar muy poco. A través del dibujo fue como logramos comunicarnos y acercarnos mejor. La veo triste y se expresa mucho acerca de su papá que dice “está con Dios”.

Es la niña más pequeña que he recibido en el consultorio, al principio pensé que sería difícil interactuar con ella por su corta edad, porque todavía no hablaba bien y no sabía escribir; lo que si hacía era dibujar y jugar con las muñecas, este fue la mejor herramienta de juego que pude utilizar con ella.

Su padre recientemente fallecido, era el centro de su atención y emociones porque lo poco que decía era referente a él, decía que lo extrañaba y que le gustaría que él volviera a jugar con ella.

Detecté una necesidad de expresión muy fuerte acerca de sus emociones por la pérdida de su padre; yo sabía que esto era parte del proceso natural de duelo que ella tenía que vivir; lo que era mi competencia como Psicoterapeuta era mi escucha activa, mi compañía y mi empatía, la dejé que fluyera como fuera que pudiera hacerlo.

Laura (ocho años). Hija mayor de una familia de dos hermanos. Sus padres adoptivos la llevaron al consultorio por un asunto de sentimientos de rechazo por parte de sus padres.

Cuando llegó, me pareció una niña muy tímida y desconfiada hacia mí. Al cabo de unos minutos algo cambió y comencé a descubrir a una niña con muchas ganas de acercárseme y, pensé, de ser aceptada por mí. Es una niña tierna y hábil para manipular a sus papás; le encanta jugar con muñecos en la fantasía de ser mamá y cuidar a su pequeño bebé y protegerlo. A su bebé, durante el juego, le puso mi nombre.

En un principio me di cuenta que era una niña que se sentía rechazada por sus padres; me decía que quería a su hermanita pero que ella se sentía diferente, que incluso sus papás la trataban diferente.

Cuando jugábamos, ella prefería jugar a las muñecas; cuando hablaba con ellas les decía cuánto las quería y que las iba a cuidar y proteger; en todo momento las estaba tocando o acariciando. Detecto aquí una necesidad que no fue cubierta con su madre biológica, la necesidad de pertenencia, contacto y seguridad; estas necesidades iban emergiendo y al momento también iba satisfaciéndolas de una manera directa y espontánea, mientras hablaba y actuaba jugando.

Isaac (siete años): Hijo mayor de una familia de 2 hermanos. Sus padres lo llevaron conmigo el primer día. Llegó al consultorio por motivos de mala conducta y decremento en su rendimiento escolar.

El día que lo conocí, estuvo aproximadamente una hora completa hablando de sus pocos amiguitos, que resultaron ser dos perros de sus vecinos, pues vivía en un vecindario donde casi no conocía a nadie y lo dejaban salir poco.

Es un niño muy divertido y le encanta contar chistes y ponerme adivinanzas; le gusta mucho que juguemos a la "Trivia de Disney", lo que no le gusta, es perder.

Cuando tuve mi primer encuentro con este niño, observé en su manera de relacionarse conmigo que era un niño que se aislaba mucho, que iba tomando confianza lentamente y no se arriesgaba a nada que pareciera amenazante para él.

Supe por sus padres, que tenía problemas para relacionarse con otros niños e inclusive con los adultos; le costaba trabajo mantener la mirada fija cuando hablaba, se le dificultaba el contacto físico.

Era un niño con tendencia al aislamiento y yo creo que era una manera de protegerse.

Detecté una fuerte necesidad de que yo modelara con él, una manera de ser diferente a los otros con quienes convive, de brindarle confianza y seguridad, y de ahí, comencé a trabajar con mayor libertad y con lo que apareciera en el proceso.

Imelda (siete años): Hija menor de una familia de diez hermanos. El primer día la llevaron sus papás a mi consultorio porque presentaba actitudes de aislamiento; reportaban sus maestros que en la escuela, durante el descanso, se iba a un lugar lejano a comer y ahí se la pasaba hasta regresar al salón de clase; además presentaba un problema de intestino perezoso o de contención de heces.

En su familia estaba muy marcado el patriarcado y la enseñanza de que las mujeres no pueden expresar emociones o necesidades; también presentaba bajo rendimiento escolar.

Observé en esta niña contención física y emocional. Me di cuenta por lo que me reflejaba su estructura corporal. Tenía exceso de peso, su espalda estaba encorvada y

casi siempre mantenía sus brazos cruzados cuando hablaba conmigo. Probablemente cargaba con muchas situaciones que no le conciernen a su corta edad.

Como Psicoterapeuta puedo ofrecerle un modelo masculino diferente del que tiene en su hogar. Le puedo mostrar una manera de ser más equilibrada de forma no directiva y con límites claros.

Pedro (ocho años): Hijo mayor de una familia de 2 hermanos. Acompañado de sus padres llegó el primer día a mi consultorio por problemas de atención en la escuela y por agresiones a su hermano menor.

Es un niño inteligente y muy observador de las cosas y las situaciones.

En su casa vive constantemente asustado ante la posibilidad, dice él, de que su mamá se muera porque está muy enferma y lo deje con su papá, quién dice “no recuerda su infancia”.

Le gusta jugar a los soldados y a los partidos de futbol, donde ha logrado plasmar y proyectar a toda su familia en los equipos de futbol; con él aprendí algo de este deporte.

Colecciona estampas y le gusta inventar historias con los personajes que ahí aparecen.

Supe por su papá que no tiene una buena comunicación con él; el padre no sabía cómo acercarse a su hijo. Este niño es hijo primogénito y también el primero de los nietos; fue sobreprotegido y no tuvo una enseñanza de límites claros en sus primeros años. Cuando nació su hermano, sintió mucha rivalidad con él, lo golpeaba y se peleaba. Incluso le ha dicho que ojalá se muriera.

Jugando con los títeres y muñecos, pusimos en escena la dinámica de la familia, sin él saberlo, y esto le permitió expresar su resentimiento hacia sus padres y hermano de una manera más constructiva y menos violenta.

A este niño le gustaba mucho jugar a hacer la guerra, ahí muestra que hay mucho enojo contenido y utilicé este rubro para ayudarlo a concluir asuntos pendientes, logrando así, destrabarlo del hecho de que ya no era el único y permitiéndole poner atención a las otras cosas que no dependían de su familia, sólo de él.

1.2 Propósito

Quiero ofrecer a los niños un proceso psicoterapéutico en el que ellos consigan una mayor integración de sus personas y de esta manera reconozcan con mayor amplitud quiénes son y qué necesitan, trayendo consigo mejores relaciones con sus padres y el entorno en general más sanamente, incluso en ambientes que no sean totalmente promotores del bienestar infantil.

La mayoría de los adultos, padres y no padres, proyectan en los niños sus propias expectativas de vida, frustraciones, etapas de la infancia o adolescencia sin resolver, sus “hubiera” y sus necesidades insatisfechas, esperando inconscientemente que ellos se conviertan en una extensión de ellos mismos y que cierren esos asuntos inconclusos.

En el tiempo que tengo trabajando con niños, he podido constatar que esos niños llevan sobre si las expectativas o frustraciones de sus padres, lo cual es un obstáculo para su desarrollo.

Cuando esos niños son atendidos en psicoterapia puedo darme cuenta de casos en los que ha habido cambios significativos en la conducta y/o actitud del niño hacia determinados asuntos, que lo trajeron inicialmente conmigo. Su potencial de desarrollo comienza a liberarse, a través de una relación clara, respetuosa y empática. No les enseño una técnica, simplemente se las actúo y ellos toman lo que más necesitan en su momento de vida.

Al darme cuenta de estos cambios, me hice consciente que esto tiene una estrecha relación con mi propia infancia, ya que estas características son similares a las de mi propia niñez.

Yo soy el menor de tres hermanos; entre ellos y yo hay diez y once años de diferencia en edades. Desde mi temprana infancia crecí únicamente con la presencia de mi madre, que a menudo me dejaba solo en casa por tener que trabajar. Recuerdo que yo era un niño muy introvertido y que mi actividad fuera de la escuela era seguir estudiando y así no dar más problemas en casa de los que ya había con mis hermanos adolescentes. Obtenía los mejores promedios escolares, pero eso a cambio de un gran aislamiento.

Cuando surgía algún problema en casa, yo sólo observaba y callaba, y en ocasiones me encerraba en un armario a llorar.

A mi padre lo vi sólo en cuatro ocasiones en mi vida; aunque tenía la conciencia de que estaba vivo, parecía como si no me importara tener alguna relación con él, hasta el día en que murió y todo comenzó a cambiar para mí. Lo extraño mucho.

Actualmente me he convertido en una persona rebelde e independiente. Ahora me expreso en lugar de callar; ahora me enojo en lugar de hacerme el sordo; ahora hago de mi vida lo que mejor me viene y rechazo la imposición y el control por parte de los otros. Ahora busco la libertad y atiendo la figura de mi niño interior como si fuera otro ser que vive y respira en este mundo.

Mi niño interior y mi adulto se toman de la mano, se nutren con sus mutuas alegrías, con sus tristezas, sus miedos y sobre todo con el respeto a sus propios momentos de la vida.

Este cambio experimentado primero en mí, es el que estoy convencido que puede darse en los niños a los que atiendo, de tal manera que encuentren, al igual que yo, recursos y fortalezas con los cuales puedan decidir en la medida de su crecimiento, cómo afrontar sus dificultades y orientar su futuro.

1.2.1 Metas

Que los participantes de este proyecto de intervención logren:

Niños que concluyan de manera favorable asuntos inconclusos en su vida, utilizando la Psicoterapia Humanista Gestalt, y el Enfoque Centrado en la Persona, llevándolos junto con el Psicoterapeuta y padres a una mejor convivencia y desarrollo familiar.

Que aprendan herramientas de comunicación efectiva con sus padres.

Que desarrollen habilidades de contacto con sus emociones y su respectiva expresión.

Que se den cuenta que sus modelos de padres y hermanos no son los únicos, que existen otras personas en quien pueden confiar, que les modelan actitudes

diferentes donde ellos elijan cuál es la más adecuada para forjar una identidad como personas.

Psicoterapeuta: que se dé cuenta de su manera de intervenir con los niños, donde él también se percibe en contacto con su vivencia infantil.

Que reconozca sus fortalezas al hacer psicoterapia asociándolas con sus vivencias infantiles.

Que determine el alcance de su intervención con los niños en su presente.

Que se sensibilice más con los niños y los padres de éstos, logrando mayor congruencia, empatía y fortaleciendo su noción de esperanza y confianza en el niño.

1.3 Plan de acción

Se intervino bajo el esquema de sesiones de psicoterapia Humanista Gestalt con niños. Este tipo de intervención es una manera de dar forma y color a las emociones del niño y Psicoterapeuta, manejando un mismo lenguaje emocional, donde ambos se encuentran y se disponen hacia el descubrimiento de lo desconocido y reconfortante.

Esta es una disciplina en la que he puesto a trabajar lo mejor de mi creatividad, además de los atributos que ahora poseo, habiendo estudiado la Maestría en Desarrollo Humano y la Especialidad en Psicoterapia Gestalt.

Una parte muy importante de este estudio son los niños, y el niño interno, que es el mío, acompañándome en mi labor como Psicoterapeuta; ambos hablando de si mismos con la honestidad y libertad que promuevo al acompañar a un niño y auto acompañarme como persona.

Utilicé la fantasía como técnica proyectiva de la Gestalt, donde permití al niño tener total libertad de imaginar y dialogar con las imágenes, objetos elegidos y sensaciones que van apareciendo. Esta fantasía incluyó también el plasmar los pensamientos en dibujos metafóricos, donde el niño después de dibujar, inventó una historia relacionada con él y le dio, junto conmigo, una conclusión a la problemática ahí expresada. Todos los elementos que el niño expresó, estuvieron matizados con su momento emocional; mientras él dibujaba yo era un observador y una escucha atenta de los elementos que iba incluyendo, los colores, las posiciones y disposiciones, los

tamaños e incluso los cambios en los sonidos y posturas corporales que iba adquiriendo mientras estaba en su fantasía.

Cuando hice psicoterapia de juego con los niños, propuse de manera implícita una teatralización de nuestra propia vida y nuestro yo. Hablamos de lo que nos adolecía y nos alegraba, le dimos voz, nos transformamos en eso. Representamos a nuestros seres queridos, a nosotros mismos como hijos.

Al ir representando y plasmando roles a través del juego, tomamos una mayor conciencia de nosotros mismos, nos involucramos más, nos íbamos transformando en seres humanos más reales.

El niño y yo nos descubrimos y nos contactamos con nosotros mismos, nos percibimos en forma genuina, sólida, auténtica y clara. A través de este espacio podíamos intentar nuevas formas de representar a los personajes de nuestro teatro, permitimos que surgieran aquellas partes que se encontraban reprimidas.

En las sesiones de psicoterapia con los niños, fui directo sin ser intrusivo, fui medido y benevolente sin ser demasiado pasivo, fui no directivo y al mismo tiempo tuve conmigo la idea de que poseo en control de la sesión, más no la dirección del niño.

Mi objetivo consistió en ayudar el infante a que se diera cuenta de sí mismo y de cómo era su existencia en su mundo y en ese instante. Yo como Psicoterapeuta tuve un estilo propio de donde obtengo un ligero y al mismo tiempo marcado equilibrio entre guiar, “ir con” y seguir la línea del niño.

Como Psicoterapeuta de niños, también utilizo los fundamentos teóricos básicos para este trabajo. Tengo el conocimiento de las etapas del desarrollo del niño, cómo crecen, cómo aprenden, cuáles son las problemáticas características de determinadas edades. También utilizo recursos de interacción como son la facilidad de establecer relaciones de aceptación y confianza, comunicarme en lenguaje infantil, simbolizar e interpretar los juegos. Soy apasionado con mi propio recuerdo de la infancia y esto me permite estar en libertad, ser yo, emocionarme e incluso divertirme cuando me acerco a la vida de un niño.

La frecuencia con la que atendí a estos niños era de una sesión cada quince días. El tiempo que nos estuvimos frecuentando fue distinto con cada niño, en la mayoría de los casos tuve la oportunidad de cerrar el bloque de sesiones, en otros, los

menos, por cuestiones o problemáticas de los papás dejaron de llevar su hijo. El proceso de un niño que se presenta completo, fue de cuatro sesiones en total.

Mis principales herramientas de trabajo fueron:

- Mi persona y mis recursos como mi propia herramienta
- Consultorio alfombrado, iluminado, silencioso y ordenado
- Caritas con un sentimiento diferente cada una
- Muñecos (animales y personas) de diferentes tamaños, texturas y colores
- Marionetas con cara de niños, adultos y ancianos
- Cartulinas, colores y plumones
- Pizarrón
- Juguetes Legos para construir cualquier cosa
- Cuadernos para dibujar

1.3.1 Metodología de la Intervención

El escenario donde siempre se llevaron a cabo las sesiones de psicoterapia, fue en mi consultorio privado en la Ciudad de Guadalajara, utilizando todo el mobiliario que ahí se encuentra. (Ver apéndice 3 y 4)

Los materiales utilizados en este trabajo fueron principalmente los juguetes, trabajados como instrumentos de proyección y expresión para los niños, una video cámara que también grabó sonido y una grabadora de voz digital para poder trabajar de manera más precisa con el audio.

El método general que seguí en una sesión con niños consistió en:

1) Al principio de todas las sesiones le mostré a cada niño una variedad de caritas, cada una con un sentimiento en particular; el niño sólo eligió una referente a su estado de ánimo en el momento mismo.
2) El niño eligió el tipo de juego que llevaríamos a cabo durante la sesión
3) Durante el juego, observé todos los elementos que el niño puso en escena jugando; yo inferí las relaciones probables entre los personajes del juego, los elementos de la vida real y su estado de ánimo (caritas elegidas).

4) Jugando con el niño, intenté descubrir las necesidades de éste al momento de hacer determinados juegos y elaborar ciertos diálogos con los juguetes, con la intención de satisfacer las necesidades descubiertas de expresión e integración del niño.
5) Busqué fomentar la expresión con dirección hacia los juguetes, que representarán las relaciones primarias y principales figuras del niño.
6) Fui directivo en la conducción de la sesión, cuando infería una problemática o necesidad, y propuse en consecuencia cierto juego o ciertos diálogos con la finalidad de darle herramientas al niño para que el comenzara a resolver sus conflictos.
7) Respeté al niño auto directivo, es decir, autónomo y capaz de tomar sus propias decisiones con respecto de sus necesidades y la intensidad de sus emociones y sentimientos; yo como Psicoterapeuta reflejé e hice evidentes dichas necesidades y sentimientos.
8) Hice un resumen del proceso de la sesión, como si relatara el juego mismo y su conclusión, con la finalidad de que el niño integrara o asimilara la experiencia de la sesión.

1.4 Trabajo de Campo

En este apartado, presentaré la manera en cómo fue recolectada la información, bajo qué método de investigación y la narración detallada de las intervenciones.

1.4.1 Recolección de Información

Este estudio se realizó a través del Método Fenomenológico (Martínez, 1996), ya que el proceso psicoterapéutico se desenvuelve poniendo en juego mis realidades y las que el niño reporta, cuya naturaleza y estructura peculiar, sólo pueden ser captadas desde el propio marco de referencia interno. Es así que las vivencias del niño, traducidas en juegos, fantasías o dibujos, son recogidas tal cual, y son atendidas por mí, tomando

también en cuenta la experiencia interna que despiertan en mí y que pongo a su servicio.

La Fenomenología y su método (Husserl, 1962), nacieron y se desarrollaron para estudiar estas realidades tal como son en la persona, lo cual permite que éstas se manifiesten por sí mismas sin constreñir su estructura desde afuera, sino respetándola en su totalidad.

> El énfasis primario de la fenomenología está puesto en el fenómeno mismo, es decir, en lo que se presenta y revela a la propia conciencia y del modo como lo hace: con toda su concreción y particularidad; y esto no sólo tiene su estructura y regularidad, sino una lógica que es anterior a cualquier otra lógica (Martínez, 1996:168).

Para la recolección de los datos, se eligieron seis sesiones con seis niños y niñas diferentes para ser video grabados; algunos de estos niños ya tenían un proceso psicoterapéutico previo conmigo.

Se solicitó autorización de sus padres y se les explicó la intención de este estudio, como parte de mi desarrollo profesional y académico.

Tomé como fuente de información los elementos siguientes:

1) Mi propia observación, teniendo presente siempre una actitud de ojos nuevos al observar lo que sucedía en las sesiones, tanto con el niño como conmigo. Al hacer mi observación intencionaba no hacer juicios de ningún tipo, sólo describir lo que veía, el cómo lo infería lo dejé al final de mi análisis. Hice registros al final de cada una de las sesiones
2) Video y audio grabación de las sesiones. De esta forma fue como recopilé todos mis datos, para escucharlos y observarlos una y otra vez. Utilicé videograbadora VHS y grabadora digital de formato wap
3) Registro de hallazgos. Al final de cada una de las sesiones escribía a manera de resumen cómo se habían dado la interacción entre el niño y yo, hacía referencia a mis pensamientos, emociones e intenciones durante la sesión; también hacía algunas inferencias acerca del niño

4) Hice un cuestionario personal donde la única pregunta relativa a cada sesión era ¿De qué me doy cuenta el día de hoy?
5) Hoja de intenciones o bitácora; aquí describía, al final de cada sesión, de manera detallada, cómo había sido mi vivencia al momento de poner un ejercicio en concreto, hacia dónde me dirigía, si la intención era sólo hacia el niño o en ambos sentidos
6) Elaboración de dibujos; en cada una de las sesiones hacíamos dibujos como parte de las técnicas proyectivas – expresivas. Esos dibujos los conservé y son parte importante de mi reflexión en la intervención

1.4.2 Narración de la Intervención

A continuación haré una descripción de la experiencia en mi manera de intervenir en las sesiones de psicoterapia con niños, cómo acontecieron los momentos únicos vivenciados por el niño y por mí. Detallaré las actividades y acciones realizadas. No existieron en ningún momento actividades planeadas pues mi trabajo se centraba en el aquí y en el ahora, en lo que surgiera en cada sesión en particular. Reportaré los pormenores de cada una de las sesiones.

Describiré mis necesidades, las cuales fueron emergiendo en cada una de las sesiones, así como las necesidades que yo iba percibiendo de los niños en cuestión, así como la manera en que fueron atendidas.

En el capítulo IV de Alcances de la Intervención, daré cuenta detallada de los cambios observados durante las sesiones de psicoterapia.

Niño Jesús. Proceso completo de psicoterapia

A continuación presentaré el proceso completo de cuatro sesiones, dónde se dio el ciclo de la experiencia gestáltico, de principio a fin.

- **Primera sesión del proceso de psicoterapia**

Hijo cuarto de una familia de ocho hermanos. Sus padres lo llevaron conmigo porque decían que tenía un problema de atención dispersa con hiperactividad. Este

pequeñito, desde sus primeros años, comenzó a hacerse responsable de sus hermanos menores y de su madre, con una carga emocional que lo llegaba a enfermar.

El primer día que llegó Jesús a mi consultorio, me percaté que era un niño sumamente inquieto, que casi cualquier cosa nueva que veía, le llamaba la atención; en todo momento se estaba moviendo. Siempre, al inicio de las sesiones con Jesús, sacaba una colección de caritas de emociones, y le pedía que eligiera una; el primer día eligió una, la del miedo o susto; le pregunté el porqué de esta elección, y me dijo que porque él no me conocía y porque pensaba que iba a ser como sus Maestros de la escuela.

Jesús llegó a mi consultorio, cauteloso y a la expectativa; a través de las caritas, donde con cada una de ellas (cada emoción), yo le preguntaba en qué momento recordaba haberse sentido así.

Escuché en su diálogo, que cuándo me relataba eventos del pasado, refiriéndose a sus emociones, existía un ingrediente muy importante, que era su familia.

Al ver la carita de la alegría, Jesús hizo referencia a la navidad, cuando perdía un diente porque el Ratón le iba a traer algo, cuando sus abuelos o tíos lo visitaban, cuando nacieron sus hermanitos, cuando lo llevaban al cine, cuando hacían palomitas de maíz y en las fiestas, cuando todos juntos cantaban en su casa, cuando llegaban las tarjetas de Navidad, cuando le llevaba flores a su maestra.

Yo le preguntaba si sentía algo en su cuerpo y me decía que "*sentía algo chistoso en su cara"*.

Al ver la carita de la tristeza, dijo que cuando se murió su abuelito, cuando su mamá estaba enferma en el hospital, cuando no lo llevan a las fiestas, cuando le compraron su piñata de los ocho años, con la que convivió durante una semana estando guardada en el clóset, la tuvieron que romper; cuando no había suficientes regalos de Navidad para sus hermanos; él decía que sus regalos no le importaban.

Al ver la carita del miedo, dijo que cuando sus papás iban al cine y no llegaban, cuando no sabían cuando salía su mamá del hospital, cuando veía enferma a su mamá, cuando el perro del vecino entraba y ladraba, cuando se peleaban las sirvientas del vecino, cuando su hermano se accidentó y no lo cuidaban bien en el colegio, cuando se iba la electricidad, cuando iban a llegar los Reyes Magos (decía que se iban a meter

tres hombres a su casa), cuando le sacaban sangre o le ponían inyecciones, cuando se tenía que quedar a cuidar a sus hermanos.

Al ver la carita del enojo, dijo que cuando algún niño golpeaba a sus hermanos, cuando su mamá o papá lo regañaban injustamente, cuando algún niño le rayaba sus cuadernos, cuando tomaban sus cosas sin avisarle, cuando rompían algún adorno del árbol de Navidad, cuando lo ponían a rezar el rosario con su abuelita.

A cada momento, hablaba de sus hermanos, sus papás, sus abuelitos, sus primos, sus tías; su familia es de vital importancia para él.

Al final de esta sesión, percibo a Jesús con una mayor conciencia de sus emociones, así como de sus necesidades de ser cuidado por los adultos. Me percato que logra separarse un poco del rol de cuidador al observar a otros niños en la dinámica que tienen con sus padres.

- **Segunda sesión del proceso de psicoterapia**

Jesús llegó a mi consultorio con su uniforme de la escuela; me dijo su papá, que no habían tenido tiempo de que se cambiara.

Iniciamos la sesión con la elección de caritas; el escogió la del enojo y la tristeza, yo le pregunté qué había hecho en la semana.

Su cabeza ese día estaba constantemente hacia abajo, estaba más quieto que el primer día que lo conocí.

Me dijo, “te quiero contar un secreto”; yo le puse la pizarra para escribir; tomó un plumón y escribió “mataron a mi amigo”.

Le pregunté a qué amigo, y comenzó a contarme que hace unos días habían guardado en el clóset una piñata en forma de caballito, que sólo él se había dado cuenta que la guardaron ahí; todos los días se metía con la piñata a platicar, e incluso le llevaba comida y agua; , me dijo que fue su mejor amigo durante esos días, pero lo peor sucedió el día de su cumpleaños, pues en medio de la fiesta, su papá sacó la piñata y él se asustó porque no sabía que le iban a hacer.

Jesús comenzó a llorar, y me dijo que amarraron a la piñata de un mecate y todos los niños de la fiesta le dieron con un palo; que su papá y sus tíos le decían que le pegara y que él no quiso y se fue llorando a esconder al clóset.

Tomé un caballito de peluche y le pedí que lo tomara en sus brazos, llorando lo tomó y le dije que le hablara como si fuera la piñata que habían roto, y que le dijera que sentía por él; Jesús comenzó a decirle que lo quería mucho y que estaba triste porque lo habían matado, y que también estaba enojado con su papá porque lo había colgado y lo habían lastimado; lo estuvo acariciando mucho tiempo, y mientras lo acariciaba, su cara comenzaba a cambiar; dejó de llorar, comenzó a respirar con normalidad e incluso había vuelto el color a sus mejillas; después de un rato me dijo "bueno, sólo era una piñata" Comencé a percibir a Jesús con más tranquilidad.

Le pregunté qué quería hacer con el peluche del caballito, y me dijo que ahora me tocaba cuidarlo a mí, porque él ya se había despedido y se quedaba ahora conmigo.

Tomé la caja de las caritas e inmediatamente tomó la que representa la alegría.

Le pregunté por qué esa carita, y me dijo *"ahora tú vas a cuidar a mi amigo"* y yo voy a mi casa a jugar. Me doy cuenta que Jesús logra soltar a su amigo imaginario, así como también concluir el duelo de su pérdida. Me parece que Jesús, en esta sesión en particular, actúa lo que necesita que hagan sus padres con él, referente a los cuidados y a la expresión de afecto.

- **Tercera sesión del proceso de psicoterapia**

En una siguiente sesión, después de hablar acerca de las caritas de las emociones, Jesús decidió tomar la que representaba el miedo.

El no dejaba de dar vueltas en el consultorio; fue entonces cuando le dije que ese día le tocaba escoger a él lo que íbamos a jugar, decidió que quería dibujar; los dos tomamos una hoja de papel y cada uno comenzó a hacer su dibujo (ver apéndice 5).

A la mitad de la sesión, después de estar hablando de su escuela y sus amigos, me dijo que había terminado. El dibujo que hizo ese día era uno con colores obscuros, era un dibujo de la noche, con una casita en el centro, donde se asomaba un niño desde una ventana; esta era la única persona que aparecía en el dibujo.

Le pedí que inventara una historia de su dibujo, y comenzó diciendo que era una casa muy grande con muchas personas dentro.

Me dijo que era uno de los hermanos que vivía en la casa, que era el guardián y que estaba despierto porque estaba cuidando que no llegaran ladrones a robarse a los más pequeños.

Jesús pudo expresar a los padres de la casa que cuidaran a sus hijos, que este niño era muy pequeño para poder defenderlos. Jesús ya no iba de un lado a otro.

Le pedí que eligiera una carita para irse, y tomó la de la alegría, diciéndome que iba a llegar a jugar con sus hermanos. En esta sesión, Jesús comienza a darle voz a su necesidad de ser cuidado por sus padres; comienza, a través del juego, a pedirles a los adultos que lo atiendan, dándose cuenta que él sólo es un niño y que tiene deseos en ese momento de jugar y ya no tanto de cuidar a los demás.

- **Cuarta sesión del proceso de psicoterapia**

Ya estando en el consultorio, le dije que estaba feliz de volverlo a ver, que hacía dos semanas que habíamos estado jugando; él me dijo, “hoy me toca escoger a mí, tú escogiste a que jugar la semana pasada”.

El eligió jugar al bote pateado, y le dije que en otra ocasión lo jugaríamos porque ese juego requería de un lugar amplio y al aire libre, le dije que escogiera un juego que pudiéramos hacer dentro de la habitación. Me dijo que le gustaba mucho imitar a los artistas de la tele y comenzamos a jugar eso.

Él tenía una serie de televisión favorita, comenzó a describir a los personajes que más le llamaban la atención. Le propuse que hablara y caminara como ellos y me dijera como se sentía haciendo estos papeles.

Me di cuenta que el personaje con el que más se identificó fue el del niño menor de la familia; era un personaje travieso y aventurero, que le gustaba esconderse y enterarse de todo lo que pasaba en su casa y con sus vecinos.

Ese día estaba callado e incluso con su cabeza hacia abajo. Le pedí que eligiera una carita de las emociones, y escogió la de la tristeza; él me platicó que estaba triste porque su mamá estaba en el hospital, también enojado con él porque no la había cuidado lo suficiente.

Le dije que jugaríamos un rato con los muñecos y le pedí que eligiera uno, como si ese juguete fuera su mamá; eligió a un oso.

Jesús, con un poco de mi ayuda, comenzó a expresar a través del muñeco, su carga de tristeza y de enojo con su mamá; aunque él sabía que era un juego, hubo un momento en que comenzó a llorar porque decía que quería mucho a su mamá; pudo incluso hacer un reclamo y manifestar su enojo por no estar en casa cuidándolo a él y a sus hermanos.

Después de un momento de silencio me dijo, tengo ganas de llegar a mi casa y seguir jugando, quiero estar con mis hermanos y jugar.

Al final de la sesión, le dije que como en la escuela, yo también le iba a dejar una tarea, que su tarea sería divertirse mucho con sus hermanos y con otros niños como él en la escuela.

Le dije que si podía darle un abrazo y respondió que sí. Nos abrazamos, le regalé un dulce y lo acompañé a la puerta donde lo esperaba su papá. Al término de esta sesión, Jesús contacta profundamente con la tristeza de tener a su madre lejana y enferma, al mismo tiempo que continua dándole voz a su necesidad de ser atendido y cuidado por ella y por su padre.

En el capítulo IV Alcances de la Intervención, daré cuenta detallada de los cambios de Jesús, observados por mí y reportados por sus padres en la reunión que tuve con ellos después de este proceso de cuatro sesiones con el niño.

Cinco sesiones con niños diferentes

Aquí muestro, además de mis intervenciones e intenciones, cómo nos vivimos en nuestra relación en el espacio de psicoterapia de juego.

1) Niña Diana

Era el tiempo de Diana, una niña de cuatro años de edad, la menor de seis hermanas.

Era una tarde soleada y calurosa, fue mi el primer niño del día; llegó a tiempo junto con su mamá y hermanas.

El asunto por el que la llevaron conmigo, era que su padre había muerto hace unas semanas y no sabían cómo ayudar a esta pequeña a expresar su tristeza por la pérdida de su padre.

Sus hermanas y su mamá en todo momento la querían proteger, yo me podía dar cuenta de esto, pues toda la familia entró con ella al consultorio, me imagino que para calibrarme y ver con quien dejarían a la pequeña; Diana en menos de diez minutos, accedió a quedarse conmigo a solas.

Les pedí a la mamá y hermanas que me esperaran afuera.

Comencé trabajando con la proyección a través de las caritas de emociones, siempre que le preguntaba en qué momento se había sentido así, ella respondía algo que tenía que ver con su papá. Cabe mencionar que su papá fue mi compañero de trabajo durante casi ocho años.

Mi voz en todo momento fue suave, pausada y clara; mis movimientos eran lentos y cuidadosos; mis preguntas eran cortas y simples. Me percaté que por la corta edad de esta niña y por su reciente pérdida, yo tenía más cuidado en mi trato hacia ella, que con cualquier otro niño.

Comenzamos a dibujar, le pedí que dibujara a su familia; a su corta edad sus dibujos eran simples, pero hacía mucho énfasis en el tamaño de las figuras; su papá siempre era el más grande y lo dibujaba en el cielo, sin tocar el suelo. Ella se dibujaba pequeña. (ver apéndice 6)

Mientras dibujaba, en momentos derramaba algunas lágrimas y comenzaba a hablar con sus dibujos; le decía a su papá cuánto lo quería y que ojalá estuviera feliz allá en el cielo.

Le facilité a esta niña un espacio neutral donde podía hacer o decir cualquier cosa.

Llegado el tiempo para terminar le pedí que cuando tuviera ganas de llorar o de hablar de su papá se lo platicara a alguno de sus muñecos favoritos; le regalé una paleta y la acompañé a la puerta donde esperaba su familia. Durante esta sesión, facilité el proceso de duelo de esta niña, ya que a través del dibujo, continuó expresando su tristeza por la pérdida de su padre y hablando acerca de lo que extrañaba de él.

2) Niña Laura

Trajeron a Laura a tiempo sus padres adoptivos, junto con su hermanito menor; todos entramos al consultorio, estábamos un poco apretados porque habíamos cinco

personas ahí adentro, además de muchos juguetes que había sacado para recibir a esta niña por primera vez.

El hermanito gritaba y estaba muy emocionado por ver tantos juguetes, esta situación me distraía un poco y también distraía a Laura de nuestro primer encuentro.

Después de un rato de gritos y llantos del hermanito de Laura, ella decide que era tiempo y estaba lista para quedarse sola conmigo.

Antes de que se fueran sus papás, le expliqué a la niña lo que significaba la confidencialidad en nuestras sesiones; le dije que ella podía contarle a quien ella quisiera todo lo que aquí hablábamos, pero que yo no podía contárselo a nadie, ni siquiera a sus papás.

Les expliqué a sus papás que esa confidencialidad era parte del proceso de generar confianza de la niña hacia mí, y que sólo si yo me daba cuenta que la seguridad o integridad de su hija estaban en riesgo, entonces revelaría algo de las sesiones con ellos.

Acompañé a sus papás a la salida y les pedí que me esperaran una hora.

Regresando con Laura, le mostré las diferentes caritas de las emociones y le pedí que me dijera cuál escogía; ella tomó la de la alegría; le pregunté por qué esa carita y me contestó que porque ese día me había conocido y que estaba contenta porque sus papás le habían dicho que yo la iba a ayudar a ser feliz.

Le dije que por ser su primer día conmigo, le tocaría escoger a que íbamos a jugar. De inmediato agarró a unos bebés llamados Nenucos y comenzó a interactuar con ellos; me uní al juego, y decidí intervenir proyectando su propia historia en los muñecos que cargaba; le hacía preguntas referentes a cómo se relacionaría con estos muñecos si fueran de verdad, y que además actuara cómo los iba a cuidar, proteger y amar.

Durante esta sesión, Laura expresó mucho cariño y empatía hacia los muñecos, y llegué a percibir momentos de paz. Era como si a través del juego, se estuviera dando amor y cuidados.

A uno de sus muñecos le puso mi nombre y dijo que después jugaría con él.

Casi al terminar la sesión, le pregunté cómo se había sentido conmigo, ya que era la primera vez que me veía; respondió que muy feliz y que tenía ganas de venir

todos los días a jugar; le expliqué que eso no sería posible, que sólo nos estaríamos viendo una vez a la semana; espontáneamente se levantó y me dio un abrazo; la acompañé a la puerta donde esperaban sus papás. Al término de esta sesión percibí a Laura más tranquila que al inicio; pudo expresar a través de los muñecos su necesidad de aceptación y valoración por parte de sus padres, así como lo que esperaba de ellos.

3) Niño Isaac

Sus padres lo llevaron conmigo el primer día. Llegó al consultorio por motivos de mala conducta y decremento en su rendimiento escolar.

El consultorio en el que trabajo está destinado para dar psicoterapia a niños y adultos, por lo que normalmente todos los juguetes y equipo utilizados con los niños se encuentran guardados. Unos minutos antes de recibir al niño, saqué la mayoría de los juguetes e instrumentos con los que iba a trabajar, los dispuse de tal manera que estuvieran visibles al niño desde su ingreso al lugar, para que él eligiera el más adecuado en ese momento para comenzar a trabajar.

Cuando entró le pregunté si gustaba un poco de agua y pregunté también por su salud, pues sabía que había estado enfermo; le pregunté a que estaba jugando hacía un rato allá afuera (poco antes de que el niño entrara escuché por la ventana que estaba jugando con su hermana), me dijo que estaba jugando a los tiburones, entonces tomé esto como tema de inicio; le pregunté acerca de sus animales o mascotas favoritas y él hizo mención a los lobos; después de esto, me contó acerca de las historias de terror que cuenta con sus primos cuando se van al rancho.

Comenzó a describirme una ocasión en que acampó con su papá y sus primos y escucharon a unos lobos aullar, me dijo que se sintió asustado; minutos más tarde, también me comentó que me había engañado, que todo eso que me había dicho era mentira. Después de esta confesión, agradecí su honestidad y al mismo tiempo le pedí que continuáramos esta historia que ya había comenzado; propuse que la continuáramos juntos, primero él como quisiera hacerlo y luego yo también a mi mejor parecer.

Me mostré interesado en el relato del niño y empaticé con mi tono de voz, cuando me habló del miedo que sentía al estar frente al coyote y atacándolo con un perro. Involucré en la historia al personaje del papá, pues desde que comencé a ver a

este niño, sabía que tenía una fuerte carencia paternal (dicho por su propio padre). Intenté encontrar algún asunto inconcluso proyectado en el lobo, el papá, él mismo, etc. En este momento pensé que el niño tenía una gran necesidad de valoración y reconocimiento por parte de papá, y que era él mismo quién le decía “todo lo bueno que era capaz de hacer y a cuántos podía salvar”.

Continuamos con las historias y algo que llamó mi atención fue que este niño hablaba de un pozo imaginario que le daba mucho miedo. Mientras él seguía con su relato, jugaba con las piezas del “lego” entre sus dedos, me parecía que estaba ansioso.

Propuse construir una cueva parecida a la de su relato. En este momento no tenía claro que estaba pasando con él, lo que me daba cuenta es que desde que se hizo presente su papá en las historias, comenzaron a surgir muchos intentos de evasión y ahora se presentaban ganas de destruir. Cuando yo insistía en construir una “cueva del diablo”, intentaba distraerme nuevamente. En ese momento me di cuenta que me sentía incómodo por no lograr tener su atención en algo específico, y cuando lo lograba, duraba muy poco su atención, ya que se distraía con facilidad. Seguí en busca de algún asunto inconcluso que pudiera conectar con este momento.

Llegó un instante en que me quedó más que claro, que le debía respeto al tiempo y ritmo de este niño. Pensé que habíamos comenzado algo que después iríamos retomando en otras sesiones.

Según me habían contado sus papás, este niño había quedado muchas veces en medio de pleitos y peleas por parte de su familia paterna y materna. No existía una unión que a él le diera seguridad. Mi propia vivencia infantil nuevamente se veía involucrada ahí, donde recordé que nunca había tenido un modelo sano (familiar) que seguir, muchas cosas eran inciertas.

Parecía que finalmente Isaac estaba canalizando algo de su miedo hacia el “pozo imaginario”. Percibí enojo y creí que también podía ser hacia mí por haber provocado tanto el asunto que él se rehusaba a tocar.

Retomamos el tema de la guerra con un muñeco de peluche, intentando que se expresara con dirección hacia el padre y pudiera decirle lo que necesitaba de él, además de los juguetes que le pedía.

Al final de la sesión me quedó claro que ya había sido mucho el acercamiento que habíamos tenido a los asuntos inconclusos con su papá; ya me encontraba cansado y además no quería forzar nada. Sin embargo me llamó la atención, que sin buscarlo, al final de la sesión, me dijo que su papá es la persona que le promete cosas y no le cumple.

Le pregunté si necesitaba algo de mí en ese momento, me respondió que no; le regalé un dulce y lo acompañé a la puerta donde estaban esperando sus papás. Al término de esta sesión, Isaac logra expresar su necesidad de ser cuidado por una figura masculina; en este caso, su padre. Al salir del consultorio, escuché que le dijo a su papá “vamos a jugar al parque”.

4) Niña Imelda

Eran las 5:00 PM y los papás de Imelda la dejaron a tiempo en el consultorio.

Cuando entró le pregunté cómo había estado su semana, qué actividades había realizado y qué emociones tenía con eso. Mientras le hacía las preguntas le iba mostrando las caritas de las emociones y le iba pidiendo que se identificara con alguna en especial, mientras me iba relatando sus experiencias de la semana.

Me dijo que se sentía feliz porque íbamos a jugar ella y yo. Me daba cuenta que estaba cómoda y se sentía segura estando conmigo.

Mientras seguía hablando, percibí en su cara un gesto de enojo y en ese momento también le estaba mostrando la carita de enojo; le pregunté qué era eso qué le recordaba la carita, me comenzó a relatar cuando la castigaron por haber dejado tirados sus juguetes.

Propuse hacer una obra de teatro utilizando los muñecos que ahí estaban, le dije que la obra iba a tratarse de una familia parecida a la de ella; primero le pedí que escogiera que muñeco iba a representar al padre, cuál a la madre, cuáles a los abuelos, y cuáles a los hijos.

Comenzó a interactuar con los muñecos y conmigo; sin ella percatarse estaba actuando su propia historia pero ahora con muñecos; me di cuenta que era más fácil para ella actuar, en lugar de decir a detalle su propia vivencia.

Reconozco en mí, el recurso de la empatía y mi escucha activa; mientras la escuchaba elaborando los diálogos con los muñecos, también me escuchaba sensorialmente y me sentía reconfortado y conmovido de acompañarla.

Al terminar el tiempo, le pedí que me dijera una palabra, la que ella quisiera; me respondió “tengo hambre”. Le regalé una paleta y le dije que me sentía feliz de haberla visto ese día y que esperaba verla muy pronto otra vez. La acompañé a la puerta de salida donde se encontraban sus papás. Nos despedimos y acordamos nuestro próximo encuentro.

En esta sesión Imelda logró expresar su enojo a través del juego con los muñecos, también propuso consecuencias menos drásticas en los castigos de los niños cuando se portan mal.

5) Niño Pedro

Pedro llegó a su cita puntual, traído por sus padres. Desde el primer día que conocí a este niño, me sentí cómodo con su presencia y me resultó fácil trabajar y jugar con él.

El día de la sesión, venía especialmente cansado porque ese día había tenido partido de fútbol, así que además del cansancio, venía un poco empolvado; le pedí que se lavara las manos antes de comenzar con nuestros juegos.

Le expresé a este niño las ganas que tenía de verlo y que me había acordado mucho de él, respondió que él también.

Le pregunté cómo estaba y me respondió que triste porque su mamá estaba en cama y él dijo que la tenía que cuidar para que se mejorara pronto.

Estuvimos hablando de las razas de perros, de los dinosaurios que tanto le gustaban e incluso me dibujó uno en un papel. Yo hice varios intentos de retomar el tema de la enfermedad de su mamá, pero aparentemente él no estaba preparado para hablar más de ello.

Ese día le tocaba escoger a él, el tipo de juego que haríamos, eligió los dinosaurios, que se convirtió en tema central, fue acerca de los dinosaurios y los tipos que él conocía; estos juguetes se los compraba frecuentemente su papá. Comenzamos nuestra dinámica de juegos basándonos en estos animales.

Hicimos una teatralización de las peleas y los diálogos de los dinosaurios, había uno al cual agredía constantemente y era el de mayor tamaño.

Percibí en mí, una serie de emociones encontradas; por un lado la alegría de acompañarlo en ese momento, por otro lado, mi empatía, el imaginarme la carga emocional que llevaba al tratar de cuidar a su mamá y la lejanía de su padre, con esto me percibí un poco triste.

Brinqué repentinamente a la añoranza de mi propia infancia, donde en momentos, me podía visualizar como este pequeño, en mis soledades, en mis responsabilidades y en la manera en que actuaba la vida para bien librarla.

Durante esta sesión, Pedro logró poner en escena la relación que guarda con su padre, identificándose él con el dinosaurio pequeño y proyectando a su padre y madre con el grande; logró expresar su miedo y enojo a través del juego.

Escuché el timbre del consultorio y me percaté de que ya había terminado nuestro tiempo. Le pedí que escogiera una carita para describir como se iba, y eligió la carita feliz; lo acompañé a la puerta y saludé a su papá. Acordamos nuestro próximo encuentro para dentro de dos semanas.

CAPÍTULO II. MARCO REFERENCIAL

En este capítulo, hablaré acerca de mi búsqueda de información, referente al tema central de este trabajo, así como de mis hallazgos y dificultades para encontrarlos.

Hablaré ampliamente de los fundamentos teóricos de la Psicoterapia Humanista Gestalt con niños y cómo estos principios son una de mis principales herramientas de trabajo en psicoterapia.

2.1 Estado Actual del Conocimiento

Al comenzar a hacer este trabajo, me topé con un enorme hueco de información relacionada con el tema específico que yo iba a abordar, referente a investigaciones acerca de la historia infantil de Psicoterapeutas para niños. Para ello busqué en los siguientes documentos y sitios con el siguiente criterio: “historia infantil del Psicoterapeuta de niños y su desarrollo profesional”:

Tesis de la Maestría de Desarrollo Humano (ITESO y UIA)

Tesis virtuales del Doctorado de Desarrollo Humano (Universidad Complutense, Madrid, España)

Tesis de Licenciatura en Psicología del ITESO

Tesis de Licenciatura en Educación

Ahora bien, al no haber encontrado muchas investigaciones de mi tema en específico, es una oportunidad de proponer un nuevo elemento de estudio, que es algo que considero único en mi manera de hacer psicoterapia, y que es fortalecido con la formación humanista que recibí del Enfoque Centrado en la Persona, así como las herramientas de la Psicoterapia Gestalt.

Hasta que llegué a SECOBI en el ITESO, donde tuve acceso a una mayor cantidad de textos de otras Universidades en el mundo. Encontré algunas investigaciones realizadas en Canadá y en Inglaterra que presento a continuación.

El estado del conocimiento en los temas relacionados con este trabajo, con la finalidad de dar un marco de referencia en la comprensión de los hallazgos:

La ausencia del padre

Aunque no se refiere al aspecto esencial del tema de este trabajo, sí está relacionado con mi vivencia infantil más importante. El padre es un elemento crucial en la formación infantil y en mi caso, la huella más importante que me ha presentado el mayor obstáculo y también me ha dado oportunidad de crecer.

La ausencia de padre, se manifiesta en varios de los niños motivo de este trabajo y también en algunas de las reflexiones que surgieron durante las sesiones con ellos. Sería ingenuo pensar que mi estilo de hacer psicoterapia no tiene como eje esta característica de mi historia.

Considero crucial en mi historia infantil, la ausencia de mi padre, también, porque a partir de ahí, desarrollé mi recurso psicoterapéutico de tomar un papel de adulto protector con los niños que atiendo.

Con respecto de la historia infantil del psicoterapeuta, la ausencia de padre es abordada en un estudio realizado por S. Stephenson y D. Loewenthal *(*Stephenson, S. and Loewenthal, D., 2006) en el Centro de Investigación para la Educación Psicoterapéutica, de la Escuela de Ciencias Humanas y Vida, en la Universidad de Roehampton, Inglaterra. La población con la que se realizó fue de Psicoterapeutas que tuvieron una ausencia de padre en la infancia, y hace referencia a las peculiaridades que desarrollaron y matizaron su estilo de hacer psicoterapia.

Esta documentación y los procesos clave, hallazgos, responden a la siguiente pregunta: ¿Cómo un profesional en psicoterapia, que tuvo una ausencia paterna en su infancia, percibe y describe el impacto de su experiencia en su práctica profesional como Psicoterapeuta? Los resultados mostraron que los principales temas que requirieron atención psicoterapéutica fueron: duelos, trabajo con pacientes del sexo opuesto, sobre-responsabilidad, límites, envidia, empatía, ética, supervisión de la práctica, elección de la profesión.

Es bien sabido que los niños necesitan una estructura, seguridad y estabilidad para un adecuado desarrollo. Ahora, además de la importancia que tiene la presencia del padre en la vida de sus hijos, también ya es contemplada la importancia de la imagen de una tercera persona en la vida emocional de un niño con carencia paterna,

creando una situación donde el niño pueda pensar acerca de una relación emocional con otra persona significativa para su vida, como es el caso del Psicoterapeuta infantil.

El efecto del padre ausente en la infancia

Los estudios revelan que aún si hay una ausencia física del padre, siempre existe en el niño una representación interna de él; este hueco es llenado con una construcción mental del padre ideal. También esta construcción está influenciada por los sentimientos conscientes o inconscientes de la madre acerca del padre, influenciados por la relación que mantuvo con él.

La investigación cualitativa exploró las experiencias de adultos que tuvieron ausencia paterna en su infancia. Los coinvestigadores dieron narraciones detalladas de sus experiencias y algunos de los temas significativos que surgieron fueron: sintiéndose diferente, como si algo faltara, inseguridad, ansiedad, miedo, envidia hacia niños que sí tienen un padre presente, dificultades para relacionarse con varones, necesidad de reconocimiento. Una persona comentó “hay una sensación de incompletez, como un círculo con una pieza perdida”. Esta sensación penetraba la esencia de su ser omnipresente.

Práctica con pacientes

Los participantes hablaron acerca de su sensibilidad, la cual emergía en su práctica con pacientes en relación a sus propios sentimientos, acerca de haber tenido una ausencia paterna durante la infancia. El énfasis aquí es, en la descripción de la experiencia y por lo tanto, el orden de los temas presentados no tiene significado.

Duelos

Todos los participantes hablaron acerca de cómo sus experiencias de la infancia con ausencia de padre habían impactado en su experiencia con los duelos y sus clientes en su práctica privada.

> Los duelos los encuentro muy difíciles. Yo no puedo ver más allá de los duelos. Tengo el sentimiento y sensaciones de que él (mi padre) sólo desapareció. Yo

simplemente no sé como planear la terminación de una relación, del tipo que sea, porque mis finales nunca han podido ser planeados (Stephenson, S. and Loewenthal, D., 2006).

Sobre responsabilidad

Los participantes hablaron acerca de sus sentimientos sobre responsabilidad relacionados con la ausencia de padre en su infancia.

La sobrevivencia de los pacientes es directamente relacionada con la propia historia de sobrevivencia del Psicoterapeuta. "¿Estos pacientes acuden a mí por algo qué hice o dejé de hacer en mi historia infantil? Otra vez, ¿es este sentimiento y sensaciones responsables de todo?" (Stephenson, S. and Loewenthal, D., 2006).

Límites

Los participantes hablaron de sus dificultades con algunos temas relacionados con los límites, relacionando esto a su experiencia de ausencia paterna.

Algunos expresaron dificultades relacionadas con el manejo del tiempo en psicoterapia, honorarios, y el manejo del enojo del paciente.

Elección de la carrera de Psicoterapeuta

La experiencia de haber hecho esta investigación, de hablar y compartir con otros quienes han experimentado el mismo fenómeno, ha incrementado el darse cuenta de la magnitud e importancia de haber tenido una infancia con un padre ausente, ya que siempre está presente en el trabajo como Psicoterapeuta. Esto pudiera provocar una reevaluación de la práctica de Psicoterapia y examinar más de cerca dónde nos ponemos a nosotros mismos en todos los aspectos del compromiso con los pacientes.

Yo quizás no me estaba dando cuenta de la importancia de las circunstancias de mi infancia en relación con la elección de mis grupos de pacientes con los que decidía trabajar. Yo creo que yo elegí un grupo de pacientes que eran particularmente problemáticos. De alguna manera, esto me refleja como un

espejo, el tipo de situaciones en las que me pusieron en casa con mi madre, como niño, y con la ausencia de un padre (Stephenson, S. and Loewenthal, D., 2006).

¿Por qué algunas personas decidieron convertirse en Psicoterapeutas? Según Maeder, “muchos Psicoterapeutas crecieron siendo rechazados o en familias disfuncionales que los guiaron a un interés profesional en la soledad, lo excéntrico y las personas no amadas” (Maeder, 1989: 74). Usualmente en estas familias, los padres estaban físicamente o psíquicamente ausentes, o ambos, y por lo tanto los niños, siendo la siguiente generación de Psicoterapeutas, usualmente toman el rol del cuidador de la familia, sintiendo una gran responsabilidad por su seguridad y la felicidad familiar.

“Frecuentemente la meta secreta en psicoterapia es continuar en el rol del que sostiene a la familia” (Maeder, 1989: 75). Con esto en mente, existe la posibilidad que los pacientes ofrezcan una representación del psicoterapeuta en su infancia y en el encuentro psicoterapéutico puede haber un deseo o esperanza inconsciente que durante el proceso con sus pacientes, se resuelvan asuntos de su temprana niñez. Esto es en potencia una posibilidad de que el psicoterapeuta, de manera inconsciente o sin intención, pueda hacer daño a sus pacientes como resultado de sus asuntos inconclusos. Claramente esta es una de las razones principales por las que el Psicoterapeuta necesita llevar constantemente una psicoterapia personal o de acompañamiento para clarificar y reconocer sus propios procesos emocionales, separando lo suyo de lo del otro.

Otra característica común de los Psicoterapeutas, es que de alguna manera fueron empujados a través de su infancia a rápidamente hacerse cargo de responsabilidades que no correspondían a su tiempo; ellos se convirtieron en pequeños adultos y su ganancia era creer que la responsabilidad y el trabajo difícil les daban valor hacia los demás. Por lo tanto, nuestras crisis pasadas se convirtieron en parte de nuestra historia y nuestro entorno; las crisis de nuestra vida conforman y son parte de nuestra personalidad.

2.2 Fundamentación Teórica de la Intervención

A continuación abordaré a los autores, que para mí, fueron los más representativos de los principios humanistas gestálticos, en el trabajo que realizo con niños en psicoterapia de juego.

2.2.1 Enfoque Psicoterapéutico Centrado en la Persona

En el Enfoque Centrado en la Persona, se plantean seis condiciones necesarias y suficientes para crear un proceso psicoterapéutico que produzca un cambio en la personalidad:

1) Que dos personas estén en contacto

2) Que la primera persona, el cliente, se encuentre en un estado de incongruencia, de vulnerabilidad o de angustia

3) Que la segunda persona, el Psicoterapeuta, sea congruente en la relación con el cliente

4) Que el Psicoterapeuta experiencíe una consideración positiva incondicional hacia el cliente

5) Que el Psicoterapeuta experiencíe una comprensión empática hacia el marco de referencia interno del cliente

6) Que el cliente perciba, por lo menos en un grado mínimo, las condiciones 4 y 5, es decir, la consideración positiva incondicional del Psicoterapeuta hacia él y la comprensión empática que el Psicoterapeuta le demuestra

Se puede decir, que cuanto más elevado sea el grado de angustia de la persona, la congruencia del Psicoterapeuta en esta relación, la consideración positiva incondicional y la empatía experimentadas por el Psicoterapeuta hacia la persona, y el reconocimiento de estos elementos por parte de la persona, más profunda será la experiencia psicoterapéutica y más importantes y numerosos serán los cambios de la personalidad y de la conducta (Rogers, 1978).

Las tres actitudes básicas

La creación de un ambiente de confianza y seguridad para la persona es lograda en gran medida a través de la experimentación y expresión de las tres condiciones establecidas por Rogers: Empatía, Aceptación positiva y Congruencia.

Cada una de estas actitudes fueron definidas por él de distintas maneras, a través de la evolución que tuvo su teoría.

Para efectos de este trabajo, es importante definir cómo entenderemos cada una de ellas:

Empatía: La actitud y habilidad para comprender el mundo interno del otro, la forma en que se vive, sus emociones y significados, de manera que el Psicoterapeuta pueda expresarle cómo comprende su mundo y su vivencia, buscando que esta comprensión sea lo más fiel posible. Es ponerse en el lugar de la persona, como si fuera ella, pero sin perder la dimensión del "como si".

Aceptación positiva: Es la actitud en la que el Psicoterapeuta suspende los juicios que pudiera realizar con respecto a la persona, con la finalidad de recibirla tal y como es, con la disposición de conocer a la persona lo más fielmente posible, aceptando cada una de sus características, vivencias, significados y emociones.

Congruencia: Esta actitud tiene una especial relevancia, ya que es en ella en la que se sustenta la revisión del trabajo que realicé como Psicoterapeuta. La congruencia es la actitud que hace posible tomar conciencia de la vivencia interna, con todos sus elementos emocionales y significantes y expresarlos a la persona de manera transparente.

Lietaer, en el libro de Brazier (1997) analiza y define los conceptos de Autenticidad, Congruencia y Transparencia, y que nos ayudarán a enfocar este tema cuando se manifiesta en mi trabajo con los niños, en especial, mi autenticidad, congruencia y transparencia de las vivencias infantiles que retomo en el trabajo psicoterapéutico con los niños.

He mencionado con anterioridad que el punto de partida de esta experiencia infantil la tuve al descubrir el impacto de las vivencias de mi historia en la persona que soy actualmente. En la medida que fui revisando y atendiendo estas vivencias, se convirtieron en elementos conscientes y útiles para desenvolverme como adulto.

La manera en que esta riqueza se manifiesta en mí, es a través de la congruencia.

Hablando de la autenticidad, Rogers afirma:

> La genuinidad en psicoterapia significa que el psicoterapeuta es su self actual durante su encuentro con el cliente. Sin fachadas, abiertamente tiene los sentimientos y las actitudes que le fluyen en el momento.
> Esto implica darse cuenta de uno mismo, o sea, los sentimientos del psicoterapeuta le son accesibles –a su conciencia- y es capaz de vivirlos, experimentarlos en la relación, y comunicarlos si persisten.
> El psicoterapeuta se encuentra con su cliente directamente, persona a persona. El es él mismo, sin negarse a sí mismo (Rogers en Brazier, 1997: 25).

Al revisar en detalle el concepto, Lietaer encuentra que existen dos caras del mismo elemento. La autenticidad es ser consciente de sí, y también mostrarse tal cual. Una parte interna y otra externa.

La parte interna es la Congruencia, de la cual dice:

> La congruencia requiere, más que nada, que el psicoterapeuta sea un individuo bien desarrollado e integrado psicológicamente, suficientemente “completo” (o “curado”) y en contacto consigo mismo, siendo capaz de abrirse sin defensividad a lo que se vive en uno mismo y ser capaz de ponerse en contacto con eso, siendo capaz de funcionar eficazmente dentro de las relaciones personales e íntimas sin la interferencia de los propios problemas personales (Brazier, 1997: 28).

La Transparencia, Liataer la define como la capa más externa de la autenticidad: la comunicación explícita por parte del psicoterapeuta de sus propias experiencias. Aún cuando no se expresen tal cual, los Psicoterapeutas centrados en el cliente son tal cual son, sin máscaras y dejan que su persona se muestre, verbal o no verbalmente (Brazier, 1997).

En la psicoterapia centrada en el niño, el Psicoterapeuta, trabaja con lo que el niño presenta en el aquí y el ahora, y está consciente de que el presente se configura por las experiencias pasadas. La presencia del Psicoterapeuta de juego brinda un apoyo, y el respeto por el niño y por el proceso psicoterapéutico que implica que el Psicoterapeuta no se entrometa. Existe un equilibrio delicado entre la actividad del Psicoterapeuta de juego y su pasividad (West, 2000).

Con frecuencia los niños son impotentes e instrumentos de los adultos, por tanto es importante el trabajo paralelo con la familia del niño.

El Psicoterapeuta anima al niño a dirigir el camino hacia la sanación, al aceptarlo, reflejando en vez de enseñar, no siendo directivo y muy rara vez interpretando.

El Psicoterapeuta estimula al niño a encontrar autoexpresión y autovaloración, anclando la terapia en la realidad al proporcionar límites.

El Psicoterapeuta de juego trata de “sentir el interior” del niño, mediante la aceptación del juego y reflejar algo acerca de los actos y sentimientos de éste, es un intento de empatizar y trabajar con señales tanto verbales como no verbales.

2.2.2 Fundamentos Teóricos de la Psicoterapia de Juego Centrada en el Niño

La práctica de la psicoterapia del juego, se basa en gran parte en el trabajo de Virginia Axline.

En los años 40 Virginia Axline comenzó a desarrollar la terapia no directiva de juego, los principios de la cual fueron basados en el acercamiento centrado en la persona, que emergía de Carl Rogers. En su primer trabajo publicado, ella establece los ocho principios de base de la psicoterapia no directiva de juego (Axline, 1975: 81).

1. El Psicoterapeuta debe desarrollar una relación cálida, amistosa con el niño, con quien la buena simpatía se establece casi de inmediato, esto tomando también en cuenta la historia y desarrollo del Psicoterapeuta.

2. El Psicoterapeuta acepta al niño exactamente mientras que él es, no empuja ni intenta cambiarlo.

3. El Psicoterapeuta establece una manera de trabajar siendo permisivo en la relación, de modo que el niño se sienta libre de expresar sus sensaciones totalmente.

4. El Psicoterapeuta está alerta para reconocer las sensaciones que el niño está expresando, y que le reflejan esas sensaciones de nuevo a él mismo, de manera que logre un total involucramiento en la relación.

5. El Psicoterapeuta mantiene un respeto profundo por la capacidad del niño, para que resuelva este sus propios problemas. La responsabilidad de hacer elegir las opciones y de instituir los cambios es del niño.

6. El Psicoterapeuta no procura dirigir las acciones o la conversación del niño de ninguna manera. El niño conduce la manera; el Psicoterapeuta sigue.

7. El Psicoterapeuta no procura apresurar la psicoterapia hacia adelante. Es un proceso gradual y es reconocido como tal.

8. El Psicoterapeuta establece solamente esas limitaciones que sean necesarias, para fijar la psicoterapia al mundo de la realidad (el aquí y el ahora) y hacer al niño enterarse de su parte de responsabilidad en la relación.

La orientación no directiva de Rogers (1978), más que una técnica, es una filosofía básica sobre la capacidad humana, que enfatiza la habilidad que existe en todo individuo para ser auto directivo, es decir, llevar a cabo los movimientos necesarios orientados hacia la supervivencia y el bienestar. Es una experiencia en que participan dos personas y que da unidad a la finalidad de aquella persona que busca ayuda: el realizar tan plenamente como sea posible su auto concepto y convertirse en un individuo que logra satisfacerse a sí mismo, que fusiona en un todo cualquier conflicto entre las fuerzas internas de su Yo o entre el auto concepto interno y la conducta externa.

Basándose en la actitud del Psicoterapeuta, la estructura del proceso de la psicoterapia auto directiva, implica una aceptación total del cliente tal como es, otorgándole la libertad de poder utilizar el tiempo de orientación en la manera que él considere más apropiada. El cliente es el que indica el camino, el rumbo a seguir

durante la entrevista, seleccionando lo que es importante para él. Es el que asume la responsabilidad de tomar decisiones y el que da interpretaciones a su historia y al descubrimiento de nuevas herramientas. Mientras trabaja en su problema dentro del ambiente de respeto mutuo que caracteriza a esta relación, él mismo escoge la trayectoria a seguir: una psicoterapia positiva que está vinculada con su impulso interno hacia la madurez o dicho según Rogers, a la Tendencia Actualizante.

Virginia Axline desarrolló la psicoterapia de juego centrada en el niño, principalmente del año 1964 a 1969, derivada del trabajo centrado en el cliente de Carl Rogers.

La Psicoterapia de juego centrada en el niño tiene como base la teoría centrada en la persona y es uno de los métodos cada vez más desarrollados, junto con la intervención familiar para ayudar al niño, en cualquier ámbito que éste se encuentre.

2.2.3 Principios Básicos de la Psicoterapia Gestalt

Para la escuela de la Gestalt, la manera de percibir de los seres humanos, es un proceso de reestructuración de la información que recibe, que da lugar a una forma llamada Gestalt. Existen dos elementos muy importantes en este proceso humano, que se llaman la Figura y el Fondo, donde la Figura se encuentra más cerca y el Fondo se encuentra más alejado y constituye el resto de la percepción.

Para Fritz Perls (1973), la cualidad más importante de una Gestalt, es la necesidad de completarse o concluirse; todos los seres humanos experimentamos esta dinámica de manera inconsciente, y tenemos una tendencia hacia la completez, a hacer intentos por cerrar aquellos asuntos o situaciones que se quedaron sin resolver o con un término poco satisfactorio para nosotros.

> La meta como Psicoterapeutas Gestálticos, es incrementar el potencial humano a través del proceso de integración. Se hace esto, apoyando los intereses, deseos y necesidades genuinas del individuo.

> Muchas de las necesidades del individuo se contraponen con las necesidades de la sociedad. La competitividad, la necesidad de control, la exigencia de perfección y la inmadurez, son características de nuestra cultura actual (Stevens, 1999: 13).

Las figuras, en Gestalt, son todas aquellas situaciones que la persona está experimentando a cada instante, ya sea en su familia, su escuela, sociedad, etc. Estas figuras tienen un impacto diferente, unas de otras, debido a la relación que tienen con la experiencia de la persona, dicha experiencia es la historia personal que se encuentra en el fondo inconsciente del ser humano. Lo mismo sucede con las situaciones emocionales: las figuras que tendrán más impacto serán las que estén relacionadas con experiencias que no se asimilaron, aquellas que están cargadas de dolor, las que fueron situaciones negativas o de tragedia; es decir, situaciones en conflicto.

El Aquí y el Ahora

Es realmente difícil aceptar que todo existe en el presente momentáneo. El pasado existe e importa tan sólo como parte de la realidad presente; cosas y recuerdos acerca de los cuales pienso ahora como pertenecientes al pasado. La idea del pasado es útil algunas veces, pero al mismo tiempo no debo perder de vista eso, que es una idea, una fantasía que tengo ahora.

El ahora es el presente, aquello de lo que me doy cuenta, ya sea que esté recordando o anticipando, lo estoy haciendo ahora. El pasado ya fue, el futuro aún no llega. Pasado y futuro son una fantasía. Es imposible que nada exista excepto el presente (Stevens, 2000).

> Desde el punto de vista gestáltico, la persona en conflicto no es meramente una persona que una vez tuvo un problema, es una persona que tiene un problema continuado, aquí y ahora, en el presente. Aunque tal vez, hoy se comporta de este modo porque algunas cosas le ocurrieron en el pasado, sus dificultades de hoy, se relacionan con el modo como se comporta hoy. No se lleva bien en el presente y a menos que aprenda a resolver los problemas a medida que surgen, tampoco será capaz de llevarse bien en el futuro (Perls, 1973: 69).

El aquí y ahora, resulta ser la fuente principal del alcance psicoterapéutico; los acontecimientos inmediatos, aún con referencia al pasado, son el único espacio vivo de trabajo.

Las resistencias

Las resistencias en Gestalt, o también llamados barreras de contacto, son auto interrupciones del ciclo de la experiencia de la persona (García, 2005):

1) La proyección. Consiste en transferir a otros, personas o cosas, lo que uno siente o piensa, ya que no es capaz de aceptarlo en sí mismo

2) La introyección. La persona se traga todo lo que le dan sin procesarlo masticarlo lo suficiente; las influencias externas son introducidas sin hacer la necesaria crítica y selección, de acuerdo a sus necesidades personales. Los introyectos impiden el libre flujo de los impulsos y la satisfacción de las necesidades; detrás de todo introyecto hay figuras importantes para nosotros y asuntos inconclusas en relación a ellas

3) La retroflexión. El sujeto no se atreve a actuar sus deseos o impulsos por la acción de los introyectos, así que se los dirige a sí mismo por ser esto menos peligroso

4) La deflexión. Consiste en establecer un contacto frío, no amenazante, dirigiendo la atención hacia un lugar más seguro y conocido

5) La confluencia. El sujeto para ser aceptado o no entrar en discusión con figuras importantes simplemente se mimetiza a ellas; debilita los límites de su Yo para fusionarse al otro e incluso llegar a perder el límite de sí mismo y los demás

6) La proflexión. Consiste en dar al otro lo que a uno le gustaría que le hicieran o le dieran; son aquellas personas que dan para recibir

7) La Fijación. Consiste en recordar una experiencia pasada positiva o negativa, originando un desgaste de energía necesaria para satisfacer las necesidades (García, 2005)

Dependiendo del nivel de las resistencias, las figuras se conectan con el fondo; las figuras que resaltan para una persona en el presente, tienen una conexión directa con el fondo, dependiendo del grado de conflicto.

Una Gestalt incompleta, o un asunto inconcluso, incluye a los introyectos. El introyecto es una idea, mandato, concepto ajeno, esto es, está incompleto puesto que no se ha asimilado.

En la interacción directa de los padres con su hijo, son los mensajes, sueños y valores de los padres, que cuando eran hijos nunca vieron concretarse. Estos niños, cuando llegan a ser adultos, viven de acuerdo a lo que les dijeron sus padres.

Trabajo en psicoterapia con la Figura – Fondo y las Resistencias

Los asuntos inconclusos, pueden ser eventos vividos entre padres e hijos que estos últimos no pudieron asimilar y que les provocaron dolor, miedo y enojo.

Los asuntos inconclusos, son acciones llevadas a cabo por una figura de autoridad, y que quedó guardada en su memoria, esperando el momento de su conclusión. Un niño sólo ve cómo reaccionan sus padres ante él, sin entender el por qué; es incapaz de comprender eventos donde no hubo información, generando agresión, rechazo, y falta de cariño (García, 2005).

A muchas personas se les ha enseñado el afecto a través del dolor, ha renunciar a sí mismo para que los otros lo quieran. Para los niños implica vivir obedeciendo sin cuestionar, yendo en contra de sí mismo. El niño aprende a buscar amor dejando de hacer lo propio para hacer lo que los padres y los otros dicen, a cambio de no perder amor, aprobación y de ser aceptado.

Lo que un individuo ve en su realidad, tiene un significado para él. Lo ve y lo reconoce; si no fuera así, no existiría para él. Lo que la persona ve en los demás, también existe en ella; lo ha vivido en distintos momentos y ha estado presente. Son acontecimientos que están ligados con esta figura que resalta en el presente, cargada con el conflicto que pertenece al fondo y que de alguna manera es reflejado por la figura del presente. Cuando el niño juega, pone de manifiesto toda esta carga emocional, utilizando los juguetes como pantalla de proyección, y reviviendo situaciones dolorosas, buscando sin saberlo, una conclusión o un cierre de esta Gestalt que está incompleta.

Las figuras tienen una conexión directa con el fondo, el cual es difícil de asumir por el conflicto que representa, es por ello que en este proceso de contacto, entran las resistencias:

Las resistencias no se pueden destruir, pues son una energía valiosa de la personalidad; sin embargo, estas se pueden convertir en nocivas cuando la energía que se aplica a éstas y se utiliza de manera errónea.

Cuando las resistencias funcionan de manera adecuada, la persona se encuentra dispuesta a intercambiar con el mundo exterior e interior; permite las entradas y salidas.

Los bloqueos, tienen que ver con asuntos inconclusos, conflictos reales e introyectados. Todo esto es parte del sistema de creencias, que al actuarlas, limitan al individuo a ver sus necesidades y, por lo tanto, restringen sus acciones.

Las resistencias se van formando desde la infancia temprana. La madre dirige la salida de las emociones del bebé; del amor, la agresión y alegría, con lo que el bebé se ve obligado a contener determinadas emociones que ella no permite que sean expresadas. A partir de ahí, comienzan a manifestarse resistencias orales tempranas, como el vómito y la repugnancia. La madre quizás ocasione la formación de una resistencia oral cuando obliga al bebé a ingerir el alimento que le repugna, de modo que este aprende a tragarlo sin saborearlo. El niño que desarrolló una resistencia de tipo oral, que consume el alimento sin deshacerlo en la boca, más tarde tragará las ideas de los demás sin asimilarlas: su agresión para descomponer las cosas en partes se ha visto inhibida, y ahora no sabe qué aceptar de lo que lee o de lo que le dicen; absorbe toda la información del entorno sin fragmentarla, acomodarla o procesarla de acuerdo con sus necesidades.

Las emociones que se experimentan ante ciertas figuras, personas o situaciones, que despiertan conflictos en el fondo, hacen que entren a funcionar las defensas mencionadas con anterioridad. Para evitar el conflicto, la persona recurre a las defensas a nivel inconsciente y se reprime la rabia, se niega el coraje o se desplaza y, como consecuencia, se viven relaciones frías y distantes. La expresión de las resistencias y de los mecanismos de defensa está organizada en la relación a la estructura del fondo. Se estructura un modo de respuesta basado en el aprendizaje, los

introyectos, las experiencias y los conflictos vividos y, en general, en la manera de manejar la experiencia de la propia vida.

Es imprescindible que el Psicoterapeuta esté consciente de que los mecanismos de defensa y las resistencias siempre estarán en la persona, y que ambos, le ayudarán en el manejo de las situaciones de su vida, de lo contrario, provocaría un conflicto masivo o una desorganización. Saber cómo funcionan las propias resistencias y defensas permitirá entrar al fondo. Cuando el Psicoterapeuta abre las defensas deja que el fondo del paciente contamine su ambiente, su realidad; en cambio, si sabe utilizarlas, tendrá la llave y la posibilidad de solucionar cualquier conflicto en el presente; de entrar y salir (García, 2005).

Desestructurar las defensas

A través de la proyección, se entra al fondo de la persona, se conectan las figuras del presente, con la figura original, así como su conflicto inconcluso (García, 2005). Después del trabajo psicoterapéutico, la energía que la persona utilizaba para contener el material del fondo por medio de sus mecanismos de defensa y resistencias queda como recurso en el presente.

Se recupera la proyección, cuando alguien hace referencia a algo o alguien, lo hace desde sus esquemas emocionales; nadie puede hablar de lo que desconoce. Por tanto la referencia a algo o a alguien da material al Psicoterapeuta para trabajar con asuntos que en realidad son parte de la persona.

La recuperación de la proyección es indispensable para trabajar en el proceso de la figura y fondo y para que las personas se pongan en contacto con las partes alienadas y desconocidas de su personalidad.

En el proceso de recuperación de la proyección, la persona logra verse tal y cómo es, sin necesidad de justificarse ni defenderse. La persona logra reconocer la proyección en su vida; consigue entender la manera en cómo la ha vivido.

Cuando existe una figura cargada en el presente, que es motivo de conflicto para una persona, es posible desestructurar las defensas a través del proceso de la figura – fondo, y de esta manera, acercarse a la solución dándole una adecuada dimensión a la figura en su presente.

Trabajo de la Proyección

En el ambiente existen figuras que constantemente causan problemas a la persona debido a que se relacionan con el fondo de esta (García 2005). La mayor parte del tiempo, la persona se proyecta en estas figuras provocando bloqueos, inhibiciones, temor o falta de productividad.

Normalmente se hacen ejercicios donde se utiliza el proceso de proyección, y a través de los cuales las personas pueden recuperar de algún objeto en su ambiente, partes suyas que son positivas y que llegan a convertirse en recursos.

Al utilizar la fantasía, el Psicoterapeuta le pide a la persona que se convierta en alguno de los elementos que este, el Psicoterapeuta, considera una proyección de las polaridades de la persona. Hasta aquí, se ponen de manifiesto las emociones y sentimientos que cada persona es capaz de generar. Son herramientas que están a la disposición.

La ventaja de la recuperación de la proyección es recobrar la fuerza del Yo. El proceso psicoterapéutico requiere que la persona tenga la capacidad de rescatar sus proyecciones, porque así es posible avanzar en la desestructuración de las defensas para entrar al fondo a resolver los conflictos, teniendo posibilidades de hacer cambios, de tomar decisiones y de actuar de acuerdo a sus necesidades y vivir de manera armónica.

Al utilizar el proceso de la figura – fondo, se abre en el presente lo que se va a trabajar; no se necesita conocer toda la historia personal. La persona define en el principio del contacto, qué es lo que quiere trabajar. A partir de ahí, el Psicoterapeuta pone los medios. A través este proceso, avanzará paso a paso hasta abrir el conflicto en el momento justo y con la persona con quién lo entabló. Se trata de un proceso en el que se da dirección a las figuras que son conflictivas en el presente para la persona.

> El proceso de la figura – fondo en Psicoterapia Gestalt, es una herramienta de trabajo que se utiliza cuando una persona cuenta con ciertos recursos yoicos y con la capacidad para manejar, de alguna manera, sus conflictos en el presente.
> Estos recursos se crean llevando al paciente por un proceso de crecimiento personal que, de manera gradual, le lleven a convertirse en su propio apoyo y a

contar con la suficiente energía para ir al fondo a resolver sus conflictos (García, 2005: 51).

Proceso de Diferenciación – Integración

La personalidad es un equilibrio entre opuestos irreconciliables; la persona siempre estará en busca de su armonía (García 2005). Uno de los objetivos de la psicoterapia es llevar a la persona a considerarse un ser completo y a no rechazar partes de sí mismo, así como a reconciliar opuestos que están en lucha constante para que logren funcionar de manera integral.

Es importante que la persona comprenda que estas partes existen en él/ella, y que es todo lo bueno y todo lo malo, todo lo responsable y todo lo divertido. Mientras no logre integrar que es todo esto, los demás ejercerán un gran poder sobre la persona.

El Psicoterapeuta Gestalt no interpreta. Por tanto, el segundo paso de este proceso se refiere a la significación del problema. Este punto es muy importante, y a partir de aquí, la persona, con su interpretación, dará los elementos que conforman su conflicto.

La persona no tiene conflictos con las figuras de autoridad por lo que aprendió, sino por cómo se lo hicieron aprender. Es algo que vivió por mucho tiempo, al interactuar con figuras importantes en su vida; tales vivencias le llevaron a hacer adaptaciones y compensaciones en su conducta, sacrificando partes de sí mismo: tuvo que comportarse de cierta manera, dejó de expresar sus emociones, sintió dolor y enojo por el trato que se le dio y por la forma en cómo lo educaron.

Abrir la escena, en Gestalt, es cuando se establece el contacto con la figura original, y es ahí donde está depositada la energía, la huella energética en forma de introyectos, asuntos inconclusos, o conflictos reales. Es importante decir que la persona no sabe hacia dónde irá en esta etapa; la labor del Psicoterapeuta es acompañarla y guiarla.

Cuando se da vida a la escena, el conflicto está activado en toda su magnitud y el cerebro del paciente actúa como si fuera una cámara de cine; el terapeuta se convierte en una especie de director de escena dando vida a lo que acontece en la mente de la persona, tomando en cuenta los elementos que él proporciona.

Al trabajar un asunto en Gestalt, la persona describe la escena que está viviendo y el Psicoterapeuta debe buscar los elementos que sabe están contenidos en ella. Al entrar a los recuerdos guardados en el fondo, se sabe que ahí está almacenada la memoria emocional de todo lo que permanece si resolver en espera de ser solucionado. Tales recuerdos no alcanzaron a procesarse de manera consciente debido a que existen emociones en conflicto que lo impiden.

A manera de continuar trabajando con el proceso figura – fondo, es necesario traer simbólicamente a las personas implicadas en el conflicto.

En esta parte del proceso, se busca resolver el conflicto en el fondo (introyectos, asuntos inconclusos o gestaltens inacabadas), mismo que está expresado y contenido en las emociones y sentimientos ante las figuras originales. El trabajo se realiza con la información que tiene la persona en su mente: actitudes, sentimientos e ideas de los padres con respecto a él, y que forman parte de los problemas que tiene en el presente. Se busca resolver el conflicto en el presente y en el fondo.

Con el proceso psicoterapéutico se depuran partes del fondo que estaban cargadas emocionalmente, y que no podían tenerse en la consciencia con facilidad. Una vez resuelto ese conflicto, la persona puede ver la vida de manera diferente. Su percepción cambia y lo que fue un evento y parecía su vida, ahora lo ve en su justa dimensión. Ya no se detiene, ahora es capaz de continuar con su existencia y disfrutarla. Lo importante es que la persona recupere su potencial para salir adelante a pesar de las circunstancias, logrando mayor organización de sus emociones.

Después de que la persona trabaje con su problema, podrá establecer una relación más sana con su entorno incluyendo a las figuras cuyas características le activaban su conflicto. Ya no se hará daño puesto que estas ya no tendrán la misma influencia o poder sobre él o ella. Tendrá tiempo y capacidad para descubrir otras partes de las relaciones que antes no veía porque reaccionaba como en su primera infancia, reprimiendo el enojo o escondiéndose de los demás. Sus respuestas ahora serán distintas porque ya cuenta con recursos para responder de acuerdo con sus necesidades reales. Es capaz de establecer límites, tomar decisiones y manejar sus polaridades estableciendo la cantidad y calidad en su dar a los demás.

Cambiar la percepción de las cosas y la vida mediante el proceso figura – fondo, no es algo sencillo; se requiere que el Psicoterapeuta haya recorrido el mismo camino y que, mediante los recursos desarrollados en congruencia con ese camino, aplique toda su disposición y amor para llevar a las personas a feliz término en la resolución de sus conflictos.

2.2.4 La Creatividad en Psicoterapia Gestalt

El Psicoterapeuta creativo, es capaz de tener un interés genuino por la vida y experiencia de otra persona, y al mismo tiempo, mantener distancia con respecto de ella. Este Psicoterapeuta, podrá abrirse a la experiencia de otro, asimilarla, darle seguimiento, sin renunciar a su propia historia ni a su pensamiento independiente. Esta capacidad de acercarse a otra persona, recibirla, y al mismo tiempo conservar su distancia, atento a sus propios procesos internos es lo que torna al Psicoterapeuta útil para su paciente.

> La psicoterapia es el proceso de cambiar la toma de conciencia y la conducta. La transmutación de una forma en otra, de un símbolo en un darse cuenta, de un gesto en un nuevo conjunto de comportamientos, de un sueño en una representación dramática. De este modo, la creatividad y la psicoterapia se interconectan en un nivel fundamental: la transformación, la metamorfosis, el cambio (Zinker, 1997: 12).

El Psicoterapeuta, presta una estructura y un proceso con disciplina, a las elaboraciones que genera en la relación con el paciente y él mismo.

El Psicoterapeuta creará un espacio, un lugar para que el paciente se pueda explorar activamente a sí mismo. Esta es la primera responsabilidad del Psicoterapeuta Gestalt hacia su paciente.

El Psicoterapeuta será una persona con aceptación incondicional para el paciente, es decir, en ningún momento intentará cambiarlo o juzgarlo, y siempre trabajará con lo que es y aparece en ese momento, con los matices y características

con que llega al encuentro psicoterapéutico. Deben amar a la persona que tienen enfrente, no un objetivo que proponen para ella. “No es posible amar imágenes futuras de otro sin ausentarse de la persona que está sentada enfrente” *(*Zinker, 1997: 26).

El Psicoterapeuta, siendo creativo en su relación de ayuda con el paciente, será paciente y respetuoso del tiempo individual, logrando obtener aprecio de la experiencia propia sin forzar nada en ningún momento.

El Psicoterapeuta creativo, pone al juego como parte esencial de su estilo de hacer psicoterapia; en psicoterapia, jugar con algo, o tomarlo por el lado del juego, resulta salir de lo establecido, inventando contextos diferentes para situaciones en particular que requieran ser trabajadas por el paciente y psicoterapeuta.

Jugar haciendo psicoterapia, significa experimentar al otro con ojos nuevos y vivos, siendo esta una de las principales virtudes del Psicoterapeuta creativo, su capacidad de asombro.

Cuando un Psicoterapeuta Gestalt trabaja con su paciente, espera que este (Zinker, 1997):

1) Logre una mayor conciencia de sí mismo, de su cuerpo, sentimientos y ambiente
2) Asuma la prioridad de sus experiencias, dejando de proyectarlas en otros
3) Consiga tener conciencia de sus necesidades y desarrollar herramientas que le permitan la satisfacción de estas
4) Logre un mayor contacto con sus sensaciones, de manera que pueda apreciar todos los aspectos de sí mismo
5) Avance hacia la experiencia en su capacidad de sostenerse a sí mismo
6) Se torne sensible hacia lo que le rodea y aprenda a protegerse contra las situaciones potencialmente nocivas
7) Aprenda a asumir la responsabilidad de sus acciones
8) Se sienta cómodo en contacto consciente con su vida

Sí Mismo, Ambiente y Ciclo de Conciencia – Excitación – Contacto (Zinker, 1997: 97) Ciclo de la Experiencia Gestalt:

1) **Retraimiento, reposo** (punto cero) en relación con el sí mismo y ambiente. La persona está satisfecha porque cerró un ciclo anterior

2) **Sensación** (insight) experiencia sensorial del ambiente. Aquí comienza un síntoma que se manifiesta en el cuerpo

3) **Conciencia**, (figura / darse cuenta) sentimientos, ideas y necesidades. Se hace consciente la sensación, aparece el pensamiento

4) **Movilización de Energía,** expresión y retención. Se revisan las posibles acciones y se visualizan las acciones a realizar. La persona se potencia hacia la acción. ¿Qué opciones tiene?

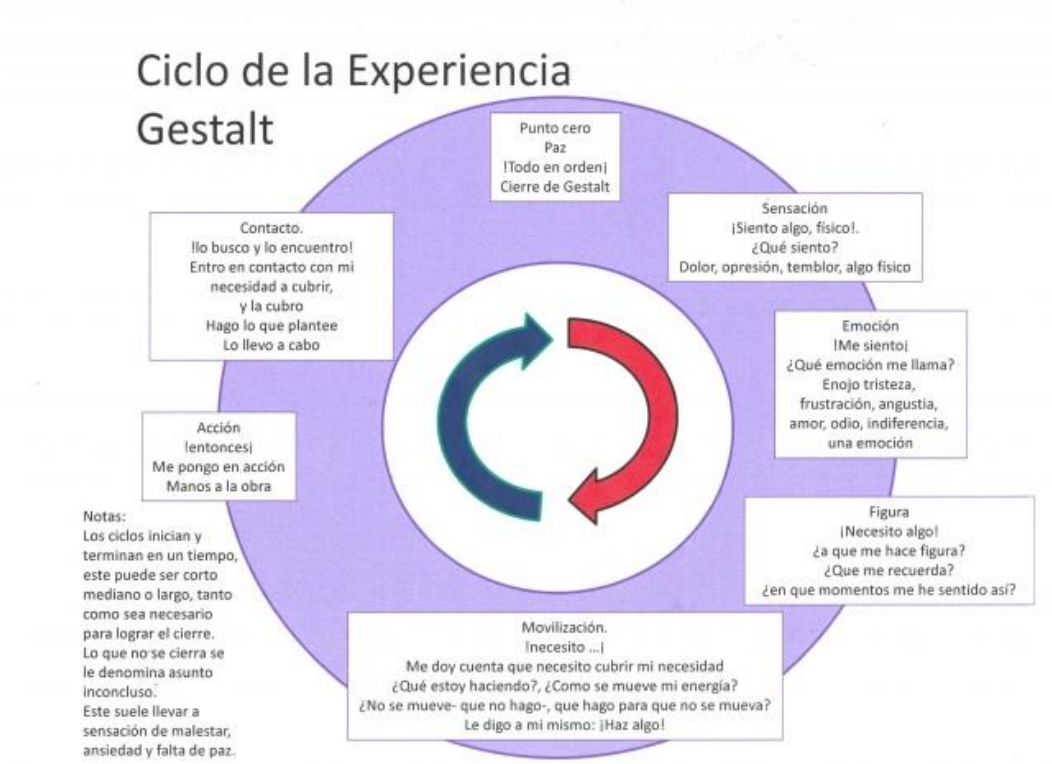
5) **Excitación,** respiración / control de la respiración

6) **Acción**, empujar a otros, sí mismo comprimido. Se pasa del pensamiento al movimiento. Se exterioriza la conducta que se visualizó

7) **Contacto**, (destrucción de la figura y retirada) contacto con otros, con sí mismo

Ejemplificación del Ciclo de la Experiencia de la Gestalt con el niño Jesús: (está incluido en el análisis de las 3 columnas)

CUADRO 1
CICLO DE LA EXPERIENCIA DE ZINKER



2.2.5 Psicoterapia Gestalt con Niños

En el trabajo psicoterapéutico con niños desarrollado por Virginia Axline y Violet Oaklander, se utilizan principalmente las técnicas expresivas de proyección, donde, creando un ambiente cálido y de confianza, el infante se dispone a jugar con una serie de objetos que el Psicoterapeuta ha dispuesto para la sesión (Axline, 1975).

El Psicoterapeuta es quien dirige la sesión en ciertos momentos en que lo cree necesario, sin embargo el niño será quién decidirá en la mayoría de los casos “a que quiere jugar el día de hoy” ayudado por el Psicoterapeuta a darle una conclusión sana y hacia la vida al juego que ambos compartieron.

A través de la fantasía podemos examinar los reinos interiores de la existencia del niño. Podemos extraer lo que está oculto o eludido y además averiguar que está sucediendo en la vida del niño desde su perspectiva.

Por estas razones estimulamos la fantasía y la usamos como herramienta psicoterapéutica (Oaklander, 2001:50).

El juego ayuda a involucrar al niño en una relación psicoterapéutica, al permitirle "la re actuación simbólica" del contenido retenido por el conflicto y la expresión de los deseos más primarios reprimidos.

El juego brinda oportunidades de crecimiento físico, emocional, cognoscitivo y social, y con frecuencia es placentero, espontáneo y creativo. También llega a reducir eventos amenazantes y traumáticos; es posible que permita descargar mucha de la ansiedad y la tensión; puede ayudar a la relajación, diversión y el placer. A través del juego, los niños aprenden acerca del mundo y de las relaciones humanas, ya que en psicoterapia están actuando la vida junto con el Psicoterapeuta; ofrece la oportunidad de ensayar, someter a prueba a la realidad, explorar roles y emociones. El juego enseña al niño a expresar la agresión y los sentimientos ocultos, con dirección y oportunidad, y puede ser un puente entre la fantasía y la realidad.

El juego es un medio natural para la auto expresión, experimentación y aprendizaje del niño.

1) Al sentirse como en casa en el ambiente de juego, el niño puede relacionarse fácilmente con los juguetes y "jugar" sus preocupaciones de la vida con ellos
2) Un medio de juego facilita la comunicación y expresión al niño
3) El juego es también un medio que permite una liberación catártica de sentimientos, frustraciones, y asuntos inconclusos
4) Las experiencias de juego pueden ser renovadas, sanas, constructivas en la vida de un niño
5) El adulto puede entender el mundo del niño de manera más natural al observarlo durante el juego, y puede relacionarse de modo más fácil con

él, a través de las actividades de juego que por medio de una discusión totalmente verbal (Oaklander, 2001).

La psicoterapia de juego debe considerarse dentro del contexto de las experiencias cotidianas del niño y tiene más éxito cuando el pequeño satisface de manera adecuada sus necesidades. Niños a los que no se les satisfacen sus necesidades básicas, inclusive aquellas de seguridad y dependencia, tendrán de manera comprensible, menos energía emocional para el proceso psicoterapéutico (Oaklander, 2001).

2.2.6 Teoría del Desarrollo

A continuación presentaré una teoría del desarrollo humano, con énfasis en las experiencias psico-sociales de las personas, ya que en el análisis y descripción de mi intervención, pongo un especial interés en las relaciones de los niños con el entorno de los adultos, principalmente su familia, y cómo estas relaciones han facilitado o dificultado el proceso de crecimiento sano en los niños.

La Psicología contemporánea del desarrollo hace hincapié en los determinantes del crecimiento y el desarrollo humanos; en el subyacente proceso de cambio, en los cómos y los por qués de los orígenes y las modificaciones de la conducta.

La primera Psicología del niño se ocupó casi exclusivamente de las tendencias ligadas a la edad, es decir, de la descripción y medición de los cambios que sobrevienen con la edad en las respuestas físicas, motoras y cognoscitivas. La investigación se consagró en gran parte, a la realización de análisis detallados de las series sucesivas de pasos o etapas en la adquisición de diversas destrezas por parte de los niños, como las de caminar, manipular objetos y hablar, y a establecer el tiempo en que los niños llegaban a estas etapas. De tal modo las investigaciones sobre desarrollo del lenguaje se concentraron en el crecimiento del vocabulario, los comienzos de las primeras emisiones de palabras y a su ampliación a lo largo de la niñez. De manera semejante, el estudio de la inteligencia y del pensamiento consistió en trazar curvas de crecimiento intelectual, es decir, en especificar las edades a que los niños podían resolver, por término medio diferentes clases de problemas y ejecutar

variadas tareas. Aún cuando el objeto fundamental de esta clase de investigación fue la descripción de las tendencias en el desarrollo, los resultados tuvieron también valor práctico, al proporcionar normas o estándares que podían usarse para estimar la posición relativa del niño en una escala mediana, por encima de los términos medio y superior de diversos rasgos y aptitudes.

La Teoría del Desarrollo de Erik Erikson

Erikson decía que nos desarrollamos en fases psico-sociales; enfatizaba los cambios del desarrollo a través de los ocho períodos de vida, o las ocho fases del desarrollo que se descubren a medida que vamos creciendo. Cada fase consta de tareas propias del desarrollo que confronta al individuo con una nueva crisis que debe hacer frente. De acuerdo con Erikson, estas crisis son un punto decisivo de mayor vulnerabilidad y mayor potencial. Cuanto más crisis resuelve una persona de manera satisfactoria, más saludable será su desarrollo (Santrock, 2003).

La confianza frente a la desconfianza

Es la primera fase psico-social de Erikson, que se experimenta en el primer año de vida. Un sentimiento de confianza requiere una sensación de comodidad y una mínima cantidad de miedo al futuro. La confianza en la infancia establece las bases de una esperanza duradera de que el mundo será un lugar bueno para vivir (Santrock, 2003).

La autonomía frente a la vergüenza y duda

Ocurre en la infancia tardía y la niñez (1 a 3 años). Después de tener confianza en sus cuidadores, los niños comienzan a descubrir que su comportamiento es propio. Empiezan a afirmar su sentido de independencia o autonomía. Asumen su voluntad. Si se cohíbe o castiga muy duramente a los niños, son propensos a desarrollar un sentido de vergüenza y de duda.

Iniciativa frente a culpa

Ocurre durante los años preescolares. A medida que los niños se enfrentan con un mundo social más amplio, también se enfrentan con un mayor número de desafíos que cuando son bebés. Un comportamiento activo y resuelto es necesario para afrontar

estos retos. Se pide a los niños que asuman responsabilidades por su cuerpo, su comportamiento, sus juguetes y sus mascotas. Desarrollar el sentido de la responsabilidad aumenta la iniciativa. Desafortunadamente, los sentimientos de culpa pueden aparecer, si el niño no es responsable y se le hace sentir demasiado ansioso. Erikson tiene una visión positiva en esta fase. Él creé que la mayor parte de las veces la culpa se compensa rápidamente por un sentido de realización.

Productividad frente a inferioridad

Ocurre aproximadamente en los años de la escuela primaria. La iniciativa de los niños les lleva a estar en contacto con una gran cantidad de nuevas experiencias. A medida que entran en la niñez intermedia y tardía, dirigen su energía hacia el desarrollo del conocimiento y las habilidades intelectuales. El final de la infancia temprana, el período de la imaginación expansiva, es el momento en que el niño está más entusiasmado con respecto al aprendizaje.

El peligro en los años de la escuela primaria es el desarrollo de un sentido de inferioridad, de sentirse incompetente e improductivo. Erikson cree que los profesores son especialmente responsables de que los niños desarrollen el esfuerzo, y que deberían, suave y firme, convencer a los niños de que es una aventura saber que podríamos hacer cosas que nunca imaginábamos que podríamos hacer.

Identidad frente a confusión de identidad

La persona la experimenta durante los años de la adolescencia. En este tiempo, los individuos se enfrentan a los descubrimientos de quiénes son, qué representan y a dónde les lleva la vida. Los adolescentes se enfrentan a diversos nuevos roles y a nuevas condiciones de adultos, como la vocación y el romance. Los padres deben permitir a los adolescentes explorar diferentes papeles y caminos. Si el adolescente explora estos papeles de una manera saludable y descubre un camino positivo para seguir su vida, entonces conseguirán una identidad positiva. Si se fuerza una identidad por los padres, si el adolescente no explora de forma adecuada los diferentes papeles y si no se define un camino futuro positivo, entonces surgirá la confusión de identidad.

Intimidad frente a aislamiento

La persona la experimenta durante sus primeros años de adulto. En este momento, la persona se enfrenta a tareas de construcción de relaciones íntimas con otros. Si el joven adulto crea una relación de amistad saludable y una relación íntima con otra persona, alcanzará la intimidad; si no lo hace, se enfrentará al aislamiento.

Laboriosidad frente a estancamiento

La persona la experimenta durante la mitad de su edad adulta. Una de las preocupaciones fundamentales es ayudar a la generación más joven en su desarrollo y conducirlos hacia una vida útil, esto es lo que quiere decir Erikson con laboriosidad. La sensación de no haber hecho nada para ayudar a la siguiente generación es el estancamiento.

Integridad frente a desesperanza

Es la octava y última fase del desarrollo de Erikson, que las personas experimentan durante su última etapa de adultos. En los últimos años de vida, miramos atrás y evaluamos lo que hemos hecho a lo largo de nuestras vidas.

A través de diferentes caminos, las personas mayores pueden desarrollar una visión positiva de la mayoría de todas sus fases previas de desarrollo. Si la retrospectiva revela una vida placentera y la persona se siente satisfecha, la integridad habrá sido alcanzada. Si, por el contrario, algunas de las etapas de desarrollo anteriores se desarrollan de forma negativa, la retrospectiva producirá duda o pesimismo, se produce la desesperanza de la que habla Erikson (Santrock, 2003).

2.2.7 La Figura del Niño Interior

Todos fuimos niños, y es precisamente ese recuerdo que nos conecta con la alegría y tristeza de nuestra infancia. Este niño del pasado, vive en nosotros, aquí y ahora, siendo clave para nuestra auto realización plena como adultos.

Nuestro Niño Interior, es una figura simbólica, que encierra todas las experiencias de la infancia, ya sean de crecimiento o de estancamiento; contiene los

afectos y a todas aquellas figuras primarias que fueron nuestros modelos y con los que comenzamos a descubrir quiénes éramos y a darnos un sentido de pertenencia.

Esta figura simbólica del niño, representa todas esas capacidades con las que llegamos a este mundo, desarrolladas o no siendo adultos; representa también todas aquellas enseñanzas en nuestros primeros años de vida, dónde comenzamos a descubrir el mundo (Abrams, 1990).

El Niño Interior, es una figura simbólica que no está determinada, es decir, en el proceso de convertirnos en adultos, podemos reafirmar sus significados e incluso lograr cambios importantes en los aprendizajes primarios.

Al hablar del Niño Interior, me refiero a aquellas características de niño que el adulto posee y que continuamente las reflejamos en nuestro diario vivir; mientras más conscientes estemos de estas, con más precisión entenderemos nuestros dilemas cotidianos, nuestra manera de exagerar emociones y de sentir, el amor o desamor a nosotros mismos, nuestra manera de relacionarnos con los demás, en fin, conociendo y asumiendo nuestra historia infantil, tendremos la capacidad de atender aquellas necesidades que no fueron cubiertas y ahora siendo adultos, darles una conclusión adecuada.

> Nuestro niño interior, posee el espíritu de la verdad, la espontaneidad y la autenticidad absoluta. Sus acciones manifiestan la naturalidad que hay en nosotros, la capacidad de actuar adecuadamente y la aptitud para resolver cualquier situación (Abrams, 1990: 14).

Descubrir al Niño Interior, resulta ser una necesidad en la mayoría de los seres humanos, ya que encontrando esta figura, lograremos identificar los aprendizajes limitantes de nuestra vida, y también reforzar aquellos que son una fortaleza y representan crecimiento personal.

La historia infantil de todos los seres humanos, contiene asuntos no resueltos y conflictos, que se prolongan a lo largo del tiempo y forman parte importante de la personalidad de cada individuo.

> El camino del niño interior es el “camino del héroe”. Convertirse en una persona integrada es una tarea heroica, no exenta de adversidades y de sufrimiento. Dejar a los padres es un obstáculo al que uno debe enfrentarse cuando emprende el camino del héroe. “Matar” a los padres es una manera simbólica de describir el acto de marcharse de casa y madurar (Abrams, 1990: 17).

Encontrar el niño interno es sólo el comienzo. Dados su aislamiento, dependencia y abandono, este niño puede ser frágil y temeroso. Hay que dejarlo en libertad, sin forzar nada, y permitir que su propia naturaleza humana deje salir el enorme potencial.

Cuando bloqueamos la energía emocional, nuestra capacidad de pensar y razonar se ve seriamente afectada; el campo visual de nuestra mente se empequeñece y nuestros juicios y percepciones, así como nuestra aptitud para reflexionar acerca de los acontecimientos concretos de nuestra vida, quedan contaminados.

La única manera de liberar a nuestra mente, consiste en revivir nuestras emociones bloqueadas, tal como se manifestaron por primera vez en nuestra infancia. Las necesidades y dependencias no resueltas o no satisfechas deben reeducarse con nuevas lecciones y experiencias correctivas, según las necesidades de cada persona en particular. Todo lo aprendido tiene grandes posibilidades de reaprenderse, reviviéndolo y dándole un nuevo sentido al pasado, presente y futuro, más sano y con tendencia hacia la vida.

2.2.8 El Psicoterapeuta de Juego como Persona

El Psicoterapeuta de juego centrado en el niño es un adulto aceptante, comprensivo, cálido, útil, que se preocupa por los niños y que llegó a reconciliarse con su propio sí mismo infantil; es razonable, no punitivo, consistente y le da libertad al niño, y le pone límites si es necesario. El Psicoterapeuta de juego debe permanecer como una figura neutral, como un telón de fondo contra el cual el niño puede proyectar imágenes, temores y fantasías, necesidades y debe evitar dar información personal innecesaria.

Las personas (niños) se esfuerzan por alcanzar su potencial, pero las experiencias de vida pueden frustrar esto.

Yo como Psicoterapeuta de niños, considero que mi empatía, respeto y congruencia, son los elementos más importantes en mi relación con ellos; con ello pretendo romper con la toxicidad de sus hogares (imposición e invasión de sus límites) y le presento un mundo con esperanza, un modelo diferente para seguir.

La relación en la psicoterapia de juego (alianza psicoterapéutica) es un tipo de dueto o danza entre dos participantes que se entrelazan.

Cuando un infante juega, está expresando toda su carga emocional a través del juego; tan clara y libre de juicios y prejuicios.

Cuando un niño juega, es un intento de su sabiduría interna de darle una salida a lo que ha guardado dentro de si; aquí el trabajo del Psicoterapeuta infantil gestáltico se vuelve clave, y ayudará al niño a darle una conclusión o cierre a aquellos asuntos que habían quedado inconclusos, a través de la supresión (frustración de intentos de evasión o manipulación), la expresión (verbal y no verbal de adentro hacia afuera) y la integración con las partes sanas del niño; todo esto, utilizando la herramienta por excelencia de un infante, su propia fantasía y la propia fantasía del Psicoterapeuta, cimentado en la tendencia actualizante de la que habla Carl Rogers (1980).

CAPÍTULO III. ANÁLISIS REFLEXIVO DE LA INTERVENCIÓN

El presente capítulo, tiene como objetivo evidenciar mi manera particular de trabajar como Psicoterapeuta de niños, con las herramientas e historia de mi persona, haciendo claras las características principales que me definen como Psicoterapeuta infantil, siendo persona.

Una vez terminadas mis grabaciones e intervenciones con el grupo de niños en particular, fueron objeto de mi propio análisis, a fin de obtener las categorías necesarias para tener una mayor claridad en lo que hago y cómo lo hago, evidenciando mis emociones, sentimientos, intenciones y necesidades al hacer psicoterapia.

El proceso para la obtención de mis categorías inició siendo incierto, después mientras continuaba con el análisis de la segunda y tercera columna, fui llegando a ideas globales que abarcaban un estilo y una intención en particular de mi actuar con los niños; de esto surgieron los episodios de mi intervención para dar lugar a las categorías que definían mi estilo particular de ser Psicoterapeuta infantil, matizado por mi propia historia y reforzado y aterrizado con mis estudios en Desarrollo Humano y Psicoterapia Gestalt con niños.

3.1 Preguntas

Pregunta Principal:

¿De qué manera mi propia historia personal, expresada congruentemente, facilita el acompañamiento psicoterapéutico que realizo con niños?

Preguntas secundarias:

¿Cuáles fueron las características del Psicoterapeuta Humanista Gestalt para entrar en un proceso de cambio del niño?

¿Qué evidencias del proceso de cambio descubro en el niño?

3.2 Proceso de Análisis y Sistematización de la Información

Esta sección tiene como objeto, mostrar el proceso de análisis, categorización y sistematización durante el presente estudio (revisar apéndices: fotos, dibujos y transcripciones completas de dos sesiones).

Al recorrer este camino, fui adquiriendo conciencia de mi vivencia en las sesiones psicoterapéuticas, que en momentos llegó a ser doloroso y al mismo tiempo reconfortante y esperanzador. Hice un esfuerzo por ser objetivo en mis descripciones, por ser crítico a mi propia persona, por ser lo más sensato posible al verme y valorarme.

Al ponerle nombre a cada categoría, buscaba una descripción a la vez que precisa, global de mi estilo de trabajo, en donde me reconozco, como una persona viva, que siento, percibo, pienso, imagino e intenciono.

El proceso que realicé para el análisis, sistematización y categorización incluyó los siguientes pasos:

1).-Transcripción textual de las sesiones psicoterapéuticas video grabadas (ver apéndice 1 y 2)

2).-Análisis de las transcripciones

El análisis fue realizado de dos diferentes maneras:

a).- Seguimiento paso a paso del proceso completo de las sesiones de psicoterapia del niño Jesús, elaborado en un registro de tres columnas, en el cual se identifica en la primera columna los elementos de su experiencia que le son significativos para su proceso de crecimiento y cómo se van modificando. En la segunda columna la descripción del proceso en lenguaje de la teoría de la Gestalt y en la tercera columna mis intenciones y observaciones psicoterapéuticas al intervenir. Al final hago una integración que describe el cambio que sucedió en la experiencia del niño, comparando su situación al llegar a la psicoterapia y su situación al terminar la intervención.

b).- Análisis de cinco sesiones de diferentes niños. Para ello, leí las transcripciones al mismo tiempo que observaba el video correspondiente, esto es, las

interacciones con el niño en las cuales intervine para generar un cambio psicoterapéutico.

Un registro ampliado. En la segunda columna identifiqué y registré las técnicas Gestalt utilizadas y mis intenciones psicoterapéuticas al usarlas, en tercera columna registré mi vivencia en el momento presente de la revisión, de manera que incluí los elementos emocionales y significantes de dichas intervenciones. Al analizar las sesiones sin la presencia de mi cliente niño, tuve mayor oportunidad para identificar las emociones y significados que se relacionaban con mi historia infantil.

3).-Una vez terminados los registros, los leí varias veces, en esta ocasión para subrayar aquellas intervenciones que mostraran cierta relación entre sí, agrupándolas para precisar el elemento común entre ellas.

4).-Encontrado el elemento que las agrupara, asigné un nombre al grupo de intervenciones, y así establecí las categorías.

5).-Ya establecidas dichas categorías, encontré que algunas tienen su énfasis como una aplicación de técnicas Gestalt y otras se caracterizan sobre todo por ser respuestas empáticas que surgen de ser congruente con lo que mi cliente niño despertaba en mí y mi experiencia infantil. Teniendo la conciencia de que soy un ser integral, sé que no es posible separar la técnica de la respuesta empática, pues la segunda siempre estuvo presente. Dicha clasificación solamente tiene la finalidad de relacionarlas con la Teoría de la Gestalt o el Enfoque Centrado en la Persona, que son los dos referentes con los que construyo la comprensión de lo sucedido en mi intervención.

3.2.1 El Proceso Terapéutico y las Categorías

Como lo mencioné en el apartado anterior las categorías surgidas tienen matices distintos, lo cual permite organizarlas con dos diferentes criterios.

a).- Técnicas Gestalt

b).- Respuestas empáticas rogerianas, en actitud de congruencia con mi vivencia infantil.

CUADRO 2
TIPOS DE CATEGORÍAS

CATEGORÍA	ENFOQUE PSICOTERAPÉUTICO	ÉNFASIS DE LA INTERACCIÓN
El Juego Nutritivo	Rogeriano	Congruencia
Nuestra Relación Confiable	Rogeriano	Congruencia
Pasado y Presente	Gestalt	Técnica
Los Súper Héroes	Rogeriano y Gestalt	Congruencia
Los Cuentos	Gestalt	Técnica
Somos Parecidos	Rogeriano-Gestalt	Congruencia

A manera de recopilación, elaboré una lista de las intervenciones que realicé con los niños en cada una de las categorías, pues si bien tienen un factor común, fueron muy particulares, de manera que las intervenciones que hice, estuvieron matizadas por la vivencia particular del momento de cada niño. Ofrezco a continuación las ideas centrales de dichas intervenciones.

El Juego Nutritivo

- El juego de “no pasa nada” y todo sucede
- La magia infantil de la supervivencia y adaptación. Capacidad de darnos
- Jugando y desarrollando capacidades
- Más que un juego, alimento para el alma
- Los cuentos que inventamos; una manera de concluir asuntos pendientes
- Los juguetes favoritos, una manera de cuidar de los dos

Nuestra Relación Confiable

- Tomamos el riesgo al ir al encuentro de lo desconocido
- Confirmamos la amistad desde lo cotidiano
- Mientras más confías en mí, yo mejor intervengo en psicoterapia
- Estamos juntos, vamos confiando con precaución
- Jugando y diferenciando allá, aquí, tu – yo
- Recordando los juegos; acuérdate que soy tu amigo
- Mi mejor amigo, seguridad y alegría garantizadas
- Mientras más divertido, más confiamos
- Recibo tu afecto, te doy seguridad
- Hablando de mí, abro una puerta para escuchar sobre ti
- Jugando contigo te atiendo a ti y me atiendo a mí

Pasado y Presente

- Nos divertimos juntos, respetamos límites
- La acción repetida, un mensaje importante
- Fantasías, evasión y auto curación
- Observador participante, soltando el control
- Aunque no ganes, sigo valorándote
- Te recuerdo que soy tu amigo, aquí estás seguro
- Jugando a los límites y la flexibilidad

Los Súper Héroes

- El súper héroe al rescate
- Los súper héroes, una manera de auto salvación
- Jugando a ser papá y ser hijo
- El súper héroe, un grito desesperado por ser salvado y valorado
- Un viaje en el tiempo; allá y aquí
- Yo jugando el rol del súper héroe y tú el de la víctima
- Como adulto te acompaño, los dos estamos seguros

Los Cuentos

- Nuestros cuentos favoritos, una proyección de nuestra vida
- Descubriendo fantasías y realidades
- Una historia frustrada, un posible aprendizaje
- Usando nuestra imaginación, hablamos de personas importantes
- Hablando de nuestros juegos, hablamos de nuestra vida
- Hablamos de la guerra, hablamos de nuestro enojo
- Jugamos con los títeres, traemos a ese momento a nuestros seres queridos
- Una historia de miedo, una historia de soledad y enojo
- Nuestra manera de jugar, nuestra manera de vivir

Somos Parecidos

- Nuestros primeros encuentros, aprendemos a confiar identificándonos
- Nos gusta el mismo juego, entonces puedes platicarme, yo te entiendo
- Jugamos, reímos y nos ponemos tristes; una manera de explorar nuestras carencias
- Somos parecidos; nuestro refugio, nuestras fantasías
- Yo también fui niño, te puedo entender
- Escuchándote me escucho
- Los que queremos y las responsabilidades que nos impusieron
- Acercándome al niño, me acerco a mi historia
- Nos parecemos, entonces es fácil relacionarnos
- Nuestras soledades y abandonos; te entiendo y me comunico
- Entrelazando nuestras vidas
- Nos vamos conociendo; más claros vemos

3.2.2 Descripción de las Categorías

Esta descripción de las categorías surge del análisis y sistematización de todas las intervenciones que hice con los seis niños.

El Juego Nutritivo

A través de los juegos propuestos por el niño y por mí en las sesiones de psicoterapia, el niño actúa sus vivencias proyectándolas en los muñecos, los dibujos y los diálogos que elabora, permitiéndose poco a poco darle voz a sus necesidades físicas y emocionales.

Aquí construyo un escenario de juego, seguro para el niño, donde incluyo los elementos en conflicto y los asuntos inconclusos que logro detectar; pongo estos elementos para que el niño pueda poner en movimiento su energía contenida.

Cuando identifico los asuntos inconclusos en el niño, logro empatizar con su necesidad, en el momento mismo de nuestra relación, y con mi propia historia infantil, en dónde yo también sentí algo muy parecido cuando fui niño. Al darle al niño elementos de expresión con el juego, él comienza a tender sus asuntos inconclusos y atiende su necesidad.

Cuando intervengo en la relación psicoterapéutica con un niño, representando a alguien poderoso (Tiranosaurio Rex) y alguien menos poderoso (Terodáctilo), aludo a la relación padre – hijo. El trabajo que busco realizar es replantear la relación que el niño tenga con su padre, de una manera más sana.

Jesús se identifica con algunos juguetes en particular, yo en cambio me perdía con los componentes electrónicos; me fascinaba abrir las televisiones, los radios, los tocadiscos, etc. Recuerdo que aunque no entendía nada de su funcionamiento, me perdía durante horas sólo viéndolos; admirando la majestuosidad de los bulbos incandescentes.

En el momento en que estaba haciendo este análisis, me di cuenta de algo muy fuerte e importante para mi vida; mi padre era Ing. en Electrónica, yo ya lo había olvidado; que revelador. Aunque él estaba ausente, yo me relacionaba de esta manera con él y no lo sabía.

El gusto por los microcomponentes me viene por genética de mi padre. Estar con muchos foquitos, cables, etc. me daba mucha tranquilidad y seguridad; recuerdo que mi madre me ha contado que cuando era bebé la única manera en que yo me podía dormir, era teniendo cerca una serie de luces de navidad encendida, como si mi papá estuviera ahí conmigo dándome calor y luz.

Encontré una manera de vincularme con mi padre y esto fue muy nutritivo para mí, viéndolo en retrospectiva, me dio esperanza y un sentido importante a mi vida infantil y ahora de adulto. Resultó ser liberador y al mismo tiempo valorador de mi propio potencial como persona niño que soy y que fui.

En momentos me siento de igual a igual y esto nos permite a ambos soltarnos e ir aprendiendo juntos nuevas formas de relación. Soy un ser humano afortunado, pues he conocido a la fecha a muchos niños que me dicen que soy su mejor amigo y que además me quieren.

- ***Ignacio****: Ah, pues ahí está*
- ***Pedro****: Era como F, estaba bien fácil, como de dos letras o tres*
- ***Ignacio****: Aja, a ver, lo primero es, que tú me vayas describiendo, cómo es un, este, un Terodáctilo, y yo también te ayudo, yo me voy convirtiendo en uno, yo lo voy a hacer primero, dime como son*
- ***Pedro****: Grandes y muy poderosos, pueden con cualquier enemigo que se acerque a ellos. Yo a veces me imagino que soy uno de esos*
- ***Ignacio****: ¿Qué tan grande?¿Cómo así?*
- ***Pedro****: ...*
- ***Ignacio****: ¿Cómo así? ¿Y luego?*
- ***Pedro****: Tienen alas y se pueden defender*
- ***Ignacio****: Muy bien ¿De este tamaño?*
- ***Pedro****: Sí, sí, así*
- ***Ignacio****: Aja, y la cara y la boca y todo, las garras, descríbemelo todo*
- ***Pedro****: ...*
- ***Ignacio****: A ver invéntalo*
- ***Pedro****: Casi yo no los he visto*
- ***Ignacio****: Entonces le sigo yo, tiene las alas así grandes y abiertas ¿Sí? Y tienen unos colmillos, así también*
- ***Pedro****: ...*
- ***Ignacio****: Lo estamos inventando*

Nuestra Relación confiable

Al niño le ofrezco elementos para confiar, como la confidencialidad; esto lo hago de manera genuina y congruente, haciéndome responsable de esta parte de la relación. Me pongo al nivel del niño también desde lo físico, sentándome en el suelo con él, quito barreras de tamaño, de educación y generacionales. Lo que descubro, es que también lo hago emocionalmente, desde mi empatía me vuelvo niño con él y logro entenderlo, me ubico cuándo yo tenía su edad, su inocencia y también sé de las soledades que ha vivido que son similares a las mías en aquel tiempo. Estoy consciente de mis necesidades infantiles y de esta manera puedo sentirme casi como lo hace un niño; no soy tú, sin embargo me imagino más claramente cómo puede ser estar en tu lugar. No me convierto en niño porque no estoy hablando de magia, pero esto es una sensación de transportarme para vivirme también en el otro. Con esto le propongo al niño un lugar de seguridad donde puede ser libre de hacer, sentir y decir lo que él quiera. Yo además obtengo más información acerca de él, para poder establecer un "plan de trabajo" (sólo en la técnica) para cada asunto que me plantea en particular. Tomo información para hacer otras cosas después, no actúo para obtenerla, es una consecuencia de mi relación con él y también me da elementos para luego utilizarlos en lo técnico. Yo también me siento más suelto cuando me siento más confiado, fluyo libremente. La manera en que construyo esta forma de comunicarme con ellos es un espejo de ida y vuelta.

Al niño le facilito usar las habilidades de poder pasar casi sobre cualquier adversidad; es entonces que construimos el encuentro Tú como Niño y Yo como Niño Adulto. Soy un buen amigo para estos pequeños. Hago un modelaje donde ellos pueden darse cuenta que también existen adultos seguros y confiables y que pueden creer en ellos e incluso hasta divertirse.

Cuando establezco este tipo de relación confiable, tengo presente la importancia de que el niño asuma su responsabilidad, a través de los juegos y las consecuencias que estos tienen; es una manera de actuar su realidad. Aunque estos niños son aún pequeños y dependen de sus padres, ya han comenzado a hacerse responsables de muchas cosas.

Esta manera de relacionarme con los niños es ya en sí, un factor de cambio y nutrición para ambos.

- ***Ignacio**: ¿No vas a poder jugar? ¿Por qué amigo?*
- ***Isaac**: Estoy castigado*
- ***Ignacio**: ¿Estás castigado?, a ver, cuéntame ¿Quién te castigó?*
- ***Isaac**: Mi mamá*
- ***Ignacio**: Tu mami ¿Qué hiciste amiguito para que te castigaran?*
- ***Isaac**: Me porte mal y te lo quiero decir*
- ***Ignacio**: ¿Te portaste mal? ¿Con quién te portaste mal?*
- ***Iván**: Mi castigo también es en este lugar y confío que lo hagamos*
- ***Ignacio**: ¿Y cómo te sientes de que te hayan castigado?*
- ***Isaac**: Mal y no lo volveré a hacer*
- ***Ignacio**: ¿Mal? Te castigaron para que no jugaras con tus juegos favoritos*
- ***Isaac**: El X-box*
- ***Ignacio**: ¿Cuánto tiempo?*
- ***Isaac**: Hasta el 21 de Diciembre*

Pasado y Presente

Esta categoría se relaciona con el concepto de aquí y ahora. Cuando el niño hace referencia a un evento del pasado, pone de manifiesto sus emociones y sensaciones en el momento mismo de nuestra relación.

El pasado integra el presente. En las partes donde el niño se puede sentir atorado por algo que pasó, es un momento que ya no existe, pero las consecuencias emocionales siguen vigentes en este momento y en consecuencia no importa cuando se generó un problema, pues persiste vivo en el aquí y en el ahora.

Todo esto sucede en una situación en la que tanto el niño como yo, estamos en contacto, es decir, que estamos con nuestro propio ser, con nuestro propio cuerpo, con nuestra propia respiración, con nuestras propias actitudes corporales; es una postura mental que consiste en estar alerta de nosotros mismos, dejando ir el organismo, sin empujarlo ni frenarlo.

Únicamente en el presente los niños pudieron tomar contacto con sus emociones bloqueadas y en esa forma expresarlas. Al establecer contacto con el aquí y el ahora, los niños perdieron el control “intelectual” (aquellos aprendizajes familiares, sociales, culturales, etc.), y llegaron a la sensación experiencial o dicho de otra manera, lo que si está, liberándose los niños de culpas, arrepentimientos y repeticiones del pasado, así como de imaginaciones y expectativas del futuro.

- ***Ignacio**: Oye Laura, ¿qué estás haciendo con esa muñequita?*
- ***Laura**: La estoy arrullando porque está chiquita y tiene frío*
- ***Ignacio**: ¿Cómo sabes que tiene frío esta pequeñita?*
- ***Laura**: Porque estaba fría cuando la agarré y no quiero que le pase lo que me pasa cuando tengo frío*
- ***Ignacio**: Si, te entiendo, yo también he tenido frío a veces. Ah, entonces estás cuidando a esta muñequita como si fuera una niña de verdad, como si fuera de carne y hueso*
- ***Laura**: Sí, es que los muñecos también sienten y te pueden decir cosas*
- ***Ignacio**: Claro, me imagino que tú por eso cuidas tanto a tus muñecos, ¿verdad?*
- ***Laura**: Si, les doy de comer, los saco a pasear, los arrullo, y a veces los baño con agua calientita, porque están chiquitos*
- ***Ignacio**: Oye Laura, ¿en este momento que tienes a esta linda muñequita en tus brazos, te gustaría decirle algo para que se le quite el frío?*
- ***Laura**: A lo mejor…*
- ***Ignacio**: ¿Qué necesitas decirle a esta pequeñita Laura?*
- ***Laura**: Bueno, lo más importante es que la quiero mucho y la estoy arrullando para que esté calientita*
- ***Ignacio**: Calientita, ¿esto significa que tú la estás cuidando mucho?*
- ***Laura**: ...Sí, porque es chiquita y yo la voy a cuidar porque soy su mamá, y las mamás cuidan a sus bebés*
- ***Ignacio**: Laurita, me siento muy feliz de ver cómo cuidas a esta muñequita, eres una niña muy valiosa y esta muñeca es muy afortunada de tenerte cerca para que la cuides*

- ***Laura****: Sí, pero… ¿me la puedo llevar a mi casa para seguirla cuidando…? Porque al rato que me vaya ya no voy a poder estar cerca para darle de comer y contarle un cuento para que se duerma.*
- ***Ignacio****: Mira Laurita, los muñecos que están aquí normalmente no los presto, pero a ti si te la voy a prestar, con la condición de que la regreses la próxima semana, pero eso sí, tienes una tarea muy importante con ella, cuidarla mucho y protegerla, así como sabes hacerlo*
- ***Laura:*** *Si Nachito (risas)*

Los súper héroes

El niño utiliza la resistencia de proflexión cuando actúa lo que quisiera que hicieran con él. Los súper héroes protegen y rescatan, cuando él juega a ello, toma el papel del súper héroe y también se auto rescata. Con ello el niño atiende su necesidad del padre en mi intervención.

En momentos en que detecto vulnerabilidad en la experiencia del niño, en su entorno de vida, yo como adulto me enojo, me indigno o me preocupo; mi niño interior se conmueve y desea aliviar el dolor; con la capacidad de adulto puedo ver el significado que tiene para el niño esa experiencia dolorosa, desde ahí, identifico lo que puede necesitar para concluir sanamente lo sucedido: lo abrazo, represento la conclusión en juegos, con diálogos, con historias. El mensaje de fondo es: aquí estás bien, no todo está mal en tu entorno de vida, tú puedes manejarlo de manera diferente.

Me siento como el súper héroe que quiere evitar dolor a toda costa y salvar a una víctima de su ambiente de adversidad; sin embargo pienso nuevamente que todo tiene una razón de ser y también en momentos puedo conceder algunas bondades a la adversidad, como fue el caso de mi propia historia donde ahora como adulto he logrado ver con mayor claridad todas aquellas fortalezas que desarrollé para sobrevivir y he podido rescatar lo nutritivo que *también estuvo presente en mí.*

- ***Ignacio****: Era un fantasma ¿Y qué tal si nosotros inventamos la historia del fantasma? ¿Has inventado algún día historias y cuentos?*
- ***Isaac****: Con mis primos a veces cuando estoy en el rancho... Hacemos una fogata y contamos muchas historias de terror, pero, pero lo peor cuando*

dormimos en la casa de campaña, porque viene el coyote, un día cuando dormíamos que oigo un ruido... no podía sacar el perro y que al final pude sacar al perro y lo ataca el coyote

- ***Ignacio**: ¿El perro atacó al coyote?*
- ***Isaac**: Y eran tres*
- ***Ignacio**: ¿Tres coyotes? Órale ¿Y tú estabas ahí? ¿Adentro de una casa de campaña?*
- ***Isaac**: Yo fui el que saqué al perro*
- ***Ignacio**: ¡Que valiente!*
- ***Isaac**: Es que yo y mis primos andábamos bien asustados porque ... Toda la campaña y nada más se veía que pasaba la campaña y que después andaba uno ahí en la parte que se ... Hasta acá y después yo ... Rápido y que ... Me perseguían, bueno me perseguía, pero los tres que ... Atacaba el perro, primero y me iban a rasguñando, me rasguñé el pie*
- ***Ignacio**: ¿Un perro?*
- ***Isaac**: No, el coyote*
- ***Ignacio**: ¿Y cuántos años tenías cuando paso eso Isaac?*
- ***Isaac**: No, seis*
- ***Ignacio**: ¿Seis? Pues hace poquito ¿Y no estaba ahí tu papá ahí contigo?*
- ***Isaac**: Ellos andaban durmiendo en otra casa*
- ***Ignacio**: Oye tú eres muy valiente, ¿Si sabías que eres muy valiente amigo? ¿Si lo sabes?*
- ***Isaac**: Sí, a veces soy como los súper héroes de las caricaturas, porque saben defender a los niños y ¡soy súper Isaac al rescate!*
- ***Ignacio**: Sí, ya sabía, ya lo sabía*
- ***Isaac**: ¿Cómo sabías?*
- ***Ignacio**: Porque a un niño tan chiquito no lo podían estar persiguiendo los lobos ni los coyotes, sólo si fuera un súper héroe como tú lo eres amiguito. Eres muy valiente y me siento feliz de ser tu amigo*

Los cuentos

Les pedía a los niños que cerraran los ojos, que soltaran su cuerpo y se pusieran cómodos en algún sitio que elijan dentro del consultorio con la finalidad de concentrarlos en la historia. Encontré que la forma en que los llevo es la siguiente: Comenzaba a contarles una historia en donde omitía casi siempre incluir a personajes, sólo hablaba de las cosas que se iban encontrando en el transcurso del relato; muchas veces es un camino que iniciaba en algún punto y terminaba en otro diferente; me encargaba de describir detalles como si estuviéramos caminando en un bosque, en la ciudad, en la playa, etc. Aquí hablaba en plural porque mientras iba contando la historia yo también la iba siguiendo en mi imaginación, de esta manera ese camino recorrido era acompañado por mí, pues desde mi niño sabía de la necesidad de transitar la vida en compañía de un adulto confiable, que el niño muchas veces no tiene, y desde mi adulto ofrecí la seguridad que el niño necesitaba para explorar esos caminos que le proponía. Les iba pidiendo que en algunos momentos del relato se dieran cuenta de cómo era el lugar dónde se encontraban, en cuanto a sus características más específicas (color, temperatura, textura, sabor, etc.) y que también identificaran a las personas que iban apareciendo mientras iban imaginando la historia.

A través de esta historia, como existen muchos ejemplos, logré que los niños ingresaran a su pensamiento mágico y ellos mismos completaran la fantasía dentro de la historia; que plasmaran sus necesidades, sensaciones, sentimientos, y que al final lograran expresarlos cuando llegara el momento de concluir con el cuento.

Una vez terminada mi guía de la historia, les pedía que ellos mismos concluyeran como mejor quisieran hacerlo. Ahora sí, comenzábamos a hablar de todo lo que sucedió en el cuento de fantasía; me hablaban de los detalles que encontraron en el camino y de las características de cada cosa que aparecía, así como de las personas que fueron surgiendo y cómo se iban relacionando con ellos, mientras caminaban por ahí. El camino imaginario que les proponía era una manera de representar su vida y los componentes que iban apareciendo, eran las personas importantes, su manera de relacionarse y eventos significativos. Cuando me compartían, empatizaba con las emociones que manifestaban verbal o no verbalmente, de manera que seguían sintiéndose acompañados en la reconstrucción de sus significados infantiles.

Una vez terminado el relato por parte de ellos, elegía un símbolo que tuviera ciertas características (como por ejemplo, que se hayan visto ellos mismos haciéndolo, colocándolo, buscándolo, etc.); les pedía que lo describieran con más detalle y les pedía que se imaginaran que se convertían en ese símbolo u objeto que yo elegí. Esto también era una proyección de su vida, donde encontraron una manera más fácil y segura de expresarse “como si fueran”.

- ***Ignacio****: Oye pues hay muchos perros y muchos lobos ¿Verdad?*
- ***Isaac****: Sí, hasta también hay caballos, patos, gatos ... y una cueva del diablo*
- ***Ignacio****: ¿Hay una cueva del diablo? ¿Cómo es la cueva del diablo?*
- ***Isaac****: En mi rancho hay un pozo que un día escuche ... Como no se fijó, se metió ahí y se cayó ... Y le llamamos así, del diablo, porque se metió a una cueva que había ahí y que se puso rojo y dijo nooooo, por eso le llamamos la cueva de diablo, la esposa del diablo*
- ***Ignacio****: ¿Y a ti te da miedo esa esposa del diablo?*
- ***Isaac****: No y algo lo avienta y se muere y que después se ... Le encaja un cuchillo y por eso lo llamamos el hoyo del diablo*
- ***Ignacio****: Oye y ¿Cómo es ese hoyo del diablo?*
- ***Isaac****: Era... No lo llamamos así la esposa del diablo, lo llamamos.... Hay así como cuevas y ponen algo para que no caiga nadie*
- ***Ignacio****: Oye, ¿te parece?*
- ***Isaac****: Y un día se cayó una vaca*
- ***Ignacio****: ¿Y eso también es inventado o si es de verdad?*
- ***Isaac****: Es inventado*
- ***Ignacio****: Ay chiquillo, oye vamos, vamos a hacer, vamos a construir una cueva del diablo, de esas que estás platicando*
- ***Isaac****: ¿Cómo la de mi rancho?*
- ***Ignacio****: Tú me vas a ir diciendo como y yo te voy a ir ayudando a construirla, la vamos a hacer con eso*
- ***Isaac****: Hay, pues no se puede*
- ***Ignacio****: ¿Por qué no?*

- ***Isaac****: Porque....*
- ***Ignacio****: Vamos construyendo un pozo y nos imaginamos*
- ***Isaac****: ¿Y después de eso que vamos a hacer?*
- ***Ignacio****: Vamos a seguir construyendo cuevas del diablo*
- ***Isaac****: ¿Y después?*
- ***Ignacio****: Vamos a hacer otra cueva del diablo*
- ***Isaac****: ¿Y después?*
- ***Ignacio****: Y después, vamos a hacer otra cueva del diablo*
- ***Isaac****: Y también... hagamos una cueva ¿podemos jugar Trivia?*

Somos Parecidos

Cuando me daba cuenta de las coincidencias, podía también tener una experiencia sensorial del momento de mi niñez, cuando estuve en una situación parecida; a través de mis sensaciones me acercaba al niño y me acercaba a mí en una intimidad donde todo era posible; lograba tener esta empatía que iba más allá de la actitud, era una empatía en congruencia que sentía en mi organismo; contactaba con mi tendencia actualizante, mi potencial de auto realización. Mi tono de voz, mi manera de mirar y mi postura corporal se volvían hacia el niño y generaba un ambiente de seguridad y confianza donde podíamos estar en momentos como iguales, éramos espejos uno del otro.

- ***Ignacio****: Ándale Jesús ya sabes por donde*
- ***Jesús****: mhm*
- ***Ignacio****: Acompañaste a tu mami también...*
- ***Jesús****: No, yo me quede con mi abuelita*
- ***Ignacio****: ¿Te quedaste con tu abuelita?*
- ***Jesús****: mhm, porque... la reunión*
- ***Ignacio****: ¿Y tú también?*
- ***Jesús****: No, yo no*
- ***Ignacio****: ¿Por qué te veo como carita de dormido?*
- ***Jesús****: Yo no, estaba viendo la tele*

- ***Ignacio**: Siéntate acá junto a mí ¿Estabas viendo la tele?*
- ***Jesús**: Sí*
- ***Ignacio**: ¿Y qué estabas viendo niñito?*
- ***Jesús:** Ver tele, pues videos de música y también las caricaturas*
- ***Ignacio:** Videos de música ¿Te gustan los videos de música? ¿De música de cuál? ¿De qué tipo?*
- ***Jesús:** Pues no se de cuál es, ahí... camioneta*
- ***Ignacio**: Ya te extrañaba ¿Eh? Ya tenía ganas de verte, si*
- ***Jesús**: Dos semanas yo también quería verte porque es muy divertido venir contigo*
- ***Ignacio**: Dos semanas, y de preguntarte cómo te va con esto de los estudios de tu mami, de que no se siente bien*
- ***Jesús**: Mhm no me gusta que se enferme*
- ***Ignacio**: Sí, me lo imagino*
- ***Jesús**: Pues si se siente feo y me gustaría que siempre estuviera bien*
- ***Ignacio**: Pues sí, alguna vez me sentí igual que tú*
- ***Jesús**: Ha sido un día pesado*
- ***Ignacio**: Ha sido un día pesado, platícame ¿Cómo ha sido tu día pesado?*
- ***Jesús**: Pues hoy estuvo todo el día acostada mi mamá, porque se sentía mal*
- ***Ignacio:** Ah ¿Estuvo todo el día en tu casa?*
- ***Jesús**: Aja y yo la cuidaba a ratos*
- ***Ignacio**: ¿Y tú estuviste ahí con ella? Fuiste a la escuela*
- ***Jesús**: Más bien yo me enfermé*
- ***Ignacio**: Si, supe que estuviste enfermo amigo, oye querido Jesús y ¿Cómo te sientes de que tu mami está enferma?*
- ***Jesús**: Mal*
- ***Ignacio**: ¿Mal? No te gusta verla así ¿verdad amigo?*
- ***Jesús**: No*
- ***Ignacio**: Hoy que estuviste con ella, allá en la casa, ¿Qué es lo que más sentías? Sé que mal, pero ¿Qué era?*

Hasta aquí se hizo una descripción de las acciones psicoterapéuticas con las que facilité el proceso de juego en los niños. En el siguiente capítulo, desarrollaré y explicaré con detalle los cambios de los niños percibidos por mí y los padres de estos.

3.2.3 Proceso Psicoterapéutico Completo del Niño Jesús

A continuación iré describiendo paso a paso el proceso de psicoterapia del niño Jesús, que incluye mis intervenciones desde la Psicoterapia Humanista Gestalt, los cambios y actitudes del niño observados por mí y mi propia elaboración de la relación psicoterapéutica.

El proceso psicoterapéutico del niño Jesús se realizó en un total de 4 sesiones.

En la psicoterapia con niños, el lenguaje y los juegos son recursos simbólicos para que los niños puedan expresar su experiencia. A continuación haré una descripción de las sesiones en el proceso de Jesús, y a la vez iré explicando los significados que interpreto en sus juegos y relatos concretos, para darles un sentido más fenomenológico, en un lenguaje adulto. También identifico en el proceso la manifestación de los pasos del cambio psicoterapéutico desde la perspectiva Gestalt, con la finalidad de evidenciar los movimientos al cambio que manifestó el niño Jesús en las sesiones en las que intervine.

Descripción de la sesión No. 1	Identificación de elementos del ciclo de la experiencia desde la teoría de la Gestalt[1]	Intervenciones y su intención

[1] En los elementos de la teoría de la Gestalt, se señalan los puntos del Ciclo de la Experiencia o Ciclo de Conciencia – Excitación – Contacto (Zinker, 1997):

1) **Retraimiento, reposo** (punto cero) en relación con el sí mismo y ambiente. La persona está satisfecha porque cerró un ciclo anterior
2) **Sensación** (insight) experiencia sensorial del ambiente. Aquí comienza un síntoma que se manifiesta en el cuerpo
3) **Conciencia**, (figura / darse cuenta) sentimientos, ideas y necesidades. Se hace consiente la sensación, aparece el pensamiento
4) **Movilización de Energía,** expresión y retención. Se revisan las posibles acciones y se visualizan las acciones a realizar. La persona se potencia hacia la acción. ¿Qué opciones tiene?
5) **Excitación,** respiración / control de la respiración
6) **Acción**, empujar a otros, sí mismo comprimido. Se pasa del pensamiento al movimiento. Se exterioriza la conducta que se visualizó
7) **Contacto**, (destrucción de la figura y retirada) contacto con otros, con sí mismo

El primer día que llegó Jesús a mi consultorio, me percaté que era un niño tranquilo, aunque casi cualquier cosa que veía, le atraía.	Ciclo exp. 1: retraimiento, reposo.	

Al inicio de la sesión con Jesús, saqué una colección de caritas de emociones, y le pedí que eligiera una; me percaté que su semblante cambió; sus ojos se abrieron más por un instante.	Ciclo exp. 2: sensación; experiencia sensorial.	Al enseñarle las opciones de caritas a Jesús, intenciono que el niño se identifique con una en particular; esto le dará claridad acerca de sus sentimientos, y que más adelante a través del juego atenderá las necesidades que emerjan.

El eligió una, la del miedo o susto; le pregunté el porqué de esta elección, y me dijo que porque él no me conocía y porque pensaba que iba a ser como sus maestros de la escuela. Jesús llega a mi consultorio, cauteloso y a la expectativa. A través de las caritas; donde con cada una de ellas (cada emoción), yo le preguntaba en qué momento recordaba haberse sentido así.	Ciclo exp. 3: conciencia (figura y sentimientos) con todas sus defensas puestas.	

Jesús habló de la carita de la alegría, hizo referencia a la Navidad, cuando perdía un diente porque el Ratón le iba a traer algo, cuando sus abuelos o tíos lo visitaban, cuando nacieron sus hermanos, cuando lo llevaban al	Ciclo exp. 3: conciencia (figura y sentimientos). Su familia es el tema que hace figura en Jesús.	Aquí me pude percatar que su familia era un elemento con el cual podría trabajar ampliamente, y que aquí es precisamente dónde se encontraba depositada toda la energía contenida de Jesús.

cine, cuando hacían palomitas de maíz y en las fiestas, cuando todos cantaban en casa, cuando llegaba la Navidad.	Proyección de su Alegría.	
Escucho en su diálogo, que cuando me relata eventos del pasado, refiriéndose a sus emociones, existe un ingrediente muy importante, que es su familia.	Ciclo exp. 3: conciencia (figura y sentimientos) Continuamos con el ejercicio de la proyección.	Aquí estaba provocando que Jesús trajera al aquí y ahora, sus emociones, que son la figura, y cuando le pregunto por las situaciones, me describe el fondo.

Le pregunté qué tan importante eran sus padres y hermanos para él, y me hizo una seña abriendo los brazos lo más grande que pudo. Yo le preguntaba si sentía algo en su cuerpo y me decía que "sentía algo chistoso en su cara".	Ciclo exp. 2: sensación; experiencia sensorial En su cuerpo se manifiesta una sensación en la cara, elemento que evidencia que vive una emoción.	Al preguntarle acerca de su cuerpo, pretendo reforzar en él su siguiente episodio del ciclo, dónde se dará cuenta con mayor claridad de las diferentes emociones y como las relaciona con sucesos de su vida en casa y escuela.

Observo que cuando le muestro la carita de la tristeza, mira hacia arriba y se queda callado un instante.	Ciclo exp. 4: movilización de energía / expresión y retención.	

Me dijo que se sintió así, cuando se murió su abuelito, cuando su mamá estaba enferma en el hospital, cuando no lo llevan a las fiestas, porque le compraron su piñata de los ocho años, con la que convivió durante una semana estando guardada en el clóset, la tuvieron que romper y él se sintió muy	Ciclo exp. 3: conciencia (figura y sentimientos). Proyección de su tristeza con las caritas (surge la figura, tristeza, y el fondo, sus experiencias vividas). Introyección cuando dice que no le importan los regalos.	Me percaté que los sentimientos predominantes en Jesús eran polaridades; la alegría y la tristeza. Esto me dio mucha información para seguir indagando acerca de las necesidades de este niño.

triste porque la mataron; cuando no había suficientes regalos de navidad para sus hermanos. Él decía que sus regalos no le importaban. Cuando sus papás iban al cine y no llegaban, cuando no sabían cuándo salía su mamá del hospital, cuando veía enferma a su mamá, cuando el perro del vecino entraba y ladraba, cuando se peleaban las sirvientas del vecino, cuando su hermano se accidentó y no lo cuidaban bien en el colegio, cuando se iba la electricidad, cuando iban a llegar los Reyes Magos (decía que se iban a meter tres hombres a su casa), cuando le sacaban sangre o le ponían inyecciones, cuando se tenía que quedar a cuidar a sus hermanos.	Proyección de su miedo con las caritas.	

Cuando algún niño golpeaba a sus hermanos, cuando su mamá o papá lo regañaban injustamente, cuando algún niño le rayaba sus cuadernos, o cuando tomaban sus cosas sin avisarle, cuando rompían algún adorno del árbol de Navidad, cuando lo ponían a rezar el rosario con su abuelita.	Ciclo exp. 3: conciencia (figura y sentimientos) Aquí pude darme cuenta claramente de que Jesús había introyectado en su vida un rol de cuidador, haciéndose responsable emocionalmente del bienestar de sus hermanos y su madre; al mismo tiempo, me parecía que Jesús también vivía en confluencia con sus padres, al hacerse cargo	

	de sus hermanos más chicos, y que en momentos llegaba a perderse de su ser niño. Estos introyectos y esta confluencia, trajeron consigo asuntos inconclusos con sus padres, dónde le dejaron una responsabilidad no apta para un niño de ocho años, generándole enojo y miedo en algunos momentos en que no podía cumplir con el rol y se sentía frustrado. Proyección de su enojo con las caritas; surge la figura (enojo) y el fondo (las experiencias pasadas que logra recordar).	
Le pregunté si conocía a algunos niños felices en la escuela donde sus papás pasaban a recogerlos, y donde los niños jugaban mucho y se reían mucho. Hablo acerca de los papás de los niños que cuidaban a estos pequeños y que jugaban mucho. Hablaba de sus hermanos, sus papás, sus abuelitos, sus primos, sus tías; su familia es de vital importancia para él.	Ciclo exp. 3: conciencia (figura y sentimientos) Proyección de su afecto con las caritas; surge la figura (afecto) y el fondo (las experiencias pasadas que logra recordar).	Mi estrategia psicoterapéutica hasta este punto, consistirá en lograr que Jesús se identifique con otros niños en el juego, y que también identifique a sus padres con otros adultos, de esta manera tendrá herramientas para diferenciar lo que le corresponde a un niño y de lo que es responsable el adulto. Trabajaré con la barrera de contacto de la Confluencia.

Descripción de la sesión No. 2	Identificación de elementos del ciclo de la experiencia desde la teoría de la Gestalt	Intervenciones y su intención

Jesús llega a mi consultorio con su uniforme de la escuela, ya que no habían tenido tiempo de cambiarse.	Ciclo exp. 1: retraimiento, reposo.	Esto también me habla de la falta de cuidados para Jesús y sus hermanos, ya que siendo tantos niños y la madre estando enferma, no están los padres al pendiente de sus hábitos de limpieza.

Al entrar al consultorio, se queda parado y se rasca la cabeza.	Ciclo exp. 2: sensación; experiencia sensorial	

Iniciamos la sesión con la elección de caritas; el escogió la del enojo y la tristeza, yo le pregunté cómo había estado su semana.	Ciclo exp. 3: conciencia (figura y sentimientos) Proyección de su enojo y tristeza con las caritas.	

Su cabeza ese día estaba constantemente hacia abajo, estaba más quieto que el primer día que lo conocí. Le pregunté cómo se sentía ese día, y me contestó que le dolía el estómago; señaló con su dedo hacia el vientre.	Ciclo exp. 2: sensación; experiencia sensorial En su cuerpo se manifiesta una sensación en el estómago, elemento que evidencia que vive una emoción.	Intenciono darle claridad a sus emociones, al preguntarle cómo se sentía al darme cuenta que está mirando hacia abajo.

Me escribió, *"te quiero contar un secreto"*; yo le acerque más la pizarra para escribir; tomó otro plumón y escribió "mataron a mi amigo y estoy triste" Le pregunté a qué amigo, y comenzó a contarme que hace unos días	Ciclo exp. 3: conciencia (figura y sentimientos) Surge la figura, que es su relación que mantuvo con la piñata, y el fondo, que es la falta de cuidados por parte de sus padres y su necesidad de ser atendido por ellos. Aquí surge una resistencia llamada proflexión, dónde Jesús hace con el caballito	Al acercarle la pizarra, intento darle otro medio para expresarse, pues en ocasiones a través de la escritura me decía muchas cosas. En esta ocasión me expresa su tristeza por una pérdida importante.

habían guardado en el clóset una piñata en forma de caballito, que sólo él se había dado cuenta que la guardaron ahí; todos los días se metía con la piñata a platicar, e incluso le llevaba comida y agua; , me dijo que fue su mejor amigo durante esos días. Le dije. “que padre amiguito” una piñata para una fiesta…” Me dijo que el día de su cumpleaños, en medio de la fiesta, su papá sacó la piñata y él se asustó porque no sabía que le iban a hacer. Jesús comenzó a llorar, y me dijo que amarraron a la piñata de un mecate y todos los niños de la fiesta le dieron con un palo; que su papá y sus tíos le decían que le pegara y que él no quiso y se fue llorando a esconder al clóset. Tomé un caballito de peluche y le pedí que tomara en sus brazos, llorando lo tomó y le dije que le hablara como si fuera la piñata que habían roto, y que le dijera que sentía por el.	muchas cosas que él necesita recibir por parte de sus padres, el cuidado, protección, además del introyecto de ser siempre el cuidador. Trabajo de asuntos inconclusos en el aquí y ahora.	Me emocioné cuando comenzó a contarme de la piñata, sonreí me conmoví con una posible fiesta de cumpleaños para él. Él se dio cuenta de mi emoción porque mi postura corporal fue más evidente hacia él. Surge mi empatía el recordar mi única fiesta infantil a los seis años, donde hubo marionetas. Mi intención al tomar el peluche, era traer al aquí y ahora el momento en que Jesús cuida a este personaje, dejarlo que le exprese todo su afecto e inclusive que se vaya.

Jesús me mira fijamente y se queda callado un instante.	Ciclo exp. 4: movilización de energía / expresión y retención.	
Jesús suspira y mueve su mirada a ningún punto en particular.	Ciclo exp. 5: Excitación, respiración / control de la respiración.	

Le pregunté qué necesitaba hacer si la piñata estuviera en ese momento con nosotros, Jesús comenzó a decirle que lo quería mucho y que estaba triste porque lo habían matado, y que también y estaba enojado con su papá porque lo había colgado y lo habían lastimado; lo estuvo acariciando mucho tiempo.	Ciclo exp. 6: Acción, empujar a otros, sí mismo comprimido. Surge la figura con su padre, y al mismo tiempo, esta persona forma parte del fondo, dónde Jesús se identifica con el descuido de los adultos que deberían cuidarlo. Surge su enojo. Al trabajar con la resistencia de la proflexión y la proyección.	Le facilito a Jesús la expresión de sus emociones con dirección; mis preguntas le dan claridad a lo que hará a continuación. El caballito cumple la función proyectiva para el niño, al manifestar su necesidad de consuelo. Al darle consuelo al juguete, el niño proflexiona su necesidad de ser atendido y cuidado en su sufrimiento.

y mientras lo acariciaba, su cara comenzaba a cambiar; dejó de llorar, comenzó a respirar con normalidad e incluso había vuelto el color a sus mejillas; después de un rato me dijo “bueno, sólo era una piñata” Comienzo a percibir a Jesús con más tranquilidad. Me dijo que ahora me tocaba cuidarla a mí, porque él ya se había despedido y se quedaba ahora conmigo. Dijo que	Ciclo exp. 7: Contacto, (destrucción de la figura) con otros, con sí mismo. Jesús va soltando poco a poco los introyectos del cuidador, y ahora, comienza a practicar esto conmigo, al verme como	Le pedí que la dejara en dónde él quisiera.

yo ya estaba grande para poder cuidar del peluche. Tomé la caja de las caritas e inmediatamente tomó la que representa la alegría. Le pregunté por qué esa carita, y me dijo que "ahora tú lo vas a cuidar a mi amigo" y yo voy a mi casa a jugar.	un adulto con capacidad de cuidar, y verse él como lo que es, un niño.	Trabajando con sus resistencias, ahora Jesús logra atender más claramente sus necesidades: jugar y estar con otros niños.

Descripción de la sesión No. 3	Identificación de elementos del ciclo de la experiencia desde la teoría de la Gestalt	Intervenciones y su intención
Entrando al consultorio, Jesús comenzó a dar una y otra vez vuelta sobre el mismo sitio; le pregunté por qué tanto movimiento; me dijo que quería volar. Le pregunté para qué quería volar, y me dijo que para irse lejos. Le dije que a mí también me hubiera gustado volar, porque así iría a dónde yo quisiera y además me hubiera sentido libre y feliz. También me percaté que él estaba particularmente ansioso,	Ciclo exp. 2: sensación; experiencia sensorial Jesús proyecta en su fantasía de volar, su anhelo de liberación de los introyectos de cuidador.	Al preguntarle acerca de por qué de esa fantasía, mi intención es de que aclarara qué necesitaba en ese momento; además desde la referencia a mi infancia, logro empatía al referirme a lo que hacía de niño cuando tenía una fantasía, viviendo en medio de las crisis familiares.

Después de hablar acerca de las caritas de las emociones, Jesús decidió tomar la que representaba el miedo;	Ciclo exp. 3: conciencia (figura y sentimientos) Proyección de su miedo con las caritas; emerge la figura de miedo que tiene de fondo el abandono de sus padres.	

Fue entonces cuando le dije que ese día le tocaba escoger a él lo que íbamos a jugar, él decidió que quería dibujar; los dos tomamos una hoja de papel y cada uno comenzó a hacer su dibujo. A la mitad de la sesión, después de estar hablando de su escuela y sus amigos, me dijo que había terminado. El dibujo que hizo ese día era uno con colores obscuros, era un dibujo de la noche, con una casita en el centro, donde se asomaba un niño desde una ventana; (esta era la única persona que aparecía en el dibujo).	A través del dibujo, Jesús comienza a proyectar asuntos inconclusos (el fondo) que en este momento están presentes con la figura de la ansiedad. Proyección en la elección de los colores (emerge la figura de tristeza).	Mi intención aquí, es darle elementos facilitadores a Jesús para traer el fondo y que lo pueda expresar (dibujo). Los colores obscuros me dicen que está presente la tristeza y que se siente solo.

Sin yo pedirle que lo hiciera, tomó una carita, la de la tristeza; me dijo que se sentía raro, Le pregunté qué era lo que quería hacer.	Ciclo exp. 2: sensación; experiencia sensorial (insight).	Intento facilitar a Jesús en su contacto con las emociones, para de ahí relacionarlas con una figura importante para él.

Me dijo que tenía ganas de llorar. Le dije que siempre que estuviera conmigo, él podía llorar las veces que quisiera.	Ciclo exp. 3: conciencia (figura y sentimientos)	Le modelo a Jesús que conmigo tiene un lugar seguro y confiable para expresar sus emociones. Recordé que siendo yo un niño, los adultos se burlaban de mí cuando lloraba.

(se quedó callado un momento) y comenzó diciendo que era una casa muy grande con muchas personas dentro.	Ciclo exp. 4: movilización de energía / expresión y retención A través del dibujo, Jesús se proyecta con el personaje del único niño	Le pedí que inventáramos juntos un cuento acerca de este dibujo, con la intención de que expresara su necesidad y su estado emocional.

	que aparece, el cuidador, el propietario de los introyectos de salvar y cuidar a todos en casa.	Le pregunté quién era la persona que se asomaba,

y me dijo que era uno de los hermanos que vivía en la casa, que era el guardián y que estaba despierto porque estaba cuidando que no llegaran ladrones a robarse a los más pequeños.	Ciclo exp. 6: Acción, empujar a otros, sí mismo comprimido Jesús, continua identificado con el niño del dibujo, pero ahora además le comienza a dar voz; desde la proyección con el niño de la venta y el títere; expresión de sus emociones y necesidades.	Le dije a Jesús que este niño era muy pequeño para cuidar a tantas personas él solo, que necesitaba avisarle a los papás de los niños porque ellos sabían cuidar mejor que el pequeño; (sus papás ya me habían dicho que Jesús era sonámbulo y que caminaba de noche dormido, e incluso, que amanecía en el sillón que estaba frente a la entrada de la casa).

Jesús pudo expresar a los padres de la casa que cuidaran a sus hijos, que él estaba muy pequeño para poder defenderlos. Jesús fue un niño al que descuidaron mucho, que inclusive cuando estaba enfermo, no lo atendían, decían que ya se le pasaría, que no era importante.	Ciclo exp. 7: Contacto, (destrucción de la figura) con otros, con sí mismo aquí Jesús se separó del rol de padre y madre, confluente, y logró centrarse más en su realidad de niño.	A continuación saqué varios títeres, donde Jesús representó al niño de la ventana, y yo, continuando con el cuento, representé a los papás de la casa. Mi intención era hacer una diferenciación entre los papás del niño y él; es decir, romper con la confluencia; yo, en mi papel de los padres, reforcé esta petición de Jesús, accediendo a cuidar a los menores y diciéndole que su más importante tarea era la de jugar y ser feliz. Al terminar esta sesión, me percaté de que Jesús se encontraba más tranquilo; inclusive, me pareció que se movía con

Ya no iba de un lado a otro; le pedí que eligiera una carita para irse, y tomó la de la Alegría, diciéndome que iba a llegar a jugar con sus hermanos.	En este caso, me quedó clara la proflexión que Jesús manifestaba, como una necesidad básica que no le había sido cubierta, la de la seguridad; observé que la mayoría de las conductas que Jesús tenía con sus hermanos (proflexión), eran precisamente lo que él había carecido por parte de sus padres. Emerge una nueva figura, la alegría de ir a jugar con sus hermanos, esto con el fondo de haber regresado una carga.	ligereza. Percibo a Jesús que comienza a liberarse, sin él entenderlo así, sólo decidiendo ir a jugar con los otros niños, sin cuidarlos.

Descripción de la sesión No. 4	Identificación de elementos del ciclo de la experiencia desde la teoría de la Gestalt	Intervenciones y su intención
En otra sesión, llegó Jesús a mi consultorio y estaba callado e incluso con su cabeza hacia abajo.	Ciclo exp. 2: sensación; experiencia sensorial (insight).	

Le pedí que eligiera una carita de las emociones, y escogió la de la tristeza; él me platicó que estaba triste porque su mamá estaba en el hospital también enojado con él porque no la había cuidado lo suficiente.	Ciclo exp. 3: conciencia (figura y sentimientos) Proyección de su tristeza con las caritas; emerge figura de tristeza con su mamá. Surgen resistencias: me di cuenta que este niño estaba frente a su retroflexión, cuando no era capaz de manifestar su enojo con sus padres, era más fácil dirigirlo hacia el mismo e incluso hasta sentirse culpable	Mi intención era darle dirección a la expresión de sus emociones. Ese día me tocaba elegir que íbamos a jugar, y comencé a acomodar muñecos y animales en el consultorio, le pedí que me dijera cuál quería que representara a su mamá.

	(enojo retroflexionado que va en su contra)	

Le dije que ese día íbamos a platicar con los muñecos, que eligiera uno de ellos, como si fuera su mamá; eligió a un oso.	Ciclo exp. 3: conciencia (figura y sentimientos) Proyección de sus sentimientos en el muñeco. En los asuntos inconclusos con su madre, emerge el fondo, que está cargado de enojo, culpa y tristeza.	Y que sintiéndose seguro, hablando a los muñecos, siguiera completando su experiencia con la figura de su madre.

Jesús se encontraba con la mirada un poco perdida.	Ciclo exp. 4: movilización de energía / expresión y retención	

Respiró profundamente, y con un poco de mi ayuda, comenzó a expresarse a través del muñeco.	Ciclo exp. 5: Excitación, respiración / control de la respiración.	Le di instrucciones de dirigirse al oso, como si fuera su mamá, y que le expresara su tristeza e incluso su enojo por estar enferma.

Comienza lentamente a expresarse con su mamá; parecía que no sabía que decir. Supe por su padre, que esa semana llevaron a Jesús a visitar a su mamá al hospital y le dijo “ya regresa, para que nos cuides”.	Ciclo exp. 6: Acción, empujar a otros, sí mismo comprimido.	Este ejercicio fue catártico para Jesús.

Expresa su carga de tristeza y de enojo con su mamá; aunque él sabía que era un juego, hubo un momento en que comenzó a llorar porque decía que quería mucho a su mamá; pudo incluso hacer un reclamo y manifestar su enojo por	Ciclo exp. 7: Contacto, (destrucción de la figura) con otros, con sí mismo.	Me quedó claro que Jesús era un niño que al mismo tiempo que tenía una carga pesada de responsabilidades, también tenía mucha facilidad para soltar aquello que le estorba en su ser niño, cuando se encontraba en un espacio

no estar en casa cuidándolo a él y a sus hermanos. Cuando íbamos a terminar la sesión, me dijo que quería abrazar al oso antes de irse.		adecuado, conmigo siendo empático, aceptante y congruente. Jesús logró tener la capacidad de establecer contacto, y al mismo tiempo, hacer la retirada, sin quedarse tan estancado y tan confundido en los roles de los adultos.

En el capítulo IV Alcances de la Intervención, daré cuenta detallada de los cambios de Jesús, observados por mí y reportados por sus padres en la reunión que tuve con ellos después de este proceso de cuatro sesiones con el niño.

CAPÍTULO IV. ALCANCES DE LA INTERVENCIÓN

A continuación, describiré los matices de mi manera de hacer psicoterapia con niños, siendo estos congruentes con el recuerdo de mi historia infantil y facilitadores en la relación psicoterapéutica, así como los cambios de los niños observados por mí y reportados por tus padres.

¿De qué manera mi propia historia personal, expresada congruentemente, facilita el acompañamiento psicoterapéutico que realizo con niños?

Creo una relación de confianza en la que me muestro tal como soy, y empatizo con el niño recurriendo a mi experiencia infantil y ofreciendo la seguridad de mi ser adulto.

Jugamos, elaboramos cuentos, jugamos al súper héroe, dibujamos escenas de la vida, y de esa manera acompaño al niño a resolver juntos asuntos inconclusos trayéndolos del pasado al presente en el espacio psicoterapéutico, usando mi empatía, congruencia y usando las técnicas de Psicoterapia Humanista Gestalt.

A través del juego, construyo un escenario seguro para el niño, donde incluyo los elementos en conflicto; pongo estos elementos para que el niño pueda poner en movimiento su capacidad de auto dirección hacia la satisfacción de sus necesidades.

Logro empatizar con las necesidades de los niños, en el momento mismo de nuestra relación, y con mi propia historia infantil, en dónde yo también me viví en un escenario parecido. Le doy al niño elementos de expresión hacia las personas que forman parte de su conflicto. Cuando intervengo en la relación psicoterapéutica con un niño, representando a alguien poderoso y alguien más pequeño, aludo a la relación padre – hijo. El trabajo que busco realizar es replantear la relación que el niño tenga con su padre, de una manera más sana para el niño.

Mantengo una actitud genuina y congruente con el niño, mostrándome como un adulto sensible y comprensivo de su vida; de esta manera el niño logra confiar sus emociones e historia en mi persona. Me pongo desde el nivel infantil del niño, teniendo

siempre claros nuestros mutuos límites, al tiempo que voy y vengo desde el niño, a mi historia infantil y mi presente.

Al niño le modelo un espacio de seguridad, donde a su ritmo, va haciendo y sintiendo lo que él decida y quiera.

Al captar al niño, voy a mi vivencia y con ello le respondo. Nos logramos encontrar desde la fortaleza, la capacidad de asombro y la creatividad.

Esta relación confiable, está matizada de inocencia, y creatividad; la tendencia actualizante y la congruencia, ambos conceptos rogerianos están todavía más claros y evidentes para mí, siendo un motivo importante para confiar en el potencial de crecimiento del pequeño; eso permite al niño usar las habilidades de poder pasar casi sobre cualquier adversidad.

Cuando me percato que el niño se encuentra anclado o atorado en algún momento que representó el inicio de una crisis para él, tengo siempre presente que ese momento, como tal, ya no existe, sin embargo las consecuencias continúan provocando malestar en el momento presente del niño.

Todo esto sucede en el espacio seguro que yo pongo a disposición del niño, donde él y yo estamos en contacto, es decir, vivenciando nuestra relación.

Cuando el niño juega dándole a los muñecos un propósito de salvación, para mí significa que está actuando lo que quisiera que hicieran con él en su presente; me está revelando en ese momento sus necesidades de ser cuidado y rescatado. Los súper héroes protegen y rescatan, cuando él juega a ello, también se auto rescata y se auto cuida. Con ello el niño atiende su necesidad del padre con mi intervención.

Al poseer una actitud de congruencia con mi historia infantil, tengo la capacidad de conmoverme con el dolor del niño, y haciendo uso de mis herramientas de adulto logro descifrar los significados que tienen para el niño las vivencias que me comparte, tanto verbales como no verbales.

Represento la conclusión de las sesiones como si fuera un juego o el final de la historia de un cuento, donde al niño le quedan claras las nuevas maneras de relación consigo mismo y con los otros adultos.

Mi congruencia, al evocar los momentos pasados donde puedo conceder algunas bondades a la adversidad, como fue el caso de mi propia historia, donde ahora

como adulto, he logrado ver con mayor claridad todas aquellas fortalezas que desarrollé para sobrevivir y he podido rescatar lo nutritivo que también estuvo presente en mí.

A través de los cuentos e historias, y haciendo uso de su imaginación, logro que los niños pongan en escena a sus principales figuras familiares, dándoles herramientas para que ellos mismos completen la historia; dicho de otra manera, los niños concluyen aquellos asuntos pendientes dándole un sentido diferente a la relación consigo mismo, plasmando sus necesidades, sensaciones, sentimientos.

Cuando hablamos acerca de los juegos y juguetes, empatizo con las emociones que manifiestan, de manera que siguen sintiéndose seguros y confiados en la reconstrucción de sus significados.

En ocasiones, para hacer un resumen o síntesis de los aprendizajes, le recuerdo al niño los juegos y diálogos más importantes durante la sesión, así como los sentimientos que me fue reportando, y le pido que con todo eso, elija cualquier objeto dentro del consultorio que se parezca a todo lo que le dije. Al elegir un objeto, procedemos a hacer el último juego, convertirse en la cosa que eligió, y desde ahí le pido que me diga cómo se siente y qué necesita en ese momento antes de irse a su casa. Esto será una proyección de su vida, donde encontrarán una manera segura de expresarse “como si fueran”. Esto le permite al niño integrar y reforzar lo vivido en la sesión.

A través de mi historia, me encuentro en el presente fortalecido y con herramientas claras de vida para acompañar el proceso de un niño en psicoterapia; mi vivencia infantil, vista desde mi ser adulto, me permite relacionarme de una manera fuerte, en el conocimiento adquirido. Al asumir mi experiencia y vivencia, al mismo tiempo que es sutil, centrándome en el niño como otro igual que yo, traigo a mi manera de hacer psicoterapia mi congruencia con mi historia de vida, con una visión clara del potencial humano del niño y mío.

En ningún momento finjo ser alguien que no soy; en momentos me dejo llevar por el asombro ante las cosas que inventamos juntos el niño y yo.

Ser congruente con mi historia, al hacer Psicoterapia Humanista Gestalt con niños, es recurrir a mi historia infantil y encontrar ahí las herramientas más sutiles, menos complicadas y más simples. Armonizo el hacer, el pensar y el sentir, desde mi

historia infantil y con mi momento mismo como adulto, sin máscaras ni fachadas. Esta es precisamente mi congruencia en acción.

En resumen, soy un Psicoterapeuta que tuvo una infancia en momentos difícil y que entiende a los niños congruente desde esa vivencia infantil. Entiendo cómo se puede vivir un niño en situaciones parecidas a las de mi vivencia. Yo no finjo ser infante, no es una pose o actuación, soy congruente con las emociones y significados que me genera en el aquí y ahora mi vivencia infantil, soy genuino, comparto con el niño lo que estoy siendo en ese momento.

Mi congruencia es una integración de las herramientas teóricas adquiridas, y el compartir de mi vivencia infantil con el niño. Podemos así juntos, potenciar la fuerza del niño con mi fuerza infantil, que hace figura en ese momento de mi ser adulto.

En mi trabajo personal, he logrado rescatar las partes sanas de mi vivencia infantil, y esas mismas partes sanas me hacen confiar en mis intervenciones con los niños. Confío en los juegos que propongo, en los conflictos que escucho de los niños, en la capacidad del niño de sobreponerse a las adversidades.

Esa confianza en cómo resolví mi vivencia infantil me facilita jugar en la psicoterapia. Juego para conocer las vivencias y dificultades del niño e identificar los momentos en que puedo hacer una intervención que le ayude al pequeño a utilizar sus recursos y a través de ellos superar una dificultad.

4.1 Características de mi Acompañamiento en Psicoterapia Infantil

A continuación, haré una serie de reflexiones referentes a mis actitudes como Psicoterapeuta de juego con niños, dónde la congruencia rogeriana con el recuerdo de mi historia infantil y mi formación Humanista Gestalt facilitaron el proceso de cambio en el niño.

¿Cuáles fueron las características del Psicoterapeuta Humanista Gestalt para entrar en un proceso de cambio del niño?

Las características facilitadoras de un Psicoterapeuta de niños son:

1) Asumir su vivencia infantil, como sea que esta haya sido, tomando la responsabilidad de ella en su presente, cerrando aquellos asuntos que habían quedado inconclusos en sus primeros años y dándoles un nuevo significado, rescatando lo nutritivo que si existió y lo que lo mantuvo para continuar su desarrollo como persona cada vez más integrada
2) Ser una persona que se reconozca a sí misma, como humano en un proceso constante e interminable de auto realización, dando cabida a redescubrirse continuamente en lo nuevo y cotidiano y también en el reflejo que los niños le hacen durante el proceso psicoterapéutico
3) Ser una persona que haya aprendido a aceptar, empatizar y ser congruente (aceptación incondicional, congruencia, respeto, empatía) para relacionarse con los niños de una manera cálida y genuina
4) Tener presente que su actuar en este mundo representa una gran responsabilidad, pues es una manera de modelar la vida para los niños
5) Mantener ojos nuevos con los diferentes niños que mantiene relación en psicoterapia, dejándose sorprender por las cosas sencillas y los mensajes más sutiles que los niños expresen jugando
6) Ir y venir en el continuo de conciencia, entre el recuerdo de la vivencia infantil y la conciencia presente de su ser adulto
7) Contener su experiencia infantil y seleccionar de ella lo que sea útil para la intervención psicoterapéutica con el niño
8) Adoptar el rol adulto de protección y seguridad ante el niño, dimensionando la experiencia del niño con su propia vivencia infantil
9) Identificar la metáfora contenida en la propuesta del niño en el cuento, los personajes del juego, etc. y utilizarla para la facilitación de cierre de asuntos inconclusos según la Teoría de la Gestalt

Encuentro que las intervenciones realizadas con los niños en su proceso fueron motivadas por la comprensión profunda de la situación que estaba viviendo, pero sobre

todo porque yo experimentaba en mí la vivencia de la infancia y desde ella construí una alianza cercana y comprometida con ellos.

La condición más importante que estuvo presente en todos los procesos y en todas mis intervenciones fue la congruencia con mi historia infantil y mi presente como adulto.

Mi congruencia estuvo presente porque estaba en contacto conmigo, sintiendo, recordando, a partir de ella la manifesté en autenticidad, decidiendo expresar a los niños la parte de mi vivencia que me iba a acercar a ellos para que se sintieran identificados conmigo y acompañados por un adulto confiable.

Mi congruencia me permitió establecer similitudes entre mi experiencia infantil y la del niño, al encontrarlas, decidí fluir como niño y ofrecerle al pequeño otras vías para resolver sus asuntos, vías por las que yo transité cuando niño, sólo que sin compañía de un adulto Psicoterapeuta infantil.

4.2 Alcances de un Proceso Completo de Psicoterapia

A continuación haré mención de las evidencias de cambio observadas por mí durante las sesiones de psicoterapia con los niños, así como las reportadas en particular por los padres de Jesús al concluir el ciclo de cuatro sesiones.

¿Qué evidencias del proceso de cambio descubro en el niño?

Terminadas mis intervenciones con este niño, puedo evidenciar lo siguiente:

Jesús llegó conmigo, siendo un niño callado y cauteloso con mi presencia.

El primer día, comencé mostrándome como un adulto confiable, divertido y congruente con mi historia infantil, ya que mi carta de presentación con él, fue hablarle acerca de mi infancia y de las cosas que me causaban alegría, así como de los juegos que nunca me gustaron; incluso le mostré una foto de cuando yo tenía seis años; fue entonces que él logró quedarse conmigo en el espacio de juegos; yo ya tenía antecedentes de él, porque me había entrevistado con su padre anteriormente, me

había comentado acerca de la enfermedad de su esposa y las complicaciones que ésta tenía con frecuencia.

Me dijeron que Jesús era el cuarto hijo de una familia de ocho, y que desde hace algunos años había tomado ciertas responsabilidades de adulto, como era el estar siempre pendiente de sus hermanos, inclusive, a costa de sus propios juegos y amigos del colegio. Me informó que Jesús padecía de sonambulismo, y que frecuentemente, lo encontraban por las mañanas acostado y dormido frente a la puerta de entrada de la casa, como si estuviera cuidando algo.

El padre de Jesús me dijo que a partir de la enfermedad de su esposa, Jesús se había mostrado cada vez más reservado y callado, al mismo tiempo que sus episodios de sonambulismo eran más frecuentes. Ya no le interesaba salir a jugar con los otros niños, pues prefería quedarse en casa con sus hermanos y con su mamá que estaba en cama.

En el espacio de psicoterapia, Jesús logra traer al aquí y ahora sus emociones, que estaban contenidas al haber tenido como prioridad el cuidado de sus hermanos y de su mamá.

En muchos momentos, mi estrategia psicoterapéutica consistió en lograr que Jesús se identificara con otros niños en el juego, y que también identificara a sus padres con otros adultos, de esta manera tendría herramientas para diferenciar lo que le corresponde a un niño y de lo que es corresponsable el adulto.

Trabajaré principalmente con las barreras de contacto de la Proyección, Confluencia y Proflexión, donde logró separarse de la imagen de sus padres; esto lo hizo tocando sus emociones y sentimientos y dándose cuenta que como niño, él quería jugar con sus hermanos, y los cuidados debían de proporcionárselos los adultos.

Mientras más estuve en contacto con este niño, conmigo en el presente adulto y con mi historia infantil, pude fluir en el juego y al mismo tiempo tener la creatividad de intentar diferentes roles e incluso proponer diferentes juegos y dinámicas.

Mi ser auténtico, referido a mi pasado y mi presente, mi empatía con el dolor infantil, la soledad, y mi ser aceptante, trajeron consigo la confianza de Jesús y su apertura.

En la sesión dónde propuse el diálogo con los muñecos, tuve la intención de traer al aquí y ahora el momento en que Jesús cuidaba tanto de un objeto, dejándolo que expresara todo su afecto e inclusive que se pudiera despedir de él.

El caballito cumplía la función de que el niño manifestara su necesidad de consuelo, de ser visto y cuidado por sus padres. Yo traigo esta misma escena al lugar de juego, donde permito que Jesús proflexione su necesidad cuando acaricia y cuida al objeto y donde al final, después de expresar sus sentimientos, decide dejarlo ahí conmigo e irse a jugar con sus hermanos. Me logra dejar la responsabilidad del cuidado porque asume que yo soy un adulto y eso es lo que a mí me corresponde.

Trabajando con sus resistencias, ahora Jesús logra atender más claramente sus necesidades: jugar y estar con otros niños.

Cuando propuse hacer el dibujo, me percaté, por los colores obscuros, que Jesús estaba particularmente triste y solo. Cuando le pedí que inventáramos juntos un cuento acerca de este dibujo, logró desde su fantasía, expresar su estado emocional y su necesidad de que ser cuidado por los adultos.

Jesús logra identificarse con algunos personajes mientras dibuja, pero el más importante es el niño de la ventana, que estaba desempeñando el rol de cuidador.

Al decirle a Jesús que este niño era muy pequeño para cuidar a tantas personas él solo, y que necesitaba avisarle a los papás de los niños porque ellos sabían cuidar mejor a los otros que el pequeño, noto en su rostro una carita relajara, sobre todo cuando me dice: "*es cierto…".*

Saqué varios títeres, donde Jesús representó al niño del dibujo en la ventana, y yo, continuando con el cuento, representé a los papás de la casa; logré hacer una diferenciación entre los papás del niño y él; es decir, rompí con la confluencia de Jesús con sus padres.

En mi papel de los padres, reforcé esta petición de Jesús, accediendo a cuidar a los menores y diciéndole que su más importante tarea era la de jugar y ser feliz.

Jesús fue un niño al que descuidaron mucho, que inclusive cuando estaba enfermo, no lo atendían, decían que ya se le pasaría, que no era importante.

Percibí a Jesús que comenzaba a liberarse, sin él entenderlo así, sólo decidiendo ir a jugar con los otros niños, sin cuidarlos.

En nuestra última sesión iniciamos un diálogo con los muñecos y animales, él eligió al oso que representó a su mamá; le di instrucciones de dirigirse al oso, como si fuera su mamá, y que le expresara su tristeza e incluso su enojo por estar enferma.

Me queda claro que Jesús era un niño que al mismo tiempo que tenía una carga pesada de responsabilidades, también tenía mucha facilidad para soltar aquello que le estorba en su ser niño, cuando se encuentra en un espacio adecuado, conmigo siendo empático, aceptante y congruente.

Jesús ahora tiene la capacidad de establecer contacto, y al mismo tiempo, hacer la retirada, sin quedarse tan estancado y tan confundido en los roles de los adultos.

Jesús decía que, era un niño que debía portase siempre bien y cuidar a sus hermanitos, sin embargo, él había rechazado de sí, que era un niño que le gustaba jugar con otros niños, de ejecutar menos responsabilidades en casa y divertirse más.

Estoy convencido, de que las conductas de los niños en el presente, son el reflejo de lo que han vivido, de lo que han adolecido y disfrutado, de cómo han sido tratados por sus padres, así como de sus frustraciones y necesidades no satisfechas. Las emociones de Jesús, y la manera de cómo las expresa, son el resultado de la repetición constante de situaciones en el pasado, que lo han llevado a confirmar una auto percepción particular, que puede ser incongruente con su naturaleza de niño. Jesús había introyectado conductas, sentimientos, pensamientos y juicios sin cuestionarlos. Todos los seres humanos somos integrales, somos cuerpo, emociones, sentimientos, pensamientos, conductas e inteligencia.

Al observar el proceso completo en psicoterapia con Jesús, logro generar esperanza de vida, teniendo presente que siempre existirá la posibilidad de completar el crecimiento, al ayudar a este mundo a tener una persona más clara en sus necesidades y la satisfacción de las mismas, así como su compromiso consigo mismo.

Para mí, fue importante tener siempre presente, que la vida de Jesús no era un evento aislado, es todas y cada una de las situaciones que vivió, cada una con una facilidad o dificultad de ser asumidas, según los sentimientos que cada una en particular le generaron; de ahí, que desde niño, aprendió a suprimir algunas emociones, esto a manera de protección, con su respectiva ganancia, y también con sus pérdidas de contacto en el momento y en sus futuras relaciones con el mundo.

La energía contenida en los conflictos, eran las emociones que habían quedado reprimidas. Para darles una conclusión fue necesario llegar al "fondo" de Jesús, resolver aquí y ahora, en el momento en que esto sucedió, y así liberar toda la energía contenida por años, convirtiéndola en fortalezas de vida en su presente infantil y el futuro adulto. Terminadas mis intervenciones con este niño, en una entrevista posterior con sus padres, me reportan lo siguiente:

A partir de las sesiones de psicoterapia de juego con Jesús, se dieron cuenta que muchas noches Jesús ya no se levanta de la cama dormido, que lograba dormir y quedarse en su cama durante toda la noche. Continuó siendo sonámbulo, pero lo hacía con menor frecuencia que antes de haber asistido a psicoterapia conmigo.

Después de una de nuestras sesiones, llevaron a Jesús a visitar a su mamá al hospital y le dijo *"ya regresa, para que nos cuides"*. En ese momento sus padres tomaron mayor conciencia de la necesidad de su hijo de ser atendido, al mismo tiempo que Jesús comenzó a separar su rol de hijo de los roles de padre y madre.

A partir del encuentro psicoterapéutico de Jesús conmigo, me informaron sus padres que Jesús ya no se queda siempre en casa por las tardes cuidando a sus hermanos; aunque todavía lo hace, algunas tardes les ha pedido permiso a sus papás de ir a casa de algún vecino a jugar; ellos han accedido y notan a Jesús más tranquilo y feliz al regresar a casa.

También me informaron que el estado de salud de su mamá seguirá siendo inestable y que probablemente sigan sin prestarle mucha atención ya que son muchos hijos en casa, pero que con los cambios que perciben en Jesús, ahora este niño *"parece más un niño que un adulto pequeño"* y que esto les da tranquilidad y saben que para él será menos doloroso enfrentarse a la realidad de su dinámica familiar, sin ocuparse de sus hermanos y sus padres, simplemente jugando como un niño pequeño.

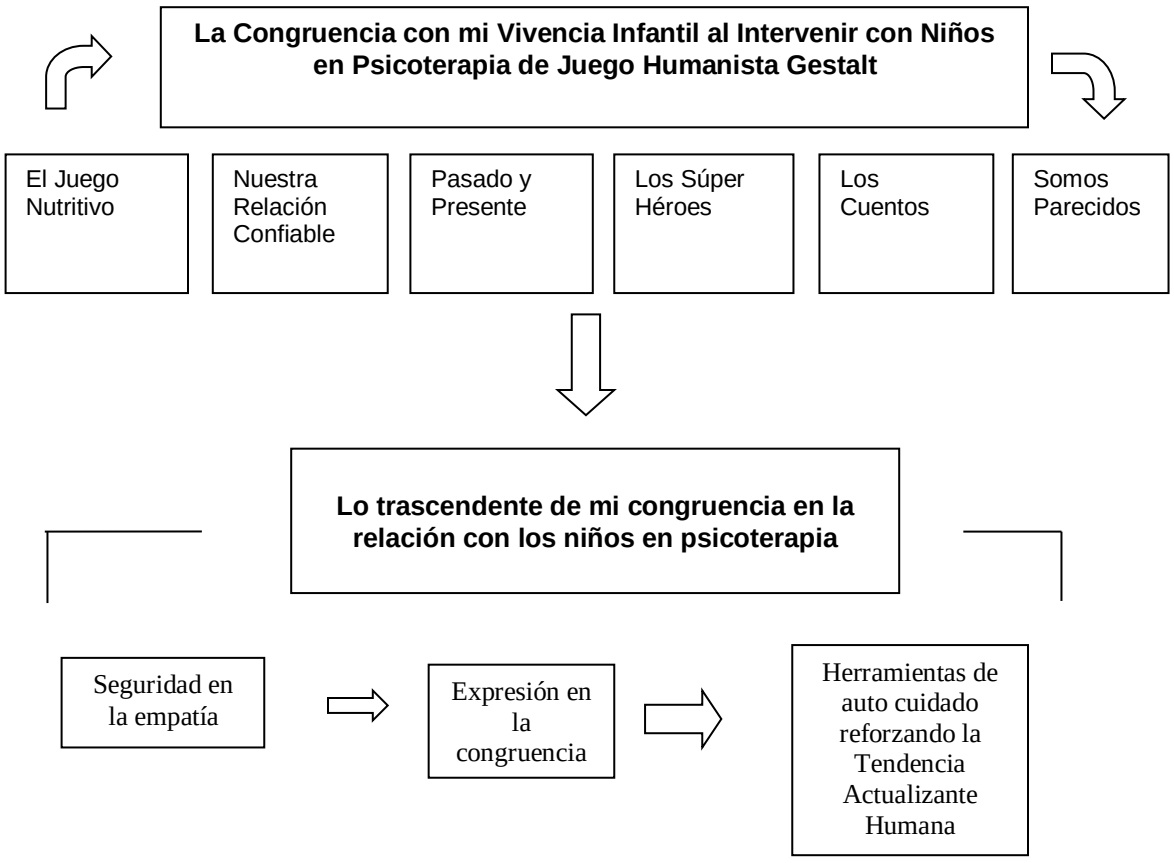
4.3 Alcances de Cinco Sesiones Individuales

En cuanto al alcance de los seis tipos de intervención (categorías) en cinco sesiones individuales con diferentes niños:

- A través de los juegos que hicimos, abríamos un espacio dónde surgían las necesidades afectivas y de comunicación de los niños. Mediante el juego, ellos se auto nutrían, ya que los elementos de los cuentos, los juguetes, etc., siempre representaban a alguna persona importante en sus vidas, pero en estos casos, al hacerlo jugando, era menos intimidante para ellos.
- Relacionándome desde mi congruencia con mi historia infantil, logro expresar mi afecto por ellos, al recordar los mismos juegos que yo hacía y me doy cuenta de las semejanzas, tanto las fortalezas como las debilidades.
- Este estar en apertura y aceptante, le permite al niño ir y venir en sus relatos libremente; le permite crear juegos e incluso darles una conclusión.
- Cuando jugábamos con los súper héroes, los niños expresaban su necesidad de ser cuidados y rescatados por los adultos; yo en mi papel de adulto cuidador, los rescataba en el juego y me quedaba con ese rol adulto, dejando al niño con responsabilidades propias de su edad.
- Al elaborar juntos los cuentos, el niño lograba expresar con facilidad la crisis emocional donde se encontraba, identificando a los principales personajes involucrados en sus necesidades no satisfechas.
- Al darle respuestas empáticas al niño, desde mi congruencia infantil, alenté a estos pequeños a pedir lo que necesitaban, e incluso a renunciar a lo que se había convertido en un estorbo en la relación con sus familias.
- Al tener presente las semejanzas del niño y las de mi historia infantil, logré entrelazar nuestras vidas, escuchando como adulto niño, entendiendo y comunicando mi comprensión. Esto llevó a los niños a sentirse identificados conmigo; a verme como una persona confiable e incluso divertida, permitiéndoles explorar sus necesidades y ellos mismo proponer nuevas formas de estar consigo y su entorno.
- Niños que lograron confiar en mí y se pudieron expresar en libertad acerca de lo que adolecían, lo que les estorbaba, lo que les hacía felices. Se dieron cuenta que un adulto también puede ser aquel que respeta y cuida, al mismo tiempo que comparte su historia.

- Niños que comenzaron a expresar sus emociones a sus padres, hermanos y maestros, consiguiendo con esto, aminorar su dolor y mejorar sus relaciones.
- Niños que cerraron asuntos inconclusos que les generaban dolor, miedo, enojo o tristeza. En las intervenciones facilité que les dieran un cauce y un final, cambiando su estado emocional a uno más gratificante.
- Como Psicoterapeuta, me doy cuenta que con cada niño con quién trabajo, estoy en constante cambio; siempre hay algo que logramos el niño y yo, rescatar de nuestra historia y nuestro presente; cuando un niño y yo compartimos nuestras vidas e instantes, nuestra percepción del mundo es diferente, él ya no está solo, yo reafirmo mi existencia y sigo encontrándole sentido a toda la gama de experiencias vividas.

CUADRO 3
ESQUEMA DE LOS ALCANCES



CAPÍTULO V. DISCUSIÓN

A continuación presentaré, más que una discusión, los puntos de encuentro y coincidencia de algunos de los autores del marco teórico, con mi manera de hacer psicoterapia de juego con niños.

5.1 Enfoque Psicoterapéutico Centrado en la Persona

La presencia de condiciones de aceptación, valoración y respeto, permiten a los niños sentirse mejor acerca de si mismos y de sus cambios de conducta.

Estoy de acuerdo con Virginia Axline y Carl Rogers, en cuanto a las condiciones indispensables para lograr cambios en la psicoterapia con los niños; yo creo que cuando un niño se siente valorado, reconocido y respetado por los demás niños y adultos, éste puede desarrollar mejor su potencial humano de realización y plenitud.

Un día, el momento en que pensé que ya estaba listo para trabajar con niños, fue cuando logré por fin ver claramente la figura simbólica de mi propio niño; darme cuenta de sus heridas, sus miedos, sus alegrías y sus sueños, así como de sus fortalezas e ingenio para sobrevivir en un mundo de constantes amenazas. Al lograr verme como soy, en el dolor y también en la fortaleza y esperanza, logro establecer mejor relación conmigo mismo e ir en búsqueda de darme todo aquello que carecí; en términos de aceptación, valoración, reconocimiento y respeto, me doy cuenta que ahora a mí y sólo a mí me toca proveerme de amor, cuidado y respeto. Teniendo todo esto claro, puedo relacionarme también con los niños, desde afuera y desde adentro, identificar en qué circunstancias el niño no ha sido atendido, valorado, aceptado o respetado por los adultos de su alrededor, lograr tener esta capacidad de admirarlos y de confiar en ellos, tanto como inconscientemente yo confiaba en mí cuando fui apenas un niño. Teniendo esto presente al momento de hacer psicoterapia con un niño, puedo valorarlo al tiempo que valoro mi propia persona. A esto le llamo la congruencia con mi propia vida.

Los principios de la psicoterapia de juego no directiva, están basados en la técnica de orientación no directiva descubierta por Carl R. Rogers, la cuál se explica en su libro Orientación Psicológica y Psicoterapia, 1978. La orientación no directiva, más

que una técnica es una filosofía básica sobre la capacidad humana que enfatiza la habilidad que existe en todo individuo para ser auto directivo.

Estoy de acuerdo con el autor de esta filosofía, al mismo tiempo, me parece una paradoja que el acompañamiento humanista es en esencia no directivo y al mismo tiempo promueve en el cliente su auto directividad. Lo puedo ver concretamente en los niños y en mi historia infantil, donde sin una guía en particular, yo mismo logré dirigirme hacia la vida y sin saberlo, rescaté lo mejor de mí, como son mi integridad y seguridad; los niños, lo elaboran, quizás, más fácil que yo, pues estoy con ellos en aceptación, empatía y congruencia, haciendo posible la auto directividad en un ambiente de mayor seguridad, y tengo un camino claro de explotar esta auto directividad en él; en ese sentido soy una herramienta y recurso importante de cambio cuando trabajo con los niños en psicoterapia.

Esta no directividad en el caso de los niños, la establezco en el momento en el que doy inicio a la sesión sin un plan de trabajo previo, sólo pido al niño que exteriorice, a través de las caritas, su emoción predominante y lo sigo en lo que expresa después de ello. Acepto el juego que propone, la historia que cuenta, la emoción que manifiesta y me “subo a su experiencia”, convirtiéndome en un compañero de juego que lo sigue a donde necesita ir.

Definitivamente estoy de acuerdo con Lietaer, la congruencia es ante todo la actitud fundamental. No considero posible hablar de aceptación o empatía sin la congruencia, ya que me permite ponerme en un momento único, que evoca a mi historia de manera genuina y transparente, haciendo uso también de mi formación como Psicoterapeuta infantil.

Los niños poseen una sensibilidad muy peculiar, que les permite sentir al otro que está junto a ellos; de este modo, la congruencia cobra vital importancia en mi trabajo con los niños, ya que si no fuera por ella, los niños no me darían paso a sus emociones y sus momentos más vulnerables y dolorosos. Ellos saben mental y sensorialmente, gracias a mi actitud congruente, que soy una persona confiable e inclusive logran encontrar similitudes con su vida.

5.2 La Creatividad en Psicoterapia Gestalt

Para poder relacionarse con un niño, estando a su nivel infantil en el juego, el Psicoterapeuta necesitará ejercitar y desarrollar su creatividad, así como reeducarse en su capacidad de asombro, inclusive en la manera de cómo elabora sus diálogos con los niños con los que trabaja.

El Psicoterapeuta será una persona con aceptación incondicional para el niño, es decir, en ningún momento intentará cambiarlo o juzgarlo, y siempre trabajará con lo que aparece en ese momento.

Estoy de acuerdo con la propuesta de Zinker (1997), ya que la aceptación incondicional y el respeto por los matices e historia del niño, promueven la confianza y permiten trabajar con aquellas barreras del contacto con las que llega el pequeño. En el caso con los niños, mi aceptación libre de juicios, permite al niño tocar su vulnerabilidad, sus necesidades y fortalezas.

Zinker (1997) habla del juego como una parte esencial del estilo de hacer psicoterapia de manera creativa. Jugar con algo, o tomarlo por el lado del juego, logra salir de lo establecido, reinventando contextos diferentes para situaciones en particular que requieran ser trabajadas por el niño y Psicoterapeuta. Jugar haciendo psicoterapia, significa experimentar al otro con ojos nuevos y vivos, siendo esta una de las principales virtudes del Psicoterapeuta creativo, su capacidad de asombro.

Al llevar a cabo juegos en psicoterapia con los niños, estamos mutuamente actuando la vida, y en momentos dándole un sentido diferente cuando así se necesita.
Me he dado cuenta que siendo congruente con mi pensamiento infantil, que ahora le pongo el nombre de creativo, no existen límites para encontrar los medios de expresión de necesidades y la respectiva toma de conciencia que lleva al niño a la acción y el cambio.

El pensamiento infantil es sumamente creativo, prácticamente no existen límites, y esto es una gran herramienta al trabajar desde mi congruencia adulto infantil y ser otro igual y seguro en la relación.

5.3 Psicoterapia Gestalt con Niños

Todos los niños tienden a jugar; esto facilita la expresión de sentimientos y necesidades en los niños. En Psicoterapia Gestalt se hace uso de la dramatización en muchas de sus técnicas de expresión.

El fenómeno de la Gestalt, que se ubica en el plano de la percepción, involucra a todos los aspectos de la experiencia. Es así como algunas situaciones que preocupan a los niños y se ubican en el momento de la terapia en el status de figura, pueden convertirse en otros momentos, cuando el problema o la necesidad que la hizo surgir desaparecen, en situaciones poco significativas, pasando entonces al fondo. Esto ocurre especialmente cuando se logra "cerrar" o concluir una Gestalt; entonces ésta se retira de nuestra atención hacia el fondo, y de dicho fondo surge una nueva Gestalt, motivada por alguna nueva necesidad.

También estoy convencido de que muchos de los elementos que el niño elige al momento de jugar, son la proyección de una necesidad que está insatisfecha y que a través del juego directivo – no directivo, podrá darles la conclusión precisa y así enviarlos al “fondo”, generándose una vivencia más clara y genuina, dejando de involucrar elementos nocivos del pasado en sus relaciones y momentos presentes; por consiguiente mejorará sus relaciones inter e intra personales.

Coincido con la teoría de Fritz Perls (1973), acerca de la tendencia natural y humana de concluir, en conciencia o inconsciencia, aquellos asuntos relevantes de nuestra vida y desarrollo; quiero enfatizar al respecto la relevancia que adquiere en la vida infantil, pues en mi opinión es mucho mayor. El niño, en su vulnerabilidad, responde intensamente a las experiencias de vida que no puede manejar, son más intensas y menos manejables que para los adultos. De esta manera, un asunto inconcluso puede convertirse en una pauta de vida, si no es atendido. Como es el caso del niño Jesús, quien vivió la ruptura de una piñata como la muerte de un amigo, con el consecuente dolor intenso de la pérdida, cuando para sus padres era sólo una fiesta infantil, un regalo para su hijo. De aquí la gran importancia de detectar estos asuntos que han quedado inconclusos o mal concluidos desde los primeros años de vida de

cualquier ser humano; de esta manera, sus futuras relaciones (con ellos mismos, con su familia y con los otros) tendrán una gran posibilidad de ser sólidas y nutritivas.

En el trabajo psicoterapéutico con niños desarrollado por Virginia Axline y Violet Oaklander (1975), se utilizan principalmente las técnicas expresivas de proyección, donde, creando un ambiente cálido y de confianza, el infante se dispone a jugar con una serie de objetos que el Psicoterapeuta ha preparado para la sesión.

El juego ayuda a involucrar al niño en una relación psicoterapéutica, al permitirle "la re actuación simbólica" y la expresión de sus necesidades.

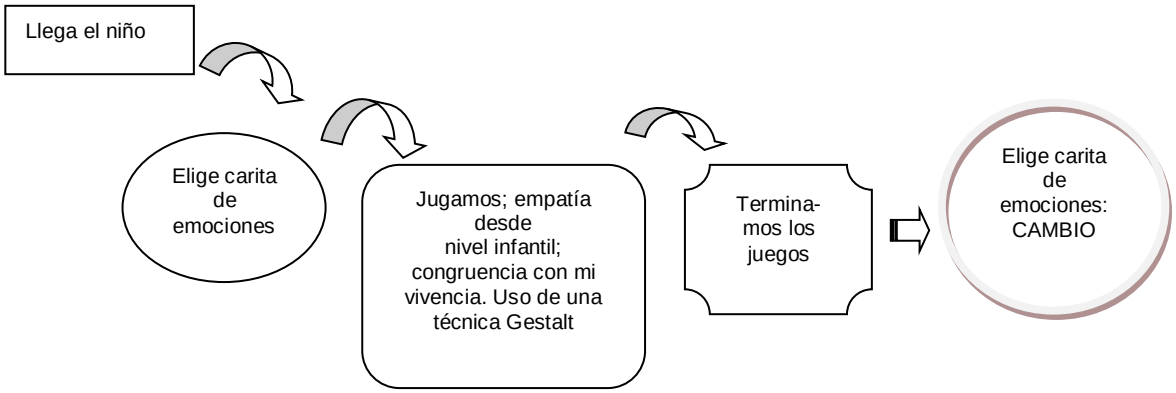
Estoy de acuerdo con Violet Oaklander y Virginia Axline cuando hablan de la actuación de nuestras vidas a través de los juegos que hacemos, así como de los elementos que elegimos para representar una situación de nuestras vidas de manera inconsciente. En mi opinión, el uso de este recurso en el juego infantil es una manifestación de la tendencia actualizante a la que se refiere Carl Rogers.

Desde mi punto de vista, el curso que toman los juegos infantiles no es casual, sino la emergencia de la tendencia actualizante, que los guía hacia mejores estadíos de su desarrollo. A esto es a lo que yo le he llamado la "auto terapia" del niño, donde a través de sus juegos, hace una serie de movimientos que lo llevarán hacia la liberación, expresión y conclusión de situaciones desfavorables, convirtiéndolas en herramientas para su desarrollo y supervivencia.

El papel del Psicoterapeuta, entonces, es intervenir en los momentos en los que las circunstancias del niño pueden ser tan abrumadoras que no le basta con esa auto-terapia, sino que necesita compañía, seguridad, confianza de un adulto y de esa manera sentirse capaz de afrontarlas.

En la revisión de las sesiones de psicoterapia encontré un patrón de trabajo que quise esquematizar con el siguiente dibujo:

CUADRO 4
ESQUEMA DEL PROCESO DE INTERVENCIÓN 1

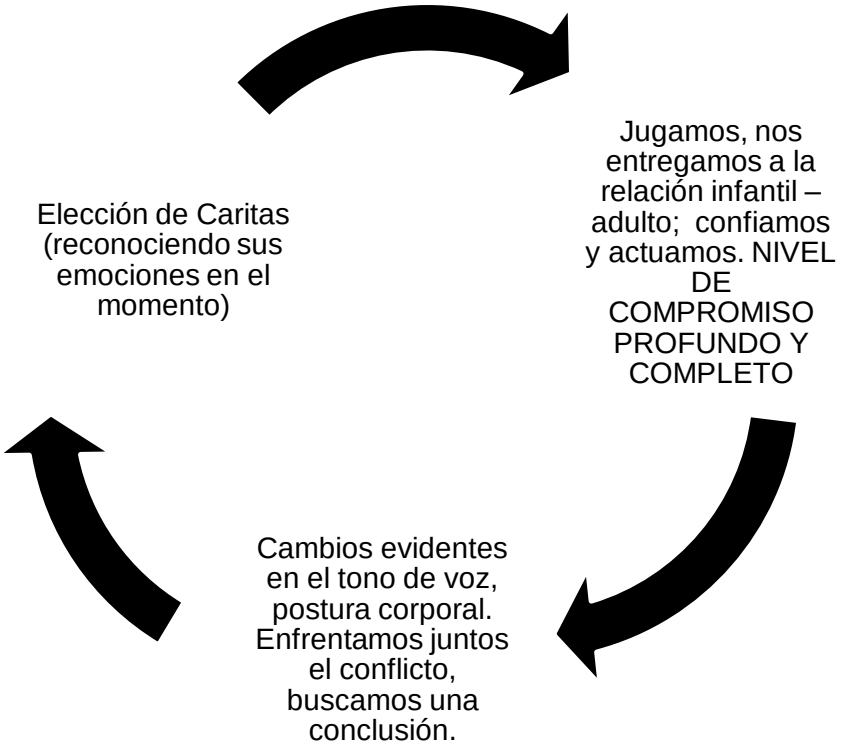


En el esquema queda de manifiesto que yo tomo como referencia de cambio el estado emocional del niño. Al llegar el niño que manifiesta emociones desconfortantes, me hace saber de un asunto inconcluso, de una situación que le tiene insatisfecho. Aquí sé que hay un trabajo por surgir. Después permito la libre expresión para que el asunto surja y, a través de tocar mi propia vivencia infantil, en congruencia con ella, fluyo en el juego o la actividad hasta encontrar qué parte del proceso Gestalt requiere el niño en ese momento en particular.

Desde la congruencia, en el juego, propongo la técnica Gestalt hasta completar el proceso de figura-fondo, para revisar si el cambio se dio a través de la carita final, es la emoción que surge cuando se completa el proceso.

Otra manera de representar mi intervención es el esquema 2:

CUADRO 5
ESQUEMA DEL PROCESO DE INTERVENCIÓN 2



En este caso pongo de manifiesto que en una sesión puede darse el proceso cíclico de emoción-intervención-cambio-emoción-intervención-cambio. Esto es evidente en algunas sesiones del niño Jesús, mientras en otras, el proceso se da una sola vez.

Es posible que en una sola sesión, el ciclo de la experiencia de la Gestalt, pueda darse completamente, es decir, iniciar en el reposo y terminar en el contacto y destrucción de la figura; inclusive, también en una sola sesión, pueden destruirse diferentes figuras y pasar estas al fondo.

Pienso que el trabajo psicoterapéutico que realizo es un entretejido de las dos formaciones que he tenido: por una parte están presentes las tres actitudes rogerianas de aceptación, empatía y congruencia, las que crean el ambiente de confianza y hacen posible que pueda tocar la experiencia del niño y acompañarla emocionalmente. Sin

estos elementos, pienso que no sería posible que el niño fluyera espontáneamente hacia el cambio psicoterapéutico. Logrado esto, entra una parte que pienso honestamente que sí es directiva, y es esa técnica Gestalt, mediante la cual hago las propuestas precisas, las preguntas previstas para llevar al cierre de un asunto inconcluso, a llenar un hueco de la personalidad. Lo considero directivo en el sentido de proponer, más de fondo, no lo es totalmente, ya que resulta de la evolución inicial del asunto propuesto libremente por el niño, esto en su auto directividad.

Sólo en el momento presente es dónde se pueden obtener herramientas de aprendizaje y contacto con las situaciones nutritivas y dolorosas, incluso aquellas que se refieran a eventos del pasado.

Es realmente difícil aceptar que todo existe en el presente momentáneo. El pasado existe e importa tan sólo como parte de la realidad presente; cosas y recuerdos acerca de los cuales pienso ahora como pertenecientes al pasado.

Estoy de acuerdo con Fritz Perls (1973) cuando dice que el pasado es una fantasía, algo que ya no existe, sin embargo, trajo consigo efectos importantes para la vida de la persona en su presente.

Sólo ahora, la persona tiene el poder de expresar y dar dirección a sus decisiones y emociones, aunque el origen haya sido tiempo atrás. Lo único que verdaderamente posee, es este instante, y la persona decide responsablemente qué y cómo hacer con él. Hacia donde dirige su vida y cómo utiliza sus herramientas.

Pienso que el pasado es una fantasía en lo que se refiere a la historia que me cuento acerca del mismo, mas no es fantasía cada una de las emociones y sensaciones que experimento cada vez que estoy en contacto con esos niños a los que yo atiendo y con los que evoco mi pasado.

Lo que vivo, aún cuando no me representa ya angustia o profundo dolor, sí tiene un impacto en mí, me mueve, tanto que es mi principal recurso para hacer psicoterapia con los niños. Si mi pasado fuera una fantasía, ¿cómo empatizaría con los niños?, ¿Cómo podría ser cálido, aliarme con ellos, disfrutar sus juegos? El beneficio de trabajarlo y ser consciente de mi pasado me da dominio, mas no lo hace intrascendente, como una fantasía irreal.

5.4 La Figura del Niño Interior

Nuestros primeros aprendizajes, nuestro sentido de identidad, y muchas de nuestras características de ser adultos, provienen de los primeros años de vida y las figuras importantes para nosotros en ese tiempo.

Los seres humanos percibimos, quizás, de forma encubierta, que una parte de nosotros mismos permanece íntegra, a salvo de los pesares de la vida, capaz de alegrarse profundamente y de maravillarse ante las cosas más pequeñas.

Esta imagen del niño es sutil, compleja y auténtica. Su mensaje es que todos llevamos a un niño en nuestro interior, un ser hecho de inocencia y asombro. Este niño simbólico, también nos conduce, porque lleva consigo el registro de nuestras experiencias formativas, de nuestros placeres y de nuestros dolores.

Estoy de acuerdo en lo que Jeremiah Abrams (1990) dice al respecto de la figura del niño interior; que representa todas esas capacidades con las que llegamos a este mundo, desarrolladas o no siendo adultos; representa también todas aquellas enseñanzas en nuestros primeros años de vida, dónde comenzamos a descubrir el mundo.

En mi caso, puedo reconocer en mi niño interno, la mayoría de las potencialidades que como persona adulta ahora poseo; puedo reconocer que los primeros años de vida y mis relaciones con las personas que estuvieron, me permitieron hacer los ajustes necesarios para equilibrar mis emociones, aún en ambientes no ideales para mi desarrollo.

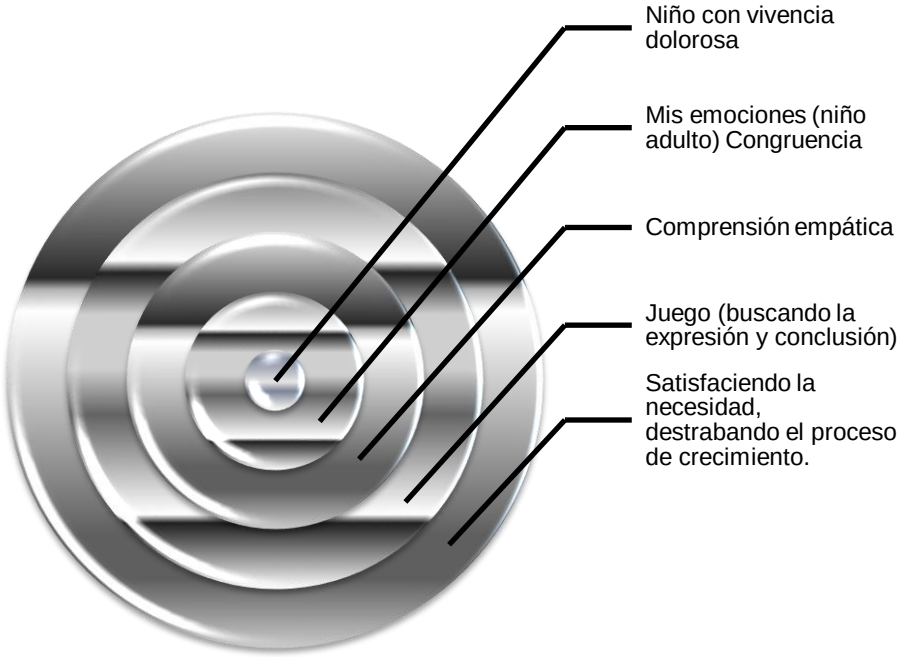
Todas las vivencias, agradables, desagradables, sin esperanza, con esperanza, violentas, sutiles, de llantos y risas están comprendidas en la figura de mi niño interior, por lo tanto para mi representa un gigante emocional, que mientras más logre rescatarlo, más podré continuar desarrollando mi potencial humano. El objetivo más importante de mi vida es vivir en paz y ser feliz.

Desde el reconocimiento de mi niño interno en libertad, logro establecer una relación genuina y auténtica con la mayoría de los niños que se acercan a mí; desde mi “renovada” libertad infantil (lejos de prejuicios y de intentos de cambio por parte de los adultos) puedo reconocerme, logrando darme cuenta de lo que necesito y anhelo, de

esta manera, tener una conciencia nueva del potencial humano en cada niño que veo; logro conmoverme, amarlos, respetarlos y procurarles vida, desde el propio origen de mi ser, mi niño interior.

Ya conectado con mi parte infantil, puedo comprender y empatizar con el niño que tengo frente a mí y sobre todo identificar su necesidad. Es entonces que asumo mi parte adulta y soy su súper héroe, el que sí puede satisfacer su necesidad y establezco el juego, que le puede ayudar a completar su experiencia y satisfacer su necesidad.

CUADRO 6
ESQUEMA DEL PROCESO DE INTERVENCIÓN 3



Me he llegado a preguntar, si esta figura del niño interior es nuevamente ese deseo, por decirlo así, de la tendencia actualizante que quiere emerger en la conciencia colectiva y se manifiesta como concepto del niño interno.

He llegado a pensar que cuando Carl Rogers hablaba acerca de la existencia de la Tendencia Acutalizante, se estaba refiriendo a este mismo concepto del niño interior

que actualmente está tan en boga, ya que he llegado a concluir que son muy parecidos en cuanto a que representan las motivaciones básicas de los seres humanos, en que somos un proceso activo y no pasivo, y que siendo el entorno favorable o desfavorable, podemos confiar en que las conductas de los organismos están dadas en la dirección de mantenerse vivos y mejorarse.

Cuando hablo acerca del niño interior, hago referencia al potencial humano de supervivencia y adaptación, a la creatividad, al amor, a la capacidad de asombro; a todas las capacidades que una persona posee para lograr su plenitud, independiente del medio ambiente dónde se desenvuelva; esto para mí también es un significado de la Tendencia Actualizante de Rogers.

La idea de asemejarse a un niño cuando se es ya adulto, constituye una paradoja que muchos ensayistas han intentado resolver: ¿Cómo se puede llevar a término esta tarea sutil? Acceder a la figura de nuestro propio niño interior, desde el adulto, es regresar a lo simple, al todo, a la sabiduría interior que hemos adormilado al paso de los años; es regresar al origen del potencial humano; a las capacidades de supervivencia innatas.

Creo que el potencial de los seres humanos siempre estará presente, y que las situaciones y entorno donde nos venimos desarrollando ejercieron mucha influencia en nosotros y definieron nuestra manera de ser, percibir, expresar y sentir. Creo que una persona nunca estará determinada, sólo definida, ubicándose en un momento en el tiempo. Teniendo esto presente, confío en la sabiduría adulto – infantil, de donde puede emerger una gama de posibilidades de vida y realización.

Cuando me doy cuenta de situaciones donde el niño no se valora o no es valorado por otros, intento reafirmar aquellas características que sí valoran de sí mismos, y los motivo a intentar buscar nuevos grupos, donde puedan sentirse cómodos, reconocidos y aceptados; mi mensaje para ellos es “arriésgate, tú vales la pena, recuerda que puedes encontrar un lugar seguro para expresarte y pedir lo que necesitas”

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

A continuación, presentaré las conclusiones a las que llegué, después de analizar y recordar mental y sensorialmente las sesiones de psicoterapia con niños descritas en este documento.

Cuando yo era niño, los juegos me dieron fortaleza, acompañamiento y seguridad.

Frente a una situación de soledad que no podía cambiar, estaba el mundo de la fantasía en el que muchas veces resignifiqué mi realidad y la hice más amigable.

Me hubiera gustado que algún adulto hubiera podido soñar junto conmigo, creo que hubiera descubierto pasiones diferentes, que hubieran ampliado más la gama de posibilidades de mi quehacer en mi vida ahora de adulto. Mi vivencia infantil fue como de un niño perdido, viviendo aislado de la familia, pasando mucho tiempo solo, desarrollando una vida de fantasías. Por eso, puedo decir que desarrollé una gran creatividad.

Como niño, no confiaba en las personas fácilmente y me lograba acercar más a las mascotas y a los muñecos. Siempre tengo presente cuando estoy con un niño, que su infancia es un momento crucial para su vida y que lo que hagamos juntos, aquí y ahora, tendrá una importante repercusión en el futuro hombre o mujer, padre o madre.

Me encantaría, a manera de fantasía, volver al pasado y poder estar cerca de mí, de Nachito; pasar por él al kínder y a la primaria, enseñarle a jugar Turista, salir juntos a pasear al perro, mostrarle afecto y acompañarlo en su vida, enseñándole que está bien que sea un niño sensible, que se vale llorar y reír. Sin embargo, nada de esto puede ser real; en el aquí y en el ahora, sólo me queda su imagen de donde rescato innumerables tesoros, muchos recuerdos y mi persona.

Ahora logro rescatar un sentido y un propósito a mi dolor, mis carencias, mis alegrías, mis ganancias y pérdidas, que se ha convertido en una enseñanza y esperanza para aquellas personas para las que necesiten atender sus necesidades básicas infantiles ya siendo adultos, que logren rescatar el tesoro perdido de su niñez, que los llevará a un vida colmada de posibilidades, de simplicidad, creatividad, de ojos nuevos para una vida cada día nueva y renovada.

Ahora le apuesto a mantener siempre la vista en el camino que elegí tomar, donde el camino mismo, será la recompensa de haberlo andado.

Sé que los niños que atiendo en psicoterapia también juegan e, igual que yo, lo hacen sin la conciencia de poder con ello sanar sus carencias y atendiendo a sus necesidades.

Cuando en psicoterapia surge algún asunto importante que el niño no es capaz de expresar verbalmente, entonces yo utilizo el recurso del juego, mediante el cual el niño, los juguetes y yo, formamos un universo donde podemos darle salida de una manera menos amenazante a los sentimientos que van emergiendo, así, como a la comunicación.

El niño logra proyectar su carga emocional en los objetos y mientras tanto, yo observo con cuidado su manera de interacción, logrando darme cuenta de su aquí y su ahora. En lo personal, esta fue una de las herramientas más importantes que yo desarrollé en el camino de mi trabajo psicoterapéutico para sanar a mi niño interno.

El trabajo con la imaginación, resulta ser una herramienta de fácil uso, pues los pequeños son expertos en utilizar su imaginación, su pensamiento mágico; yo utilizo esta habilidad infantil para crear un ambiente interesante, divertido y que facilitará mucho el contacto con sentimientos y la expresión de necesidades.

Al hacer uso del “como si fuera”, logro romper con el miedo que muchos niños tienen al expresarse directamente con alguna persona o situación. Me doy cuenta que haciendo esto, los niños logran hasta reírse de sus propios miedos y enojos, pudiendo llegar incluso a re significar asuntos en concreto.

Con frecuencia, los padres aportan a sus hijos lo que consideran sus mejores cualidades, teniendo en cuenta que estos, algún día crecerán y harán exactamente lo mismo que hicieron con ellos cuando fueron niños. A través de los padres y de la manera en cómo estos miraban y tocaban a sus hijos, los niños obtuvieron un mensaje de identidad, se saben importantes o sin valor, de acuerdo a sus primeras relaciones con sus padres. Sin embargo, no todo lo que los niños reciben de sus padres les resulta de utilidad, pues algunos aprendizajes se llegan a convertir en obstáculos para su desarrollo como personas y su mejor desempeño de habilidades.

Me doy cuenta de situaciones que el niño vive, donde pienso que él puede estar sufriendo; actúo desde mi historia en congruencia, que en momentos fue dolorosa; intento aliviar el dolor del niño, dándole reconocimiento y un amigo con quién puede estar seguro. Este también es otro reflejo de mi conducta empática con mi cliente.

Creo que difícilmente alguien podría sobrevivir en el mundo, si no tuviera al menos cubiertas las necesidades básicas de la seguridad y la pertenencia; muchos niños me han comunicado de situaciones donde sus compañeros de escuela y algunos familiares los rechazan e inclusive se alejan de ellos; al darme cuenta de esto, yo intento reafirmar aquellas características que valoran de sí mismos y los motivo a intentar buscar nuevos grupos en la escuela, donde puedan sentirse reconocidos y aceptados; mi mensaje para ellos es… arriésgate, tú vales la pena

A través de los juegos que inventamos, estoy enseñando a los niños a auto cuidarse, aunque ellos no se dan cuenta de esto, pero es una manera en que logran expresarse y procurarse aquellas cosas que no están presentes en su hogar, como puede ser el caso de algún padre ausente, o alguna situación de conflicto y violencia. Creo firmemente en esto, pues de manera innata, todos tenemos una tendencia hacia la vida, los niños saben inconscientemente, como yo en su momento, que al acercarse a ciertos juegos y llevarlos a cabo de manera recurrente, también nos estamos relacionando con lo que más necesitamos y esto provoca paz, esperanza y aminora el dolor.

El niño se da cuenta de sus necesidades, empatizo en congruencia desde mi propia historia y la historia del niño y a través del juego lo cuido, dándole una dirección en donde pueda comenzar a concluir asuntos que le estorben, como miedos, enojos, resentimientos, tristezas y pérdidas. Los enseño a jugar teniendo presente la expresión directa con los juguetes, que no solamente los manipule, sino que también haga diálogos con ellos. De esta manera, puedo reforzar la auto directividad que todos los niños poseen. Con mis intervenciones en psicoterapia, les doy el mensaje a los niños de que “son importantes”, desde mi respeto, escucha, aceptación y empatía.

Muchos niños llegan conmigo con un sentimiento de culpa porque les dijeron que no eran buenos, que eran flojos, tontos, etc.; a través del juego y de la información que éste me arroja, logro rescatar las habilidades que veo y que ellos no reconocen en sí; se las expreso y explico. En mi historia hubo de las dos, tanto lo que me reconocían cada día como lo que nunca me dijeron. Las que me reforzaron, me dieron fuerza y confianza para seguir adelante, y es esto lo que trato de hacer con los niños, reconocer lo mágico y salvador que efectivamente han logrado.

En momentos parece que otra vez está saliendo mi paternidad, me conmuevo con este hecho. ¿Si yo hubiera sido padre, cómo sería? No lo sé, sólo sé que como Psicoterapeuta de niños, soy protector y emerge mi capacidad de conmoverme y asombrarme con cada niño en particular.

Al analizar el proceso completo de Jesús, concluyo que la vida de un niño como él, es un constante proceso que puede ir desde una crisis, pasando por los cambios que el ambiente permita hacer (familia, escuela, amigos y Psicoterapeuta infantil), y logrando al final un crecimiento con cambios en la manera de auto percibirse del niño. Un solo acontecimiento puede definir lo que el niño piense de sí; una sola situación desfavorable puede convertirse en su estilo de vida completo, de ahí la importancia de darle su justa dimensión en psicoterapia.

En psicoterapia yo provoco que el cambio suceda, que el niño decida abordar sus vivencias, enfrentarlas y sanarlas, abriendo camino a la tendencia actualizante natural en él y tomando conciencia de lo que hacen para trascender sus dificultades.

Mi principal fortaleza al trabajar con los niños es mi congruencia en la vivencia de mi historia infantil.

Comprender lo que yo soy, es esencial para poder vivir mi vida en plenitud; tomando la responsabilidad de mí mismo y comprendiendo cuáles son mis propias necesidades es algo sumamente importante para mi desarrollo. Sé que esto es algo que he ido descubriendo, definiendo y asumiendo por mí mismo, y de igual manera, lo vino haciendo Jesús, acompañado de mí, en los momentos en que me dejaba ver sus emociones y significados, siendo él quién elaboraba sus propias conclusiones, de su entorno y de sí mismo.

A veces me siento como el súper héroe que quiere evitar dolor a toda costa y salvar a una víctima de su ambiente de adversidad; sin embargo, pienso nuevamente que todo tiene una razón de ser, y también en momentos, puedo conceder algunas bondades a la adversidad, como fue el caso de mi propia historia, en la que ahora puedo rescatar los grandes aprendizajes para la vida que obtuve, a partir de mis carencias afectivas paternas.

El pasado no se puede cambiar, sólo se asume, por eso, cuando los niños tienden a jugar mucho en el consultorio con los súper héroes, es entonces un detonante para mí, para asumir sutilmente este papel. Recibo el mensaje de "¡sálvame!" y al hacer esto creo que yo también me rescato como niño que fui.

No soy padre, sin embargo me doy cuenta que mi ser protector sale a flote; es como si estos niños fueran en momentos mis hijos y mis sensaciones en esos momentos son de mucho cariño y cercanía. Esto es muy sensorial y me doy cuenta que los niños lo pueden percibir; me acerco y pido permiso para tocar su cabeza, ellos lo reciben, yo me siento conmovido y nutrido.

Soy su modelo adulto y puedo modelarles que en el mundo también existen adultos que los valoran y respetan.

Cuando era niño, dejaba volar mi imaginación, ahora puedo darme cuenta que esto que yo imaginaba a manera de juego, se parecía mucho a lo que vivía en mi ambiente familiar; teniendo esto en cuenta, propongo juegos donde puedo hacer evidente para mí, como vive este niño y como se relaciona con su familia. Prácticamente el niño cuando juega, me está actuando lo que siente, necesita y valora.

A través de nuestras historias, propongo que nos identifiquemos con personajes que pueden ser salvadores y nutritivos, esto me arroja información valiosa para darle dirección al juego, y posiblemente una conclusión de algún asunto pendiente. "El gallo Claudio y el gavilán pollero" era una de mis caricaturas favoritas, donde descubro la paternidad del "grandote" y la necesidad del "pequeñito".

Me queda claro que mi mayor experiencia en el trabajo con niños, no es nada más de la teoría; una parte muy importante, proviene de mis darme cuenta de mi propio niño interior; de mi sabiduría, su sabiduría, de mi esperanza, su esperanza, de nuestro profundo amor. Así estoy cuando me relaciono con los niños, así de pequeñito y así de grande. Esto es en esencia, un trabajo de congruencia, con mi historia, con mi presente, y con los niños.

Cuando me doy cuenta de las coincidencias, es como ingresar a un viaje en el tiempo; voy sensorialmente al momento de mi niñez, cuando estuve en una situación parecida.

A través de mis sensaciones me acerco al niño, logro tener esta empatía congruente que va más allá de la actitud, es una empatía que tiene que ver con mi propia historia. Mi tono de voz, mi manera de mirar y mi postura corporal se vuelven hacia el niño, genero un ambiente de seguridad y confianza donde podemos estar en momentos como iguales.

Trayendo mi infancia al presente, puedo entender, puedo sentir; tomando mi rol de Psicoterapeuta, hago movimientos para aliviar dolor y reforzar herramientas que lo protejan.

Al hablarle de mí, me pongo en contacto con él, aquí estoy yo y lo puedo cuidar. Ya crecí, entonces la esperanza está viva, a este niño le digo a través del juego, que me utilice para lo que necesite sanar o cuidar, soy sólo un instrumento a través del que mi propio niño vivido y yo adulto, le acompañaremos y le modelaremos cómo lo hicimos; podrá tomar lo que necesite de mí, yo lo querré compartir con él; en esta frase se vislumbra la esencia de mi forma de hacer psicoterapia con los niños, donde les presto mi persona y mis vivencias para que se identifiquen y confíen, llego a hacerme como un modelo adulto ante ellos, acompañándolos a aprender de esta nueva manera de relacionarnos.

Mi ser cuidadoso y sensible sale a flote cuando estoy en el rol de Psicoterapeuta infantil; mis sensaciones en esos ratos son de mucho cariño y cercanía. Me percato que los niños pueden percibir mis actitudes de aceptación incondicional, congruencia y empatía, porque emerge una sonrisa, se acercan más a mí, adoptan una postura abierta y cercana, disminuye la tensión de su cuerpo, etc.

Como Psicoterapeuta, juego roles parecidos a los que representa el niño jugando; el súper héroe, padre, madre, amigo imaginario, espejo, etc. Este es un rapport con el que logro una empatía directa e incondicional con herramientas de adulto; a veces soy una voz que alienta la suya propia.

Soy como un espejo donde se mira y le genero de manera inconsciente, una esperanza de vida. Mi mensaje: aquí estoy, sobreviví y tú puedes hacerlo igual o mejor que yo. Toma lo que necesites; mi historia y vivencias no quedarán como un hecho pasado y aislado, sin sentido, sin trascender, soy una herramienta de supervivencia para aquellos niños que adolecen.

Soy mi propio e inigualable instrumento, soy toda mi vida, soy sólo yo, nada más, sólo eso y todo eso; lo suficiente para acompañar a un niño, para acompañarme yo, para estar en mis carencias y abundancias, para asumir el pasado y generar responsabilidad para el cambio hacia mi propia persona, y trascender en el cambio para otros.

Mi empatía y congruencia, relacionadas con mi propia historia, me permiten darme cuenta de las semejanzas de su vida con la mía; actúo dándole herramientas para aliviar su dolor. Lo puedo entender, y aunque haga movimientos para suavizar los momentos difíciles, también confío en que estas historias de dolor, tienen un gran aprendizaje al final, aunque no haya sido de la manera ideal, todo tiene una parte rescatable y tendiente a la vida. Sé que por más doloroso que pueda ser un asunto, yo puedo ayudar a este pequeñito a sacar algo importante para su vida, y dejar de ser sólo sufrimiento.

La amistad entre el niño y yo, es algo relevante para mi forma de hacer psicoterapia; ya que mi historia no tiene muchas evidencias de amigos adultos que pudieran haberme cuidado. Es por ello que hago lo necesario para que él se sienta cómodo y nutrido conmigo. A su vez, yo también obtengo una relación nutritiva que alivia mi memoria de soledad infantil. En momentos me siento de igual a igual, y esto nos permite a ambos soltarnos e ir aprendiendo juntos nuevas formas de relación.

Le doy al niño elementos de confianza, como la confidencialidad; con esto yo obtengo más información acerca de él. También me siento más suelto cuando me siento más confiado, fluyo libremente. Dentro del consultorio (y también fuera ¿por qué

no?) soy un buen amigo para estos pequeños; muchos de ellos asombrados me preguntan “¿por qué siendo yo viejo puedo jugar y reírme con ellos?”. Hago un modelaje, donde ellos pueden darse cuenta que también existen adultos seguros y confiables, que pueden creer en ellos e incluso hasta divertirse. Esto implica para mí, un desgaste de energía adicional, pues siempre que los acompaño, me pongo a su mismo nivel de entusiasmo y me entrego a los juegos de mucho movimiento.

Para mí, es importante hablar de que todo lo que hacemos siempre tiene una consecuencia, buena o mala, siempre hay un resultado que depende de esto y aunque no lo diga como tal, mi intención es que el niño asuma la responsabilidad de lo que le corresponde y logre hacer con mayor conciencia sus propias elecciones.

Siempre tengo presente mi rol de Psicoterapeuta, aunque en momentos es necesario soltarlo un poco para poder estar desde mi ser niño con ellos. Esta es una herramienta que me permite estar más cerca del niño y de mí mismo. Mientras más claros tenemos los límites en psicoterapia, el niño se siente más seguro en este espacio; le enseño que las relaciones importantes en la vida incluyen un respeto y una jerarquía, que aún así pueden sentirse cómodos y tener una relación de amigos. Sí, los límites claros tienen que ver con mi ser adulto y la responsabilidad que cada uno tenemos en nuestra nueva manera de relacionarnos. Yo los tengo claros, también sé que el pequeño irá desarrollándolos mejor, mientras más vaya creciendo.

Aunque estemos en una relación de psicoterapia y amistad, jamás serán estos niños para mí una persona terminada; tengo presente que los momentos que vivimos juntos, pueden lograr sembrar una semilla de cambio o comenzarle a dar dirección a lo que sea importante para ellos; les dejo la responsabilidad en la toma de sus decisiones.

No juzgo, no condeno, no regaño; ese no es mi papel; sólo soy otro más, como él; una persona sensible, con necesidades, en momentos feliz y gratificado, en otros también frustrado y enojado; soy todo yo, soy mucho siendo yo. Esta es mi aceptación incondicional congruente con mi vivencia infantil.

Como protagonista de mi vida, soy un ser humano afortunado con un alto sentido de responsabilidad hacia mí y hacia las personas que acuden conmigo en busca de una nueva oportunidad, en busca de esperanza, en busca de una escucha incondicional.

Ahora, más que nunca, me queda clara la teoría de Carl Rogers, en lo que respecta a la empatía, la aceptación incondicional, y la congruencia; mientras más estoy con toda mi humanidad como niño siendo adulto con un niño, más claro logro centrarme en el otro y en mí; es un proceso sinérgico de ida y vuelta que no termina; aquel se emociona, yo me emociono, aquel llora, yo lloro por dentro, aquel ríe, yo río con él, aquel descubre la esperanza en su vida, yo la confirmo y soy testimonio vivo de eso.

A partir de este trabajo y con todos estos aprendizajes, puedo afirmar que la esperanza de los seres humanos es un estilo de vida tangible, que todos poseemos desde el momento en que fuimos concebidos por nuestros padres, y que, con el acompañamiento de un Psicoterapeuta que ha procesado, asumido, y se ha responsabilizado de su propia historia, llegará a descubrir grandes posibilidades generadoras de vida en su persona, y por lo tanto también, podrá ser un agente de cambio congruente en el entorno donde se encuentre.

Es por eso que concluyo sobre la importancia de mi vivencia reflejada en congruencia cuando hago psicoterapia, ya que la diferencia estriba en ser un acompañante, no sólo un psicoterapeuta.

Esto es, mi psicoterapia con niños implica el tratamiento, la facilitación del cambio, pero también ofrecer al niño la oportunidad de compartir con otro niño su vivencia y salir fortalecido de esa experiencia.

Propuestas

Me doy cuenta que falta mucho por estudiar, mucho por descubrir y aplicar al respecto del tema relacionado con las herramientas del Psicoterapeuta concernientes a su propia historia infantil; yo creo de manera profunda en los seres humanos, en su tendencia natural de alcanzar la plenitud como personas, como niños, como genios y creadores de sus instantes.

Para mí es evidente que una gran parte de las dificultades adultas que observo en mí y en las personas con las cuales tengo oportunidad de relacionarme, vienen de la

infancia, de esos momentos cruciales en los que decidimos obedecer a los adultos y dejar de escuchar a nuestro niño interior.

Creo que especialmente quienes nos declaramos desarrollistas, no lo seremos del todo, a menos que volvamos a restablecer nuestro proceso completo de desarrollo, que comienza en la niñez. No creo que la Aceptación, Empatía y Congruencia puedan darse cuando nuestras primeras experiencias infantiles son negadas e inclusive rechazadas por el dolor o ira que representan.

Propongo que los desarrollistas tomemos el compromiso de resignificar la infancia como una etapa de vida indispensable para construir nuestro ser adulto. Vivirnos niños siendo adultos, con la madurez pero también con la transparencia y autenticidad que a veces dejamos atrás en la infancia.

Esta propuesta implica que cambiemos de perspectiva e incluso la imagen que nos formamos de las personas a quienes damos servicio. Cuando nos relacionamos a nivel profesional en la educación, en la empresa, en el servicio comunitario, podríamos imaginar el niño que hay en esa persona con quien estamos interactuando. Aun cuando sea un anciano, una madre, un joven universitario. Es penetrar dentro de su mirada y encontrar su esencia, su verdadero ser. Ahí se encuentra el niño, y quiere manifestarse, si, como dice Rogers, logro crear ese ambiente de confianza, la persona manifestará lo más puro de sí misma, su estado original.

Tengo esperanza de que este estudio servirá de guía, a aquellos que acompañan a otros, niños y adultos, tanto en una práctica profesional, como en sus relaciones cotidianas; que les servirá de motivación para arriesgarse a entrar en un mundo antes explorado y muchas veces olvidado, para que desarrollen más y mejores herramientas en el desempeño de su ser empático, congruente e incondicional, y también de su propio auto descubrimiento y crecimiento personal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abrams, Jeremiah (1990), *Recuperar el Niño Interior*, Kairós, Barcelona

Axline, Virginia M. (1975), *Terapia de Juego*, Diana, México

Brazier, David (1997), *Más Allá de Carl Rogers*, Desclee de Brouwer, España

García, Fernando (2005) *Psicoterapia Gestalt. Proceso Figura – Fondo*, Manual Moderno, segunda edición, México

Husserl, Edmund (1962) *Ideas relativas a una Fenomenología pura y una Filosofía Fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica, México

Maeder, T. (1989). *Children of Psychiatrists and other Psychotherapists.* Harper & Row Publisher, U.S.A.

Martínez, Miguel (1996) *Comportamiento Humano*, Editorial Trillas, México

Oaklander, Violet (2001), *Ventanas a Nuestros Niños*, Cuatro Vientos, Santiago De Chile

Perls, Frits (1973), *El Enfoque Guestáltico y Testimonios de Terapia*, Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile

Rogers, Carl (1978) *Orientación Psicológica y Psicoterapia*, Narcea, Madrid, España

Rogers, Carl (1978) *Terapia, personalidad y relaciones interpersonales*, Ediciones Nueva Visión SAIC, Argentina

Rogers, Carl (1980), *El Poder de la Persona*, Manual Moderno, México

Santrock, John W. (2003) Psicología del Desarrollo en la Infancia, Mcgraw-Hill/Interamericana de España

Stephenson, S. and Loewenthal, D. (2006), *El Efecto en la Práctica del Psicoterapeuta con una Infancia Propia Carente de Padre.* Centro de Investigación para la Educación

en Psicoterapia, Escuela de Vida Humana y Ciencias, Roehampton University U.K. (virtual), Traducción: Nieto García Ignacio

Stevens, John O. (1999), *Esto es Guestalt*, Cuatro Vientos Editorial, Chile

Stevens, John O. (2000), *El Darse Cuenta*, Cuatro Vientos Editorial, México

West, Jane (2000), *Terapia de Juego Centrada en el Niño*, Manual Moderno, segunda edición, México

Zinker, Joseph (1997) *El Proceso Creativo en la Terapia Guestaltica*, Editorial Paidós Mexicana, S.A., México

APÉNDICES

APÉNDICE 1

Transcripción de una sesión completa con el niño Jesús

Ignacio: Hola Jesús, ¿cómo te va?

Jesús: Mmm

Ignacio: Quiero primero presentarme contigo; mi nombre es Ignacio, me puedes decir como tú gustes; mucha gente me dice Nacho. Oye, me gustaría saber qué te dijeron tus papás acerca de mí, y qué te dijeron que íbamos a estar haciendo aquí en este lugar

Jesús: No, no me acuerdo… Mmm, creo que me dijo mi papá que algo de unos juegos

Ignacio: ¡Juegos! Muy bien Jesús, es eso precisamente lo que vamos a estar haciendo aquí, vamos a jugar mucho con muchas cosas que tenemos, como puedes ver esos títeres, esos osos gigantes de peluche, los Legos, los Mega Blocks, los colores; vamos también a inventar muchos cuentos e historias. ¿Te sabes algún cuento…, como por ejemplo el de La Cenicienta?

Jesús: Mmm.., sí, mi abuelita nos puso una película que se llamaba así

Ignacio: Bueno, así como viste esa historia de la Cenicienta, aquí vamos a inventar muchas otras historias y también vamos a hacer cuentos de los dibujos que hagamos

Jesús: No, yo no sé…

Ignacio: ¿Por qué?, ¿no te gusta dibujar?

Jesús: Yo no, porque la maestra me dice que no sé hacer las caritas y que las pinte de color carnita

Ignacio: No te preocupes, aquí nadie te va a decir nada de tus caritas, aquí tú podrás dibujar lo que tú quieras y cómo tú quieras

Jesús: Bueno…

Ignacio: Oye Jesús; quiero decirte que el día de hoy están aquí tus papás porque como tú no me conoces, entonces ellos te están acompañando un rato, pero esta va a ser la única ocasión que entren aquí contigo. La próxima vez que vengas, te dejarán en la puerta y yo saldré a recibirte

Jesús: ¿No van a jugar mis papás conmigo y contigo?

Ignacio: Me gustaría mucho que jugáramos todos Jesús, pero aquí vamos a estar sólo tú y yo… Oye, también quiero preguntarte si sabes lo que significa la palabra "secreto"

Jesús: Creo que sí, es como cuando mi hermana hace una travesura y yo no le digo a mi mamá porque la regaña

Ignacio: Ándale, eso es exactamente Jesús; quiero que sepas que lo que tú y yo hagamos, juguemos y hablemos aquí, yo no se lo podré decir a nadie, pero tú se lo podrás contar a quién tú quieras

Jesús: .... ¿De veras?

Ignacio: Que padre, que lo entiendes, y que bueno que te lo puedo decir delante de tus papás. Oye, Jesús, dime, ¿cuándo se pueden ir tus papás para dejarnos solos a ti y a mí jugando? Ellos regresarán en un rato por ti

Jesús: Mmm.., ya quiero empezar a jugar, mmm…, bueno ya váyanse

Ignacio: Excelente, esa voz me gusta, déjame acompañar a tus papás a la puerta, en un momento regreso contigo; mientras, tú puedes ver todo lo que hay aquí

Jesús: …Sí…

Ignacio: …Ya estoy de regreso Jesús, al rato pasarán tus papás por ti

Jesús: ….

Ignacio: Oye, el día de hoy, aunque no nos queda mucho tiempo, me gustaría conocerte un poquito más; que me pudieras contar acerca de tu familia, de tus amiguitos, de las cosas más divertidas que sabes hacer, y también de las cosas que a veces no te gustan. ¿Te gustaría platicarme esto?

Jesús: Mhm, sí, bueno

Ignacio: Antes de que comiences a platicarme, por favor escoge una de estas caritas, la que se parezca a ti en este momento

Jesús: …Mmm, esta, si esta

Ignacio: Oye amiguito, la carita que acabas de escoger es la del miedo, ¿tienes miedo en este momento, estando aquí?

Jesús: Bueno, lo que pasa es que casi no te conozco, y creo que vas a ser como una maestra de la escuela, que siempre me regaña porque no pongo atención

Ignacio: Si, me imagino que sientes miedo Jesús, y quiero decirte que yo no voy a ser igual que tu maestra, al contrario, yo quiero ser tu amigo y divertirme mucho contigo. ¿Te gusta la idea de divertirnos?

Jesús: Pues hoy estuvo todo el día la maestra regañándome, si, tú no me regañas

Ignacio: De acuerdo Jesús, yo voy a hacer todo lo posible por ser un buen amigo para ti, pero lo más importante, es que nos vamos a divertir mucho

Jesús: Aja…

Ignacio: Bien, ya que estamos con las caritas, ¿entonces sabes lo que son los sentimientos?

Jesús: .... si, en la escuela nos dijeron la otra vez, que es la risa, llorar, y cuando te enojas por algo

Ignacio: Efectivamente Jesús, los sentimientos son todas esas cosas que dices, y algunas más. Mira, voy a comenzar a sacar algunas de estas caritas, y poco a poco tú me vas a ir diciendo qué sentimiento es y cuándo te has sentido así, ya sea en la escuela o en tu casa

Jesús: Esa es la de la risa ¿verdad?

Ignacio: Si, puede ser risa, mucha risa, y también se llama alegría

Jesús: Si, es cierto, alegría es lo que dijeron en la escuela

Ignacio: ¿En qué momentos te sientes así, tal como es esta carita?

Jesús: Nada, bueno si…, cuando es la Navidad y ponemos el arbolito y tarjetas que nos mandan, y mmh las galletitas…

Ignacio: Ándale, que claro lo tienes Jesús, la Navidad es entonces un momento de mucha alegría para ti. Oye, además de la Navidad, ¿Qué otros momentos con alegría recuerdas?

Jesús: Cuando se me caen los dientes…, y luego mi papá me dice que los deje debajo de la cama, y luego me despierto en la mañana y el diente ya se lo llevó un ratón, y luego hay dinero ahí

Ignacio: Sí, sí, el ratón, me imagino que es un momento feliz, cuando se llevan tu diente y te dejan en su lugar algo de dinero, ¡qué padre amiguito! Los ratones sólo le dejan dinerito a los niños que son buenos…

Jesús: Y además cuando vienen a mi casa mis tíos, mis abuelitos, mis primos, y siempre jugamos a las trais y nos escondemos

Ignacio: Que bien, entonces te sientes feliz cuando estás con tu familia ¿verdad?

Jesús: Sí, y también tengo cuando nacieron mis hermanos chiquitos

Ignacio: Claro, esos son momentos muy importantes para ti, y creo que tu familia es muy importante ¿verdad Jesús? ¿En qué otro momento te has sentido así, feliz?

Jesús: Cuando me llevaban al cine y me compraban palomitas de maíz, me gustan las palomitas de maíz y cuando hay fiestas y todos cantan

Ignacio: Las fiestas y las palomitas de maíz, que divertido y que rico suena todo eso amiguito, me imagino que son momentos de mucha alegría. Mira, mira, la carita que pones cuando hablas de las palomitas y del cine. ¿Estás feliz de recordar esto?

Jesús: Si, tengo hambre y me gustan las palomitas

Ignacio: ¿En qué otro momento te has sentido feliz? Este es el último

Jesús: Ahh, sí, cuando le llevo la flor a una maestra de la escuela

Ignacio: Tu maestra entonces es una persona importante para ti

Jesús: Sí, me cae bien, en mi escuela les decimos señoritas

Ignacio: Claro, te cae bien porque es buena contigo

Jesús: Sí, es buena conmigo y con mis compañeros, aunque a veces media regañona eh

Ignacio: Oye Jesús, y esta carita ¿sabes qué significa?

Jesús: Es una carita llorando

Ignacio: Así es Jesús, está llorando, y eso se llama tristeza; ¿alguna vez te has sentido de esta manera amigo?

Jesús: Sí, muchas veces…

Ignacio: En este momento que me dices “muchas veces”, ¿sientes algo diferente en tu cuerpo, algo raro, o en tu carita amigo?

Jesús: Bueno, me siento medio chistoso de mi cara

Ignacio: Muy bien, que bueno que me lo dices. Oye, dime, ¿qué tan importante es tu familia para ti?, ¿Así…, o así…?

Jesús: .... Así, grande, más grande

Ignacio: Te entiendo bien, mi familia también es así de grande para mí. Dime Jesús, ¿qué momentos recuerdas dónde te sentiste de esta manera, así, como esta carita?
Jesús: Cuando se murió mi abuelito
Ignacio: Sí, cuando se mueren las personas que queremos es difícil y muy triste
Jesús: Yo quería mucho a mis abues y ahora me dicen mis papás que están con el niñito Dios
Ignacio: Si amiguito, yo también creo que ahora ellos están muy contentos en donde sea que se encuentren. ¿En qué otro momento has estado así?
Jesús: Cuando mi mamá se enferma y la tienen que llevar al hospital
Ignacio: Mira amiguito, tu carita ahora es diferente de cuando me hablabas de las cosas felices, ahora ya no sonríes, me imagino que te sientes triste de recordar esto, ¿verdad?
Jesús: …Sí… y también cuando no me quieren llevar a las fiestas, no me llevan porque dicen que soy niño
Ignacio: Claro, a ti te gustaría estar siempre con tus amiguitos y con las personas que quieres en las fiestas
Jesús: Aja…, pero a veces no me llevan
Ignacio: Dime un último momento triste que recuerdes Jesús
Jesús: Bueno si…, hace poco cuando rompieron la piñata en mi cumpleaños
Ignacio: ¿En tu cumpleaños hubo piñata? Dime, ¿cómo es que esto puede ser triste para ti?
Jesús: Es que mi papá la escondió en el clóset y nadie sabía que estaba ahí, pero yo si me di cuenta que estaba ahí y a cada rato me metía a platicar con el caballito
Ignacio: A ver amiguito, entonces esta piñata de caballito era como si fuera un amiguito para ti ¿verdad?
Jesús: ... Si, y lo rompieron en mi cumpleaños
Ignacio: Me doy cuenta que cuando hablas del caballito, te sientes triste amiguito, y veo que algo le pasa a tus ojitos, ahora los veo diferentes cuando estás hablando de tu amigo la piñata. ¿qué tienen tus ojos en este momento?
Jesús: Es que…, Mmm, no sé…, me dieron ganas de llorar

Ignacio: Recuerda que en este lugar y conmigo, estás en completa libertad de hacer lo que necesites hacer; si quieres llorar lo puedes hacer conmigo
Jesús: No, mejor no, porque aquí vamos a jugar
Ignacio: Está bien, pero recuerda que aquí lo puedes hacer. Dime, ¿en qué otros momentos has estado triste?
Jesús: Ya sé, cuando no llegaban suficientes regalos en la Navidad para mis hermanos
Ignacio: Sí, me imagino que te gustaría que tus hermanos y tú tuvieran siempre muchos regalos ¿verdad?
Jesús: Yo no…, sólo para mis hermanos…, ellos luego me prestan los suyos
Ignacio: Claro, te gusta cuidar a tus hermanitos ¿verdad?
Jesús: Sí, yo los cuido cuando estamos solos y también en la noche
Ignacio: Sí claro, porque los quieres mucho y son importantes
Jesús: Sí…
Ignacio: Dime Jesús, esta otra carita, ¿qué es?
Jesús: Ahhh.., esta es…, parece que comió algo picante…, oohhh…!!
Ignacio: Ja, ja, ja.., sí es cierto, parece que comió algo muy picante, que bárbaro, que gran imaginación tienes amigo, pero déjame decirte, que esta carita se refiere al sentimiento del miedo, aunque bueno, parezca que está enchilada. ¿Cuándo te has sentido de esta manera Jesús?
Jesús: .... bueno, eso me pasa seguido, si, a veces
Ignacio: Entonces frecuentemente te sientes así… ¿Cuándo amigo?
Jesús: Bueno, cuando llego de la escuela y me dicen que se llevaron a mi mamá al hospital…, sí eso, me da miedo que le hagan algo y no la puedo cuidar porque no sé dónde está…, y mi papá tampoco está…
Ignacio: Te entiendo muy bien amigo, no es nada fácil llegar a tu casa y saber que se llevaron a tu mami al hospital, y sin saber cómo ayudarla. ¿Pasa frecuentemente que tu mami esté enferma en el hospital?
Jesús: Ajá, por ¿Este? Muchas veces y no me gusta
Ignacio: ¿En qué otros momentos te has sentido con miedo amigo?

Jesús: Ahh, ya me acordé, cuando las sirvientas del vecino se pelean, gritan bien feo y son maldicientas y me asusto con el ruido…, ahh, también cuando mi hermano se lastimó en el colegio y nadie le hacía caso…

Ignacio: Si, tu hermano, otra persona que te gustaría cuidar mucho, ¿verdad?

Jesús: Si, yo lo cuido siempre en la escuela porque él está chiquito y yo soy más grande

Ignacio: Te entiendo amiguito, oye, dime un último momento en que te has sentido así, cómo la carita que parece que está enchilada…

Jesús: Ja ja ja…, Mmm…, ya me acordé, y me pasa cuando van a llegar los Reyes Magos a la casa…, no me gusta que entren unos viejos a mi casa cuando estoy dormido

Ignacio: Mi niño…, de verdad que te entiendo muy bien, tú quieres cuidar a tu familia de que alguien entre a tu casa y les haga daño ¿verdad?

Jesús: Si…, y esos señores no me gustan, prefiero que vaya a mi casa el Niño Dios

Ignacio: Claro, el Niño Dios es más parecido a ti…, es un niño como tú

Jesús: De verás y sabes… nos llamamos igual

Ignacio: En este momento que te escucho, puedo recordar perfectamente cuando yo era un niño como tú, y que prefería siempre al Niño Dios; recuerdo que las navidades eras felices como son las tuyas amiguito.

Jesús: ¿Te acuerdas? Pero… si ya estás bien viejo

Ignacio: Ja, ja… claro, perfectamente, y contigo me acuerdo de muchas más cosas que hacía cuando era un niño como tú

Jesús: Ahh, ya entendí, por eso te gusta jugar con los niños, porque te recuerdan a la Navidad

Ignacio: Exactamente Jesús, a veces vuelvo a ser como un niño, parecido a ti

Jesús: Que chido…

Ignacio: Oye amiguito, y siguiendo con las caritas, quiero preguntarte ¿qué sentimiento significa esta otra?

Jesús: Pues no sé…, está sería... Mmm…

Ignacio: Sí, está seria, y pareciera que está… Grrr…, grrr…

Jesús: Ya me acordé, está enojada esa carita

Ignacio: Exactamente amigo, el sentimiento que tiene la carita es de enojo. ¿Alguna vez te has sentido igual que esta carita?
Jesús: Sí, muchas veces…
Ignacio: Muchas veces…, ay, ¿Cuándo recuerdas que has estado así?
Jesús: Sí, bueno, en la escuela, cuando algún niño quiero pegarle a mi hermano
Ignacio: Sí, a tu hermano, al mismo que quieres cuidar cuando se lastima ¿verdad?
Jesús: Sí, porque hay algunos niños que son groseros y a veces le pegan o le quitan sus cosas
Ignacio: Claro, eso no te gusta nada amiguito, lo entiendo bien. ¿En qué otro momento has estado así, enojado?
Jesús: ... casi siempre en la escuela, cuando un niño raya mis cuadernos o agarra mis cosas sin permiso
Ignacio: Es importante que los demás cuiden tus cosas ¿verdad?
Jesús: Casi sí, porque mis cuadernos son del año pasado y no me han comprado nuevos, y mis colores están usaditos porque es lo único que me pueden dar para ir al colegio
Ignacio: Mi niño…, eres una personita muy importante, ¿lo sabías?
Jesús: No sé...
Ignacio: ¿Alguna vez, alguien te había dicho que eres una personita importante, que merece respeto y que además eres muy simpático y divertido?
Jesús: No sé, creo que no.., no, sí.., mi amigo Jaime me dice que soy súper divertido…, sí
Ignacio: Me da mucho gusto saber que tienes un amigo que te quiere y con quien puedas jugar y reírte
Jesús: Si, Jaime es mi mejor amigo
Ignacio: ¿Cuándo lo vas a ver?
Jesús: No sé, en la escuela
Ignacio: Bueno amiguito, espero que pronto puedas volver a ver a tu amigo Jaime, por favor, diviértete mucho con él, juega mucho, ríete mucho y sé muy feliz con él, ¿sale?
Jesús: ¡Sí…!

Ignacio: Bien, dime por favor una última cosa que te recuerde algo parecido a esta carita del enojo

Jesús: Ya me acordé…, cuando nos llevan a casa de mi abuelita y nos ponen a rezar el rosario.., no me gusta y me pongo así.., como la carita esa

Ignacio: Por supuesto amigo, me imagino que no te gusta hacer cosas a la fuerza, y que tú preferirías jugar o estar en otro lado

Jesús: Sí, sí

Ignacio: Ahí está entonces, sólo te falta un sentimiento amigo, ¿cuál te imaginas qué es este?

Jesús: Ahh.., ese es el de los novios

Ignacio: Ja ja ja…, ¿De los novios? Bueno, no nada más de los novios, este sentimiento se llama afecto y tú seguramente lo conoces como amor

Jesús: Sí, sí, amor, eso ya lo sé, ¿te digo algo de eso?

Ignacio: Ándale, mira que rápido aprendes, dime por favor cuándo te sientes así

Jesús: Porque quiero mucho a mis papás, a mis hermanitos, a mi amigo y…

Ignacio: Mira que claro lo tienes Jesús, exactamente. Entiendo que los momentos donde tú te sientes como la carita del amor, es cuando estás con tu familia y cuando estás con tu mejor amigo

Jesús: Sí, los quiero mucho, y también a mis tíos y mis primos

Ignacio: Claro, que gusto me da que los quieras tanto. Oye, y si le enseñara esta misma carita a tu mamá y tu papá, y les pidiera que me contaran cuándo se sienten como la carita…, ¿Qué te imaginas que dirían?

Jesús: Mmm…, mmm…, no sé…, ¿Qué quieren a sus papás?

Ignacio: Si, probablemente también dirían eso, ¿y qué crees que me dirían de ti?

Jesús: Mhm…, ¿Qué me quieren…? ¿Sí…?

Ignacio: Por supuesto amigo, tus papás te quieren mucho, y es por eso que te trajeron aquí conmigo para que te diviertas un rato y estés tranquilo jugando

Jesús: Sí…

Ignacio: ¡Mira! Que contento te pusiste, ¿esa carita a cuál se parece?

Jesús: ¡A esta!

Ignacio: Sí, es esa, la de la alegría; eres un niño muy inteligente

Jesús: Sí, ya sé…

Ignacio: Me gusta que lo sepas Jesús, me caes súper bien

Jesús: Tú también me caes bien, como si fuéramos amigos, como con Jaime.., sí…

Ignacio: Gracias, sé que tu amigo Jaimito es importante para ti. Oye, hablando de las personas que queremos, ¿te has fijado a la salida de la escuela, cuando los papás y las mamás de los niños pasan a recogerlos?

Jesús: Sí, a veces veo que pasan por ellos y también los dejan en la mañana en sus coches

Ignacio: Ándale, a eso me refiero, ¿en qué se parecen estos niños y sus papás a ti y a tus papás?

Jesús: ....¿Qué…?

Ignacio: Sí, sé que es una pregunta difícil; mira, lo que quiero decir, es que me digas ¿qué hacen los niños con sus papás cuando los llevan a la escuela?

Jesús: Ahh., sí, veo que se bajan del coche y algunas mamás les dan la bendi y les dan un comida para el recreo

Ignacio: ¿La bendi…, qué es eso?

Jesús: ... Cuando le hacen así…

Ignacio: Ahh, ya te entiendo amiguito, la bendición. Si, es algo muy importante. ¿Tus papás te dan también la bendi, al igual que tus amigos del colegio?

Jesús: Sí, siempre, la bendi para mí y mis hermanitos, pero… no es igual que con los niños de la escuela…

Ignacio: ¿Por qué dices eso amigo?

Jesús: Porque mis papás nunca me llevan a la escuela, siempre me voy en el camión que pasa por mi casa, y a veces mi papá me sube enojado

Ignacio: ¿Enojado tu papá?

Jesús: Si…, el otro día perdí mis zapatos porque no los encontraba, y pasó el camión de la escuela…. Mmm, sí y mi papá se enojó conmigo y me subió al camión sin zapatos… y los niños…

Ignacio: Amiguito, mientras me estás hablando de esto, veo tu carita otra vez diferente…, ¿A qué carita te pareces en este momento?

Jesús: A esta…

Ignacio: Ándale, oye Jesús, esta carita es la del miedo…, ¿Así te sentiste?
Jesús: Me asusté, porque pensé que siempre me iba a subir al camión sin zapatos y que mi papá iba a enojarse
Ignacio: Te entiendo bien amigo, no es fácil subirse al camión lleno de niños cuando no traes zapatos y que tu papá se enoje contigo por eso
Jesús: Si…, pero los zapatos los encontré ese día en la noche
Ignacio: ¡Qué bueno! ¿Dónde los habías dejado?
Jesús: Me los escondió mi hermano…
Ignacio: Bueno, hizo una travesura contigo
Jesús: Si, pero le dije a mi papá que los había encontrado y ya no se enojó ese día
Ignacio: Ufff…, que bueno que encontraste tus zapatitos…
Jesús: Sí
Ignacio: Oye amiguito, ya casi se termina el tiempo en que estamos juntos el día de hoy; quiero decirte que la próxima vez que nos veamos, vamos a jugar más y a platicar menos…, ¿cómo ves?, ¿te agrada la idea?
Jesús: Sí, quiero jugar, quiero dibujar la próxima vez porque me gusta mucho dibujar las casas y los animales y las cosas de todo
Ignacio: Excelente amigo, ahora quiero pedirte que tomes una carita antes de que te vayas, la que más se parezca a ti en este momento
Jesús: Mmm.., ya sé…, ¡esta!
Ignacio: ¿Qué significa esa carita que escogiste amigo?
Jesús: Es feliz, si, es feliz
Ignacio: ¿Qué te hace feliz en este momento Jesús?
Jesús: Que tengo un nuevo amigo, eres un maestro de juegos divertido, como cuando juego a las caras y gestos con mis hermanitos y mis primos
Ignacio: Me da mucho gusto ser tu amigo, tú también eres mi nuevo amigo, y quiero decirte que estoy feliz de haberte conocido y haber platicado de tantas cosas juntos. Oye, antes de irte, puedes tomar un dulce para que te lo comas
Jesús: ¿De veras..? Me gustan los chocolates
Ignacio: Toma uno entonces

Jesús: ....Mmm…, ¿pero sólo uno?, ¿y para mis hermanitos y mis papás…? Quiero llevarles a todos

Ignacio: Si, yo sé que quieres llevarles dulces a todos, incluso a tu amigo Jaimito

Jesús: Si, si, también…

Ignacio: Quiero decirte que entiendo que quieres ver felices a las personas que quieres, y que darles un dulce es darles alegría ¿verdad?

Jesús: Si, porque cuando yo como chocolate me río, como esta carita

Ignacio: No me canso de reconocer lo inteligente y buen niño que eres, pero el día de hoy sólo vas a poder llevarte un solo chocolate, y ese chocolate es el tuyo

Jesús: …Pero…, no puedo comérmelo solito, le tengo que darles a mis…

Ignacio: Mira, si puedes, es más, vamos a comernos un chocolate tú y otro yo aquí, antes de que te vayas. Este es el tuyo, y este es el mío… Mmm, ¡que rico…! …Ahora te toca a ti

Jesús: Bueno, está bien… Si sabe rico…

Ignacio: En otra ocasión llevarás dulces para tus hermanitos, hoy para mí, tú eres lo más importante…

Jesús: Gracias, sí me gustó

Ignacio: ¿Oíste? Creo que acaban de llegar por ti, déjame ver… Sí, aquí están tus papás. Me dio mucho pero mucho gusto conocerte amiguito, nos vemos la próxima semana

Jesús: Oye…, si quiero traer algún juguete de mi casa para jugar contigo, ¿puedo traerlo?

Ignacio: Claro que sí Jesús, me dará mucho gusto conocer a tus juguetes

APÉNDICE 2

Transcripción de una sesión completa con la niña Laura

Ignacio: Pásate Laura ¿Cómo estás amiga?

Laura: Hay con mucho frío

Ignacio: ¿Tienes frío?

Laura: Es que me acabo de bañar

Ignacio: ¿Te acabas de bañar? ¿Y te bañaste con agua fría o con agua calientita?

Laura: Calientita

Ignacio: ¿Si? ¿Y aún así tienes frío? ¿Vienes desde tu casa ahorita? Te invito un dulce, yo he estado come y come de estos ¿Los has probado? ¿Quieres probar uno? ... ¿Cuándo nos vimos?

Laura: El miércoles

Ignacio: La semana pasada ¿verdad? ¿De qué te acuerdas que estuvimos platicando la semana pasada?

Laura: Nada

Ignacio: ¿No te acuerdas de nada? ¿No te acuerdas que llegaste con tu papi, con tu mami, con tu hermano, que lloraste poquito? Que no te querías quedar, luego, si ¿Ya te acordaste? Mira tienen una parte... ten te regalo uno, te regalo este ¿Ya te acordaste mi Laura?

Laura: Ya

Ignacio: ¿Si? Y te acuerdas que me regalaste tres colguijes muy bonitos, uno era una estrella, uno estrella verde, el otro era rojo y el otro era amarillo

Laura: Y una azul

Ignacio: No, no había azul, nomás eran tres, sólo eran tres y ya las colgué, las tengo, las pegué al marco de un cuadro que tengo en mi casa, las pegué con resistol

Laura: ...

Ignacio: Sí de este, del que tengo en mi casa ¿Ya sabías que iba a hacer eso?

Laura: ...

Ignacio: Sí, oye mi Laura ¿Y cómo te ha ido en la semana?

Laura: Bien

Ignacio: ¿Bien? ¿Me quieres platicar qué has hecho todos estos días que no nos hemos visto?
Laura: Si, pues, ya he jugado con mi mamá, nos hemos divertido, nos fuimos a llevar... al parque...
Ignacio: ¿Y a qué juegas con tu mami?
Laura: A veces, a veces, estamos jugando y yo le pongo el pie, ... mensa me voy a caer, y yo le digo mami, no digas groserías y luego ella hace, me voy a caer, y luego yo ... mi mamá ¿Hay porque se ríen? Porque se iba a caer
Ignacio: ¿Se te hace divertido?
Laura: mhhm
Ignacio: Pero no se te hace divertido que tu mami se caiga ¿Verdad que no? Ándale ¿Cómo prefieres que te digan?
Laura: Laura
Ignacio: Órale Laura ¿Y a que más juegas con tu mami Laura?
Laura: A veces ella se esconde y yo lloro porque no la encuentro
Ignacio: ¿Se esconde tu mami y lloras?
Laura: Igual yo me escondo de ella y ella llora, pero yo, yo no mas veo que llora y me salgo corriendo y le digo mami aquí estoy y ella no, ella, aunque esté llorando, no sale hasta que la busco
Ignacio: ¿Oye chiquita? ¿Cuándo juegas a las escondidas con tu mami y ella se esconde, y no le cuentas, me dices que tú lloras? ¿Te pones triste de no encontrar a tu mami? ¿Qué es lo que te da tristeza mi Laura?
Laura: De que no estén mis papás
Ignacio: ¿Qué no estén? Aja ¿Cuáles son así como los pensamientos o fantasías que tienes en ese momento, que no los encuentras?
Laura: Pues siento que ya no va a venir y que ya nunca los voy ha hallar
Ignacio: ¿Y eso a ti te da mucho miedo y mucha tristeza?
Laura: Sí
Ignacio: Hay chiquita ¿Y cómo estás ahorita que me lo platicas?
Laura: Bien, están bien ricos

Ignacio: ¿Verdad que están sabrosos? A mí me encantan, desde que tenía tu edad y un poquito más chico, no te preocupes, yo comía de estos
Laura: A mi hermanito, le gusta mucho el chocolate, pero no puede
Ignacio: ....
Laura: Porque la Psicóloga... bueno una Doctora ... porque traía cositas en su.. y en su colita de atrás
Ignacio: ¿Y el chocolate le puede irritar?
Laura: Aja
Ignacio: Ah, ok
Laura: A veces también juego con José y me le escondo
Ignacio: ¿Tú te le escondes a José? Aja
Laura: Y José, y José… a mi mamá y a mí, le gusta brr.... brr… hay José...
Ignacio: Tu hermanito cuando te escondes no llora ¿Y tú por qué crees que no llora?
Laura: Porque siente que estamos ahí con él
Ignacio: Oye Laura, normalmente cuando una persona, así que juegan, por ejemplo, que las escondidas y se esconde y siente algo feo, es porque, antes, en algún tiempo antes, algo le pasó con estas cosas, de perder algo, de no encontrar algo ¿En qué otra ocasión te ha sentido así Laura? De que sientes que ya no vas a encontrar a los que quieres
Laura: A veces, cuando mis amigas, no me hacen caso
Ignacio: ¿Y también te pones triste con eso? ¿Y quién más si te ha abandonado Laura?
Laura: Pues ahorita una amiga
Ignacio: ¿Te abandonó una amiga? ¿Y era de tus mejores amigas?
Laura: Sí
Ignacio: ¿Cómo se llama?
Laura: Se llama Lesly y ya casi no me hace caso, si nos hablamos pero ya casi no me hace caso
Ignacio: ¿Y desde cuándo ya no te hace caso?
Laura: A veces me habla y todo y nos juntamos en el recreo, pero a veces no
Ignacio: Y antes si era, era más seguido eso? ¿Cuántos años tiene tu amiga Lesly?

Laura: Mi amiga tiene 9

Ignacio: 9 años, es un poquito más grande que tú ¿Por qué te dejo de hacer caso Laura?

Laura: Pues no sé, es que había una niña que me cae bien gorda en mi salón, y pues ella me cae bien y ella las aconseja para que, para que no se junten conmigo

Ignacio: Yo creo que te ha de tener envidia, esa niña

Laura: Sabe

Ignacio: A lo mejor ve cosas que tú tienes que ella no tiene

Laura: Pues por ejemplo, yo me porto bien en el salón

Ignacio: Ajá ¿Y ella? ¿No?

Laura: Es bien vaga

Ignacio: ¿Sí?

Laura: Y yo no

Ignacio: ¿A ti te gusta estudiar?

Laura: Sí

Ignacio: ¿Y a ella?

Laura: Sabe

Ignacio: Y además de esta amiga Lesly, que ya se ha alejado de ti ¿En qué otra ocasión te ha pasado eso? Qué sientes que las personas que quieres te han dejado

Laura: Pues antes mi papá se iba a ... y yo me quedaba ... de mi papá ... pues no sé

Ignacio: Pues no te gustaba que te abandonaran ninguno de los dos ¿Verdad? Aja, oye Laura ¿Tú sabes ¿Si sabías que eres una niña muy querida? ¿Sí?

Laura: Mi mamá me lo ha dicho, que era muy bonita, y que estoy muy bonita y que me parezco a mi mamá, a mi abuelita, a mi tía, a mi madrina, y a todas ...

Ignacio: Tu mami te lo ha dicho que te quiere ¿Quién más te ha dicho que te quiere?

Laura: Mi prima, en casa de que, ahorita, hace ratito me quede chillando

Ignacio: Te quedaste chillando

Laura: Porque mi tío se iba a ir a Estados Unidos, y antes de irse se robó a los niños, bueno no se los robo, sino que mi tía los tiene, y se los robo para que los dejaran llevar con mi abuelita... me quedé llorando, porque yo lo quiero mucho

Ignacio: ¿Y se los llevo? ¿Y los vas a volver a ver?

Laura: Yo creo que sí, me dijo mi tío, que para la otra semana, no sé, que me iba, me iba a llevar a los niños a la casa o que...

Ignacio: ¿O sea que si los vas a volver a ver? ¿Y por qué será tanta tristeza de que se los hayan llevado?

Laura: Pues no sé, es que ellos son mis primos favoritos

Ignacio: Y no se vale que nomás lleguen de repente y se los lleven ¿Verdad?

Laura: Es que mi tía y mi tío tienen un problema

Ignacio: ¿Qué problema sabes que tienen?

Laura: Pues se pelearon y ya no se hablan

Ignacio: ¿Y viven juntos todavía?

Laura: No, ya no

Ignacio: ¿Y tú qué piensas de las personas, de los adultos que tienen ese tipo de problemas Laura?

Laura: Yo creo que se deberían de perdonar

Ignacio: Crees tú que es importante perdonar, ajá ¿Tú has perdonado alguna vez a alguien? ¿Sí? A ver platícame ¿Qué es lo que has perdonado de...?

Laura: De que me digan malas groserías, yo las perdono, a veces cuando... se les salen, hay babosa esto, y yo Diana, que es eso?.. nomás que ya no digas esas palabras, porque no me gustan a mí, sí, ya no las voy a decir

Ignacio: ¿Y si te lo cumplen? ¿Qué te da tanta risa? A ver platícame

Laura: Es que dice mi mamá que yo soy Fiona y mi hermanito es Shrek

Ignacio: ¿Qué tú eres Fiona? ¿Por qué Fiona?

Laura: No sé, es que a veces

Ignacio: Fiona es una princesa muy bonita

Laura: De día se ponía así

Ignacio: Esta es Fiona

Laura: Mi hermanito es Shrek

Ignacio: ¿Tú viste ya la película de Shrek?

Laura: Sí, yo la tengo

Ignacio: A ver sígueme platicando ¿Qué otras cosas le has perdonado a la gente?

Laura: No me acuerdo

Ignacio: ¿Tienes algo, ahorita que te gustaría perdonar?

Laura: Sí

Ignacio: ¿Qué cosa, chiquita?

Laura: De

Ignacio: ¿Qué pasa? ¿Qué te pasa ahorita que te pregunto, mi niña?

Laura: Pues no sé, decirle a mi amiga, la que me quito a mi amiga, que yo la quiero mucho y que la voy a ayudar en su problema de...

Ignacio: Tú me ibas a decir otra cosa

Laura: ¿De qué?

Ignacio: De eso que quisieras perdonar

Laura: ¿Cómo?

Ignacio: Y abres unos ojotes, así sorprendida ¿Verdad? ¿De qué te sorprendes? ¿De qué te cache en algo? ¿Verdad?

Laura: ¿Qué?

Ignacio: De que te cache en algo ¿No?

Laura: No

Ignacio: ¿Entonces? ¿Qué pasa?

Laura: ... es que a veces siento cosquillas

Ignacio: ¿En dónde?

Laura: Aquí y ahí

Ignacio: ¿Cuándo alguien te cacha en algo, sientes cosquillas? Ah, órale, ya nos vamos conociendo Laura, están abrazaditos ¿Si? ¿Qué paso amiguita? ¿Te tropezaste?

Laura: No es que le hice así, los dos le hice así...

Ignacio: Se te fue el pie, órale, son una parejita ¿Verdad?

Laura: Sí

Ignacio: ¿Y cómo los ves?

Laura: Pues alegres

Ignacio: Pues si los dos están contentos, él dice que es parece a tu hermano ¿Tu hermano como se llama?

Laura: Josué

Ignacio: Josué y que tú te pareces a esta niña, a la princesa Fiona, ellos forman una pareja ¿Verdad? ¿Para ti que es una pareja?
Laura: Para mí, es algo que, que dos muchachos se quieren al otro, uno al otro
Ignacio: Como tus papás por ejemplo
Laura: O como mi tío y mi tía...
Ignacio: Ándale, ándale
Laura: A no, perdón mi madrina y mi madrino
Ignacio: Tu madrina y tu padrino
Laura: Mi madrino
Ignacio: Tu madrino ¿Qué es eso de madrino? ¿Eh? ¿Qué es un madrino? A ver platícame
Laura: Un madrino es alguien con quien puedas confiar
Ignacio: Un padrino, pero no madrino, no, eso no existe chiquita y muchas parejas se unen, para tener hijos también, para formar una familia ¿A poco no?
Laura: Sí
Ignacio: Y para tener bebés
Laura: A eso sí
Ignacio: ¿Sí? Mira ahí tengo un bebé que compre el día de ayer, un bebé de mentiras
Laura: Yo tengo uno, pero, has de cuenta es como este, pero es de los monitos, de los Nenucos que les doblas las patitas así
Ignacio: Las piernitas
Laura: Ay, y tiene pestañitas
Ignacio: ¿Te gusta este? ¿Sí? ¿Te gusta jugar con bebés, con muñecos?
Laura: A mí sí
Ignacio: ¿Sí? A ver ¿Lo sabes arrullar? ¿Sí? ¿Cómo le haces?
Laura: Los agarro así, pero para no agarrar, es que dice mi mamá que a la hora de que los tiran al suelo y que los, que les haces así y que les pegas y todo eso, que ellos sienten, y yo por eso los trato bien... y antes los trataba así de pegarles y abrazarlas y no sé que tanto y ahora...

Ignacio: Ahora los tratas con más cuidado, ándale, a ver enséñame Laura ¿Cómo arrullas tú a este bebé?
Laura: Yo los arrullé así y les canto
Ignacio: A ver cántale
Laura: Es que me da pena
Ignacio: Yo quiero escucharte para aprenderme la canción y cantarla contigo después, ándale, mira que bonito, mira que bonito lo haces
Laura: A la arru-rru niño, a la arru-rru ya, duérmase mi niño, duérmase ya y luego ya como mi mono es de los que se les cierran los ojitos y ya lo veo que se duerme y como tengo una carriola ahí en la cunita, lo hecho a la cunita así y lo pongo con la almohadita...
Ignacio: Lo cuidas mucho al monito al pequeñito
Laura: A mí me gustan mucho
Ignacio: Si, claro
Laura: Y luego, a veces le doy bibi y luego le hago... y luego le hace mi mamá
Ignacio: Ahí está el bibi, este
Laura: Y luego le hace mi mamá, hay mija hazlo repetir, hay mamá, quien fue?
Ignacio: Muy real verdad
Laura: La mona fue, y yo, ay mamá
Ignacio: Oye ¿Y qué les cuentas o que les dices a estos bebitos que tanto cuidas?
Laura: A veces los subo así en mi, en mi cuarto todo así, has de cuenta, así los pongo todo así... y les digo ¿Qué? Ah me agarro agarrando cuentos y me siento así en el suelo y se los estoy leyendo y ya hay veces que las monas cierran los ojos no sé porque, has de cuenta están así y luego cierran los ojos, no sé por que
Ignacio: A lo mejor si los llegas a arrullar con tus cuentos y con tus canciones, imagínate Laura, que este bebé, te estuviera oyendo, vamos a echar a volar la imaginación, yo sé que tú sabes imaginar cosas muy padres, imagínate que te pudiera escuchar este bebé ¿Qué le dirías...?
Laura: Que lo quiero mucho
Ignacio: ....
Laura: Que lo quiero mucho y que está muy bonito y... papá está muy bonito

Ignacio: Ah, o sea, yo soy el papá

Laura: No pues usted lo compro, es su papá

Ignacio: Tú lo compraste, me ibas a hablar de tú

Laura: Ah sí es cierto

Ignacio: A ver, pero no me platiques lo que le dirías, díselo, yo te ayudo, yo te ayudo también a decirle cosas, a mí me encanta así imaginar que me escuchan los muñecos y decirles cosas y a veces hasta contarles secretos, ese, perro que esta allá atrás sabe muchos secretos de muchos niños como tú, y el oso de allá, no sabe tantos secretos, pero lo han golpeado mucho

Laura: Pobrecito, uno sabe muchos secretos y el otro está golpeado

Ignacio: El otro está golpeado

Ignacio: Lo que pasa es que hay niños que le gusta más una cosa u otra y a ti te gustan más los bebés

Laura: Sí, más los bebés

Ignacio: Sí, me doy cuenta de eso

Laura: A veces mi mamá me pone a barrer mi cuarto y en vez de barrer, me agarro una monita la que más me guste y me acuesto... así y las hago así y les doy su bibi y me quedo dormida así con ellas

Ignacio: Ándale, como un mamá muy cariñosa

Laura: Luego le hace mi mama Laura, despierta tu hija y despiértate tú, hay voy mamá y dormida y yo, ay no, es que me gustan mucho...

Ignacio: Vamos a imaginarnos, que este bebé, te puede escuchar ¿Qué le dirías? ¿Qué es lo que me contaste? Pero díselo

Laura: Que lo quiero mucho

Ignacio: Pero dile, te quiero mucho bebé

Laura: Te quiero mucho bebé

Ignacio: Ándale

Laura: Y estás muy bonito y

Ignacio: Te puedo cuidar, así dile o te voy a cuidar bebé

Laura: Yo te voy a cuidar bebé

Ignacio: Y acarícialo, acarícialo

Laura: Me gusta...
Ignacio: Dile me gusta estar cerca de ti
Laura: Me gusta estar cerca de ti
Ignacio: Dile, yo no te voy a abandonar bebé
Laura: Yo no te voy a abandonar bebé
Ignacio: Dile por qué no lo vas a abandonar
Laura: Porque está muy bonito
Ignacio: Dile, estás muy bonito
Laura: Y también porque lo quiero mucho
Ignacio: Yo te voy a proteger
Laura: Yo te voy a proteger
Ignacio: ¿Qué sientes de decirle todas estas cosas?
Laura: Siento alegría
Ignacio: Claro, claro ¿qué crees que está sintiendo este pequeñito cuando le dices todo esto y lo acaricias así de rico
Laura: Alegría
Ignacio: Esta... esta seguro contigo, dile yo te voy a mecer
Laura: Yo te voy a mecer bebé
Ignacio: Yo te voy a acompañar para que te duermas
Laura: Yo te voy a acompañar para que te duermas y a veces, a veces cuando cierran los ojos, me da miedo
Ignacio: ¿Cuándo cierran los ojos los bebés? Los bebés también se cansan tienen que dormir ¿Tú cómo duermes? ¿Con tus ojos...?
Laura: Así
Ignacio: Así, pues también los bebés, acuérdate que tu mami te dijo que los muñecos sentían, pues igual se cansan de estar todo el día con los ojos abierto, mira esto es de este bebé
Laura: Hay que bonito, el mío ¿Le digo de que está vestidito? El mío esta vestido de mezclilla, ah no, de burrito y tiene sus...
Ignacio: Ah que bonito ¿Y aparte sus ojos normales?
Laura: Aja y también, y los tiene verdes, los tiene así como este

Ignacio: A mí también me gustan más los ojos obscuros
Laura: A mí también
Ignacio: Así como los tuyos, tú los tienes obscuros ¿O no? Así como los míos, a mí me gustan mis ojos también ¿A ti te gustan tus ojos? A ver tú que sabes más de cosas de mujer ¿Cómo se pone? ¿Se lo ponemos? Ah pero hay que quitarle este... se ve mejor vestidito, se me hace
Laura: A mí tampoco me gusta y para que no se le vaya a maltratar su ropita...
Ignacio: Y luego cuando seas grande, yo me imagino que te gustaría ser mamá ¿Verdad?
Laura: Yo sí
Ignacio: ¿Cómo vas a cuidar a tus bebés?
Laura: Con mucho cuidado
Ignacio: Claro... pues es que sólo las niñas saben de eso Laura, yo le hago el intento, pero no siempre me sale
Laura: Boca abajo, ve como se le va arrugando
Ignacio: Pobrecito que no se arrugue
Laura: ¿O se la quitamos?
Ignacio: Pero si se la quitamos, no... se ve feo
Laura: A mí tampoco me gusta qué se vea
Ignacio: Ándale, mejor así, mira que bien lo haces, que bien, eso es como un este ¿Mameluco?
Laura: Sí, como un mameluco
Ignacio: Mira que... esto está al revés ¿Cómo va?
Laura: Ya así
Ignacio: Ahí va, ándale ¿Oye que otra cosa tienes que decirle a este bebé, porque ya hasta lo cambiaste?
Laura: Que me gusta su forma de, de que me vea pues
Ignacio: Te gusta que te vea, y te gusta darle de besos también ¿Verdad? Eres una niña muy cariñosa ¿Sabías?

Laura: A veces, a veces cuando mi papá me pega, yo como quiero mucho a mis monas, me acuesto en la cama y las abrazo y me pongo a llorar ... y a veces me les pongo así ...

Ignacio: Esas monas tristes como estás tú triste ¿Y a veces les platicas Laura?

Laura: Si a veces les platico....

Ignacio: ¿Qué les cuentas cuando tus papas te regañan y tú lloras?

Laura: Que, pues, que las quiero mucho y que mi papá, que no se preocupen que mi papá no les va a hacer nada y las abrazo... y entonces mi papá me dice, a veces me dice que... y es la que más me gusta

Ignacio: ¿Te dice tu papá que te va a...?

Laura: Mhm

Ignacio: Yo creo que si te pones triste, a que tus papis, tus papas te quieren Laura, aunque a veces, aunque a veces te dicen cosas que no te gusten, tus papas también van a aprender a cambiar algunas cosas contigo....

Laura: Su mascotita

Ignacio: Un bebé con una vaca de mascota, imagínate, es una vaca recién nacida ¿No? ¿Qué crees que le está diciendo a la mascota?

Laura: Que la quiere mucho

Ignacio: A ver ¿Tú has jugado a los títeres alguna vez? ¿Sí?

Laura: Yo tengo muchos

Ignacio: ¿Títeres? Mira, estos no son títeres pero imaginemos que son y yo soy la mascota de tu bebé ¿Cómo le quieres poner...? A ver ¿Qué ibas a decir? A ver, a ver, todo se vale acuérdate

Laura: ...

Ignacio: ... ¿Sí? ¿Quieres que se llame Nacho el bebé? Órale se va a llamar Nacho, entonces, igual que tu papá, ya dijiste ¿Oye quién es la mamá? Por cierto, la mona esa, órale, esa es la mamá, no se parece mucho, ah es que se parece al papá ¿Verdad? Esta es la mascota de Nachito, esta se llama Rocky, es una vaquita que se llama Rocky, hola Nachito, ya llegue Nachito, hola me da gusto verte, hola ¿Cómo te va? ¿Qué? ¿Qué paso? ¿Te da risa que le hizo así? ¿Qué pasa, amiguita? Es que ya me andaba ¿A poco a ti a veces no te andaba? A es que esa niña se esta riendo

de ti, esta niña se esta riendo de mí, Nachito, nomás porque hice de la chis ¿Mira? ¿Qué te da tanta risa Laura eh? A ver dime, platícame, ¿Se te hace chistoso que una vaca se... así?

Laura: No

Ignacio: ¿Entonces?

Laura: ...

Ignacio: ¿Tú pensaste qué? ¿Qué?

Laura: Hay que Nachito, que Nachito era la vaca

Ignacio: ¿Tú pensaste que Nachito era vaca? ¿Cómo pues? Esta es la mascota de Nachito

Laura: Hay yo pensé que se llamaba Nachito la vaca

Ignacio: ¿Pues no que se llamaba Nachito tu bebé? Ah, cuando te pregunté cómo se llama, tu pensaste que me refería a la vaca, no, me refería al bebé, por eso te dije que se llamaba Rocky

Laura: .... se llama Daiana

Ignacio: ¿Se llama cómo? Daiana ¿A ver qué pasa? ¿Quién es Daiana?

Laura: Es que, es una primita muy bonita, le dicen la cenicienta, bueno tiene otro... le dicen la plebeya, la princesa y la plebeya y ella es la princesa y la otra es la plebeya y…

Ignacio: ¿Qué pasa amiga? A ver ¿Te da mucha risa que la vaca se llama Nachito y además haga así chis? ¿Verdad? ¿Verdad?

Laura: Sí

Ignacio: Bueno, bueno

Laura: Es que, es que yo pensé que la vaca...

Ignacio: Le puedes poner como quieras de nombre, si te gusta que se llama Nachito, se llama Nachito la vaca ¿Qué le esta chupando el pie? Le chupa el pie porque es su mascotita ¿A poco no? ¿Y le está pegando? ¿Entonces? Si le pega le muerde ¿Eh? Aunque sea vaca, las vacas también muerden, si le... y le pegas ¿Tú la defiendes? ¿Tú la defiendes? ... te muerde a ti, acuérdate que es la vaca de Nachito, imagínate con ese nombre si no será brava, oye, no te quiero hacer daño bebé, yo nada mas quiero decirte, yo nada mas quiero decirte que te quiero mucho bebé, eso es todo,

aunque me pegues, no le hace, yo te sigo queriendo mucho bebé, nada mas que va a llegar un momento en que si me sigues pegando me puedo cansar

Laura: Nachito

Ignacio: Hay chiquita ¿Te encantó, verdad?

Laura: Ay Nachito

Ignacio: La vaca se llama Nachito, imagínate ¿Qué pasa?

Laura: ..... y luego llega....

Ignacio: Y luego llega, este, ah mira, esta se llama Laura, mira si, este es Nachito, esta es Laura ¿Cómo ves? Esta es Laura, hola, hay Laura, y mira.... ¿Eh? Pobre bebé, pobre bebé, imagínate Laura lo que le estas enseñando al bebé

Laura: ...

Ignacio: Ah pues aquí esta Laura, con su moñito y todo, ah mira que chula está, mírala que chula está

Laura: ...

Ignacio: Ándale este está más bonito, te voy a enseñar a Laura, esta es Laura ¿Quieres oír como hace?

Cuando le das su mamila, imagínate que esta es Laura, y su papá la arrulla y le da su mamila ¿Ya vez como si es Laura? ¿Ya ves? Oye amiguita, estas buscando que bautizar con mi nombre ¿Verdad? Ya te cache

Laura: Aquí esta Nachito

Ignacio: Sí es Nachito ¿Ya viste? Laura, sí es Nachito, sí, sí, sí y aquí esta Laura y aquí esta otra Laura, nombre si está lleno de Laura, es que es un nombre muy bonito

Laura: .... como le hizo la vaca, ay Nachito

Ignacio: Oye mi niña, a ver platícame ¿Por qué te da tanta risa que una vaca se llame como yo? ¿Por qué te da tanta risa?

Laura: No sé... aquí es Laura

Ignacio: Es niño

Laura: Este es Nacho y yo aquí estoy

Ignacio: Mira, esos muñecos

Laura: Nachito

Ignacio: Si tienen Corazón

Laura: ¿Y si se los quitas?

Ignacio: No

Laura: Se mueren

Ignacio: Sufren

Laura: Usted ha visto la novela de Ami?

Ignacio: Usted no, tú

Laura: Bueno tú, Nacho has visto la, Nacho, has visto la

Ignacio: Nacho está bien

Laura: Es que...

Ignacio: Nacho te gusta más como para vaca ¿No?

Laura: No ¿Tú has visto la telenovela que salió de Ami?

Ignacio: No

Laura: Has de cuenta su mona es de una señorita, de una señora y es como mona y ella la quiera mucho y se la quitaron porque la llevaron al orfanato y la abrieron y se le salió su alma y como era buena su alma, ella se hizo mala y le abrió y le quitó el corazón y la señorita Minerva se lo quitó

Ignacio: Oye ¿Y por qué se la llevaron al orfanato Laura?

Laura: Es que ella, ella, era mala, bueno era buena, sino que sus papás ya no la quisieron y se la llevaron al orfanato

Ignacio: ¿Y esa novela a ti te gustaba Laura?

Laura: Sí y a veces me deba tanta risa y a veces lloraba

Ignacio: Oye Laura ¿Qué pasó cuando se la llevaron al orfanato? ¿Tú que sentiste?

Laura: Yo sentí mucha tristeza

Ignacio: ¿Mucha tristeza? ... Oye ¿Y porque te da eso tristeza?

Laura: Porque se la llevaron

Ignacio: ¿Y la risa que tienes ahorita es como nerviosa o qué? A ver platícame

Laura: No

Ignacio: No digo, no digo ¿Todavía pasa esa novela Laura?

Laura: No, ya se acabo

Ignacio: ¿Ya se acabó? ¿Qué pasó?

Laura: ...

Ignacio: ¿Qué pasa chiquita? Si no me río es porque no entiendo de qué te ríes

Laura: Es que, es que...

Ignacio: ¿Cuándo me sigues platicando de esa novela? Me interesa mucho que me platiques de eso

Laura: ....

Ignacio: La próxima semana

Laura: Bueno

Ignacio: Que ya te hayas reído todo lo que necesitas reírte de la vaca de Nachito ¿Eh? Oye Laura

Laura: ¿Eh?

Ignacio: Ya, ya es hora de irnos, este ¿Cómo estás? ¿Cómo te va, el día de hoy Laura? .... platícame

Laura: ...

Ignacio: .... ¿Cómo? A ver dime ¿Riéndote? ¿Cómo te va? ¿Cómo te sientes? ¿Contenta? ¿Riéndote de qué? De la vaca de Nachito, oye Laura, ya para terminar

Laura: Ah yo pensé que era...

Ignacio: Ya para terminar Laura, te quiero decir que me da mucho gusto haberte visto el día de hoy ¿Si? Me da mucho gusto haberte visto y nos vamos a ver la próxima semana

Laura: Nachito, Nachito

Ignacio: Muy bien chiquita, nos vemos la próxima semana ¿Si?

Laura: Sí, Nachito, Nachito

Ignacio: ¿Quiéres otro dulce? Nos vemos chiquita, me da mucho gusto verte ¿Eh?

Laura: ...

Ignacio: Ándale sigue cuidando ese bebé, te voy a dar una pequeña tarea

Laura: Sí

Ignacio: Una pequeñita tarea

Laura: Sí

Ignacio: La tarea es

Laura: Ah caon

Ignacio: ¿Perdón? ¿Qué dijiste ah qué?

Laura: Ah, perdón se me salió ¿Eh?

Ignacio: Ah caon? ¿Quién dice así?

Laura: Nadie, se me salió

Ignacio: ¿Cómo le dices a tu compañerita cuando te dice algo? ¿Qué es eso? Ok, te voy a dejar una pequeñita tarea que todos los días en la noche, cuando te estés durmiendo, te acuerdes, de cuando estabas arrullando a ese bebé, que te acuerdes de todas las cosas bonitas que le dijiste

Laura: ¿Puedo, puedo, el otro miércoles me puedo traer a mi monita?

Ignacio: Claro, tráetela

Laura: Bueno

Ignacio: Si, tráetela y si quiero que hagas esa tarea, acuérdate de todas las cosas bonitas que le dijiste ¿Si? Y como no va a estar el monito para que lo acaricies, acaricia a tu monita ¿Sale? Vámonos pues

APÉNDICE 3

Foto de consultorio y juguetes 1



APÉNDICE 4

Foto de consultorio y juguetes 2



APÉNDICE 5

Dibujo del niño Jesús



APÉNDICE 6

Dibujo de la niña Diana

